

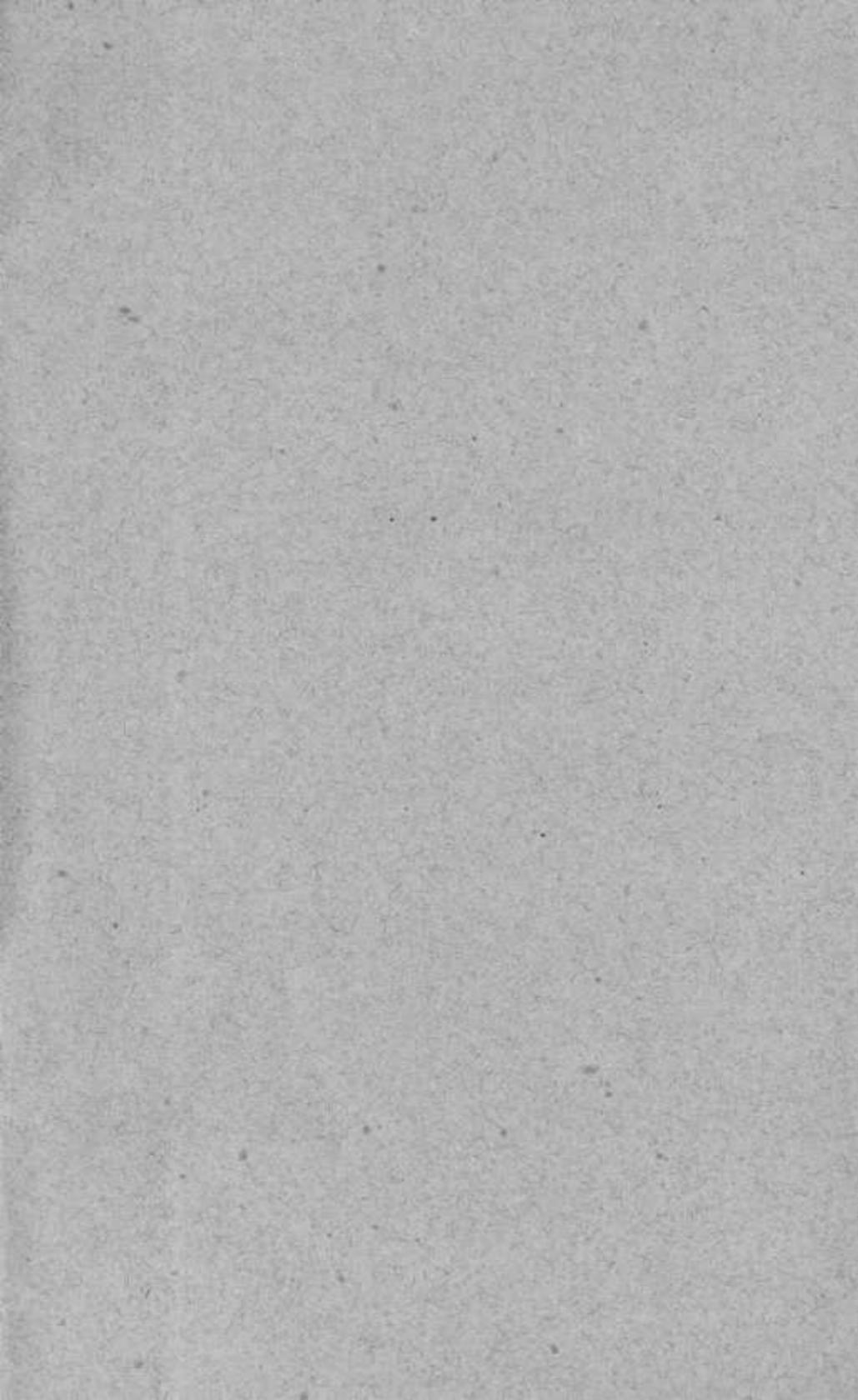
4.



LA HIJA DE SANTA TERESA









LA HIJA DE SANTA TERESA.

LA VIDA DE SANTA TERESA

LA HIJA
DE
SANTA TERESA

EN LA
ESCUELA DE SU MADRE.



Obra escrita en francés por la Madre Teresa de San José, Priora
de las Carmelitas Descalzas de Tours, y traducida al español
por un Religioso de la misma Orden



SEVILLA
Lib. é Imp. de Izquierdo y Comp.^a
FRANCOS, NÚMERO 54.
1898

LA HIJA

SANTA TERESA

ESQUEMA DE SU MADRE.

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN.



REVISTA

Lit. e Imp. de Irujo y Compañía

PRADOS, número 24

1881

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO

DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA.

S. E. Rma. el Arzobispo mi Señor, por acuerdo de esta fecha ha tenido á bien conceder la licencia solicitada para la impresion del manuscrito titulado LA HIJA DE STA. TERESA EN LA ESCUELA DE SU MADRE; por cuanto, segun la censura, no sólo no se encuentra en dicho manuscrito cosa alguna contraria al dogma católico, sino antes bien puede ser la lectura de esta obra de mucha utilidad para las almas que tratan de adquirir la perfeccion religiosa.

Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 28 de Junio de 1898.

DR. JUAN M.^a ALVAREZ TROYA,

Canónigo Secretario.

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO

DEL ARCHIVO DE SEVILLA.

S. E. Rma. el Arzobispo mi Señor, por
recuerdo de esta fecha ha tenido á bien con-
ceder la licencia solicitada para la impre-
sion del manuscrito titulado LA HILA DE
STA. TERESA EN LA ESCUELA DE SU MADRE;
por quanto, segun la cénsum, no sólo no se
encuentra en dicho manuscrito cosa alguna
contraria al dogma católico, sino antes
bien puede ser la lectura de esta obra de
mucha utilidad para las almas que tratan
de adquirir la perfeccion religiosa.

Dios guarde á V. muchas años.—Sevi-
lla 28 de Junio de 1898.

DR. JUAN M.º ALVAREZ TROYA,

(catedrático de Teología)

ADVERTENCIA



ANDO ejercicios espirituales á las Carmelitas de Tours, hace algunos años, aconsejé á la Madre Teresa de S. José, Priora que era entonces de aquel convento, de comenzar un trabajo sobre esta idea: *La hija de Santa Teresa en la escuela de su Madre*. Mi objeto no era otro sino que se manifestase el carácter eminentemente práctico de la doctrina de la ilustre Reformadora por medio de algunos extractos de sus diversos escritos sobre la vida religiosa, unidos y amenizados con algunas cortas reflexiones.

Pensé que la Madre Priora era la más á propósito para este trabajo. Ella unia al conocimiento profundo de los escritos de Santa Teresa una larga experiencia en el gobierno de las almas y un talento verdaderamente de escritor.

Bien sabia yo que mi proposicion habia de producir el espanto consiguiente en aquella humilde religiosa y que solo conseguiria de ella una negativa respetuosa pero formal: "Yo no puedo menos, decia ella, que experimentar un sentimiento de

desconfianza cuando leo un libro que lleva por autor el nombre de una mujer, aunque no está incluida en esta ley Santa Teresa por muchos motivos: Ella es mi Madre; ella jamás tuvo la pretension de escribir, y si lo hizo fué por obediencia, habiéndola escogido Dios para servir de instrumento al Espíritu Santo á fin de revelar por ella las maravillas que obra á veces en las almas generosas y fieles... Si se tratase solamente de recoger los granos de oro sembrados á manos llenas en los escritos de mi Santa Madre seria un trabajo agradable. Pero mezclar mis pobres pensamientos con los suyos para que sirvan como de lazo de union, esto es, á mi parecer, salir de mi esfera para mezclar con el oro puro el barro que ensucia.,

“No obstante, Madre, será necesario que salgais de vuestra esfera, Dios lo quiere. Vos sois Carmelita y una verdadera Carmelita sabe como Santa Teresa, practicar la locura de la cruz desde el momento que se trata de procurar la gloria de Dios y el bien de las almas. Haced lo que os mando en nombre de nuestro Señor y alcanzareis este doble objeto de vuestra vocacion; vuestra gloriosa Madre os ayudará. Como ella tomad la pluma por obediencia y como ella conducireis vuestras hijas á la perfeccion. El alma que ama sinceramente á nuestro Señor no retrocede delante de ningún sacrificio. Con tal que Jesus sea glori-

ficado, ¿qué le importa de los juicios de los hombres?”

Vencida con estas razones y temiendo contrariar los designios de Dios, la Madre Priora puso las manos á la obra con admirable perseverancia. El gobierno de Comunidad le dejaba poco tiempo y el trabajo era de un grande aliento. Las enfermedades la obligaron muchas veces á dejar el trabajo. Sin embargo, con la ayuda de Dios pudo concluir su obra, aunque no pudo revisar, como lo deseaba, algunos capítulos de la primera parte porque apenas concluyó el último capítulo quedó imposibilitada de una parálisis para todo trabajo.

Ahora sufre por Jesus con el mismo amor con que antes trabajaba por su gloria.

Antes de pedir el *Imprimatur* al señor Arzobispo de Tours, he leído yo el manuscrito y veo que responde perfectamente á la idea que yo habia concebido.

Gracias al trabajo de investigacion inteligente y perseverante de su hija, Santa Teresa va á presentarse en esta obra no solamente como la Doctora incomparable de la perfeccion religiosa, sino tambien como un modelo simpático y encantador que atrae y encadena á todas las almas de buena voluntad.

A. MODESTO, S. J.

*A mi adorada Madre Santa Teresa
de Jesus.*

ARROE grandísimo fuera y pecando de ingratitud en un hijo dedicar esta obra á otro que á Vos, que á más del derecho que teneis como Madre, sois principalmente la autora y la maestra. Doctrina vuestra es, y si vuestra hija, despues de una asiduidad heróica y una constancia admirable de veinte años en recoger las preciosas lecciones que en páginas de oro habeis legado á la posteridad como monumento imperecedero para formar la escuela de vuestros hijos é hijas, no estampó al frente de la obra vuestro simpático y dulcísimo nombre por impedírsele la enfermedad, es bien seguro que en su corazon habia entretegido ya el precioso ramillete con que queria revestir la ofrenda. Interpretando, pues, yo sus sentimientos, porque ¿quién mejor que un hermano puede interpretar los sentimientos del corazon de una hermana? os lo ofrezco y dedico, sino como parto de mi entendimiento, como ahijado de mi corazon.

Cuando en dias de más calma y de dul-

ces recuerdos para mi corazón pude recoger los preciosos *Aromas* (1) que se respiran en la hermosa cumbre del Carmelo, como quien copia de un modelo que ve delante, como deciais Vos, porque todo fué inspiración y obra de María, sentía gratísima satisfacción al presentar aquellos *Aromas* á la que es el ideal de mis ensueños y la aspiración constante de mi alma, como el hijo que presenta á su madre el lindo ramillete que ha formado en la pradera despues de encerrar todo el afecto y cariño de su corazón en el caliz de las flores que ha de aspirar su madre. Ya entonces pensé en Vos, pero creí un deber mio y una satisfacción y gloria vuestra dedicar aquellos *Aromas* á la más querida de todas las Madres que lo es tambien vuestra.

Pero hoy tengo consuelo sin igual al depositar en vuestras purísimas manos esta obra que vendrá á ser como el programa que han de seguir vuestros hijos é hijas, redactado por Vos para que salgan bien aventajados en la ciencia de los santos.

Y si la nobleza del maestro es el primer estímulo para los discípulos, como afirma San Ambrosio, huelga decir los nobilísimos títulos que justamente os habeis ganado y

(1) AROMAS DEL CARMELO, Devocionario Carmelitano, Mes y novena, con otras devociones á la Virgen del Carmen.

que sobradamente enorgullecen á vuestros hijos.

Madre mia, aceptad esta ofrenda y bendicidla y ved el afecto con que os pide para ella y para vuestros hijos é hijas una bendicion que espero llegará hasta el más humilde de vuestros hijos, que mucho os ama,

FR. P. M.^a DEL P.



LA HIJA DE SANTA TERESA

EN LA ESCUELA DE SU MADRE.

CAPÍTULO PRELIMINAR

Fin y dicha de la vocacion.

CONVIENE poner á la cabeza de este libro, destinado á formar la hija de Santa Teresa, tal como la quiere esta incomparable Madre, el retrato que hace ella misma á grandes rasgos. Despues de haber abrazado de una sola mirada el conjunto de este cuadro, examinaremos los detalles con mas atencion é interés. He aquí como la Santa comienza su relacion en el libro de las *Fundaciones*:

“Cinco años despues de la fundacion de San Josef de Avila, estuve en él, que á lo que ahora entiendo, me parece serán los

mas descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud echa harto menos muchas veces mi alma. En este tiempo entraron algunas doncellas religiosas de poca edad, á quien el mundo (á lo que parecia) tenia ya para sí segun las muestras de su gala y curiosidad, sacándolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las trajo á su casa, dotándolas de tanta perfeccion, que era harta confusion mia, llegando al número de trece, que es el que estaba determinado, para no pasar mas adelante. Yo me estaba deleitando entre almas tan santas y limpias, á donde solo era su cuidado de servir y alabar á nuestro Señor. Su Majestad nos enviaba allí lo necesario sin pedirlo, y cuando nos faltaba (que fué harto pocas veces) era mayor su regocijo: alababa á nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas, en especial el descuido que tenian de todo lo demas, sino de servirle.

„En la virtud de la obediencia (de quien yo soy muy devota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas siervas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar si yo tuviera virtud) pudiera decir muchas cosas que allí en ellas ví. Una se me ofrece ahora, y es, que estando un dia en refitorio, diéronnos raciones de cogombro: á mí cupo una muy delgada, y por de dentro podrida: llamé con disimulacion á una hermana de las de mejor entendimiento y talentos que

allí habia, (1) para probar su obediencia, y dijela, que fuese á sembrar aquel cogombro á un hortecillo que teniamos. Ella me preguntó, ¿si le habia de poner alto ó tendido? Yo le dije, que tendido. Ella fué, y púsole, sin venir á su pensamiento que era imposible dejarse de secar, sino que el ser por obediencia cegó la razon natural en servicio de Cristo, para creer era muy acertado. Acaeciame encomendar á una, seis ó siete oficios contrarios, y callando tomarlos, pareciéndole posible hacerlos todos...

„No lo cuento por milagro, que otras cosas pudiera decir, sino por la fé que tenían estas hermanas, puesto que pasa así como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las monjas destos monasterios, que (por la bondad del Señor) todas hasta ahora son así, y destas cosas y otras muchas seria escribir muy largo, aunque no sin provecho; porque á las veces se animan las que vienen á imitarlas.

„Pues estando ésta miserable entre estas almas de Angeles, que á mí no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aunque fuese interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deseos, y desasimiento que el Señor les daba eran grandísimas; su consuelo era su soledad, y así me cer-

(1) Maria Bautista, en el siglo Maria de Ocampt, sobrina de Santa Teresa.

tificaban que jamás de estar solas se har-
taban, y así tenían por tormento que las
viniesen á ver, aunque fuesen hermanos.
La que mas lugar tenia de estarse en una
ermita se tenia por mas dichosa. Conside-
rando yo el gran valor destas almas, y el
ánimo que Dios las daba para padecer y
y servirle (no cierto de mujeres), muchas
veces me parecia que era para algun gran
fin las riquezas que el Señor ponía en ellas,
no porque me pasase por pensamiento lo
que despues ha sido, porque entonces pa-
recia cosa imposible, por no haber princi-
pio para poderse imaginar puesto que mis
deseos mientras mas el tiempo iba adelan-
te, eran muy mas crecidos de ser alguna
parte para el bien de algun alma...

„Servia al Señor con mis pobres oracio-
nes siempre, y yo procuraba con las her-
manas, que hiciesen lo mesmo, y se aficio-
nassen al bien de las almas y al aumento de
su Iglesia..” (1)

Y mas adelante añade:

„Pues comenzando á poblarse estos pa-
lomarcitos de la Virgen nuestra Señora,
comenzó la divina Majestad á mostrar sus
grandezas en estas mujercitas flacas, aun-
que fuertes en los deseos y en el desasirse
de todo lo criado, que debe ser lo que mas
junta el alma con su Criador, yendo con
limpia conciencia. Esto no habia menester

(1) Fund. cap. I.

señalar, porque si el desasimiento es verdadero, paréceme no es posible con él ofender al Señor: y como todas las pláticas y trato no sale dél, ansi su Majestad no parece se quiere quitar de con ellas... (1).

„Por cierto así me le da á mí (*este consuelo*) muchas veces en el coro, cuando veo estas almas tan limpias en alabanzas de Dios, que esto no se deja de entender en muchas cosas, así de obediencia, como de ver el contento que les da tanto encerramiento y soledad, y el alegría cuando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, á donde el Señor da más gracias á la Priora para ejercitarlas, en esto veo mayor contento; y es así que las prioras se cansan más de ejercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acaban de tener deseos.” (2)

Despues de este cuadro tan acabado cuyo primer artista parece ser el Espiritu Santo, la Santa inspirada mira los tiempos que han de venir y habla por aquellas de sus hijas que, como nosotras, debian ocupar un dia el lugar de estos *angeles* formados por ella en las virtudes religiosas. Recojamos con atencion y docilidad los preciosos avisos que nos dirige nuestra seráfica Madre:

“Teman las que están por venir, y esto

(1) Fund. cap. IV.

(2) Fund. cap. XVIII.

leyeren; y si no vieren lo que ahora hay (*habla de la perfeccion de sus conventos*) no lo echen á los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes á quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si hay quiebra en esto y enmendarla.

“Oyó algunas veces de los principios de las órdenes decir que (como eran los cimientos) hacia el Señor mayores mercedes á aquellos Santos nuestros pasados, y es así, mas siempre habian de mirar, que son cimiento de los que estan por venir; y si ahora los que vivimos no hubiésemos caido de lo que los pasados, y los que vienesen despues de nosotros hiciesen otro tanto, siempre estaria firme el edificio. ¿Qué me aprovecha á mí que los Santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dejo estragado con la mala costumbre el edificio? Porque está claro, que los que vienen no se acuerdan tanto de los que há muchos años que pasaron como de los que ven presentes. Donosa cosa es que lo eche yo á no ser de las primeras, y no mire la diferencia que hay de mi vida y virtudes á la de aquellos á quien Dios hacia tan grandes mercedes.

“¡Oh válame Dios! ¡Qué disculpas tan torcidas, y qué engaños tan manifiestos! No trato de los que fundan las religiones, que como los escogió Dios para gran oficio, dióles más gracia. Pésame á mí, mi Dios, de ser tan ruin y tan poco en vuestro ser-

vicio, mas bien sé que está la falta en mí de no me hacer las mercedes que á mis pasados. Lastímame mi vida, Señor, cuando la cotejo con la suya y no lo puedo decir sin lágrimas. Veo que he perdido yo lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quejar de Vos, ni ninguna es bien que se queje, sino que si viere va cayendo en algo su orden, procure ser piedra tal, con que se torne á levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello. (1)

“Plega á su Majestad que nos dé abundantemente su gracia, que con esto no habrá cosa que nos ataje los pasos para ir siempre adelante en su servicio, y que á todas nos ampare y favorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza un tan gran principio, como ha sido servido que comienze en unas mujeres tan miserables como nosotras.” (2)

En el libro *Camino de perfeccion* habla la Santa largamente del fin de la reforma y el que nosotros debemos tener continuamente presente, que es rogar sin cesar por la Iglesia y en particular por los hombres apostólicos; y despues añade:

“Podrá ser digais ¿Que para qué encarrezco tanto esto; y digo hemos de ayudar á los que son mejores que nosotras? Yo os lo diré; porque aun no creo entendeis bien

(1) Fund. cap. IV.

(2) Fund. cap. XXVII.

lo mucho que debeis al Señor en traerlos á donde tan quitadas estais de negocios y ocasiones y tratos. Es grandísima merced esta...” (1)

Y dice Santa Teresa en otro lugar:

“Ya, hijas, habeis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿Qué tales habremos de ser, para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuraremos guardar cumplidamente nuestra regla y constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar va mucho.” (2)

“Es esta casa un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo y tiene muy buena vida: en queriendo algo más lo perderá todo porque no lo puede tener.” (3)

“Pues razon será, hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas

(1) Cam. de perfec. cap. III.

(2) Cam. de perfec. cap. IV.

(3) Cam. de perfec. cap. XII.

que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener.” (1)

En adelante Santa Teresa cambia de lenguaje; no es ya una exhortacion maternal lo que nos dirige sino una súplica ardiente que sale de lo más íntimo de su corazon abrasado para pedirnos, como una gracia, la fidelidad que es la que puede asegurar el buen éxito de la Reforma y la dicha de nuestras almas.

“En su nombre os pido, hermanas y hijas mias, que siempre lo pidais á nuestro Señor, y que cada una haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna á comenzar esta primera regla de la orden de la Virgen nuestra Señora; y en ninguna manera se consienta en nada relajacion. Mirad que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes y que sin sentirlo se os irá entrando el mundo. Acordaos con la pobreza y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozais con descanso; y si bien lo advertís vereis que estas casas en parte no las han fundado hombres las más dellas sino la mano poderosa de Dios, y que es muy amigo su Majestad de llevar adelantelas obras que él hace si no queda por nosotras..... Mirad, mirad, mis hijas, la mano de Dios... No es razon que nosotras la disminuyamos en nada, aunque nos costase la vida, la

(1) Cam. de perf. cap. XXII.

honra y el descanso, cuanto y más que todo lo tenemos aquí junto; porque vida es vivir de manera que no se tema la muerte ni todos los sucesos de la vida, y estar con esta ordinaria alegría que ahora todas tenéis, y esta prosperidad que no puede ser mayor que es no temer la pobreza, antes deseársela. ¿Pues á qué se puede comparar la paz interior y exterior con que siempre andais? En vuestra mano está vivir y morir con ella como veis que mueren las que hemos visto morir, en estas casas.” (1)

“Y algunas que mueren despues acá he advertido, que es con una quietud y sosiego como si las diesen un arrobamiento ó quietud de oracion, sin haber habido muestra de tentacion ninguna. Ansi espero en la bondad de Dios, que nos ha de hacer en esto merced, por los méritos de su Hijo y de la gloriosa Madre suya, cuyo hábito traemos. Por eso, hijas mias, esforcémonos á ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabará la jornada: y si entendiésemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho esta merced.” (2)

“Plega á nuestro Señor, hermanas, que nosotras hagamos la vida como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra

(1) Fund. cap. XXVII.

(2) Fund. cap. XVI.

profesion para que nuestro Señor nos haga la merced que nos ha prometido.,” (1)

“Porque si siempre pedis á Dios lo lleve adelante, y no fiáis nada de vosotras, no os negará su misericordia, si teneis confianza en él, y ánimos animosos, que es muy amigo su Majestad desto.,” (2)

“Hermanos y hermanas mias, pues tan bien ha oido sus oraciones, priesa á servir á su Majestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos y desasosiegos que nos ha librado; y los que están por venir, pues que lo hallan lleno todo, no dejen caer ninguna cosa de perfeccion, por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos lo que de algunas órdenes que loan sus principios que ahora comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas cosas va el demonio barrenando agujeros por donde entren las muy grandes, no les acaezca decir: En esto no va nada, que son extremos. O hijas mias, que en todo va mucho, como no sea ir adelante; por amor de nuestro Señor les pido se acuerden cuan presto se acaba todo, y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos á esta Orden, y la gran pena que terná quien comenzase alguna relajacion; sino que pongan

(1) Fund. cap. XVI.

(2) Fund. cap. XXVII.

siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos santos Profetas. Santos tenemos en el cielo que trajeron este hábito. Tomemos una santa presuncion, con el favor de Dios, de ser nosotros como ellos. Poco durará la batalla, hermanas mias, el fin es eterno: dejemos estas cosas, que en fin no son sino es las que nos allegan á este fin, para más amarle y servirle, pues ha de vivir para siempre jamás. Amen. Amen. A Dios sean dadas las gracias.” (1)

“¡Oh verdadero hombre y Dios, Esposo mio! En poco se debe tener esta merced. Alabémosle, hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar á tan gran Rey y Señor, que nos tiene aparejado un reino que no tiene fin, por un trabajillo envuelto en mil contentos que se acabarán mañana. Sea por siempre bendito. Amen. Amen.” (2)

(1) Fund. cap. XXIX.

(2) Fund. cap. XXXI.



PRIMERA PARTE.

Cómo debe portarse una Carmelita respecto de Dios y en las cosas de su servicio conforme la Doctrina de Sta. Teresa

CAPÍTULO PRIMERO.

De la Oracion. — Oracion Vocal.

Al comenzar el profeta el libro de los Salmos pondera *la dicha del hombre que habiéndose apartado del consejo de los impíos medita dia y noche en la ley del Señor.* (1) Esta ocupacion sublime que hace al hombre bienaventurado es la que nos señala de un modo particular nuestra Santa Regla: *Que cada una esté en su celda ó cerca de ella meditando dia y noche la ley del Señor.*

Sin embargo, esta meditacion continua no debe entenderse de la oracion esclusi-

(1) Ps. I. v. 1 y 2.

vamente mental, sino que es más bien una disposicion del espíritu y del corazón, una aspiracion continua que sube á Dios y que nos acerca á él de diferentes maneras; así que la regla añade al precepto de la oracion el de rezar el oficio canónico; ella quiere que tributemos á Dios estas alabanzas en nombre de todas las criaturas á fin de que de todas nos sirvamos para glorificarle. Esta santa ocupacion nos asemeja á los sacerdotes y á los ángeles; más aun, ella nos identifica de alguna manera con el Verbo divino cuya ocupacion eterna es dar gloria á la Divinidad y manifestar sus perfecciones infinitas. Hecha de esta manera como el órgano de Jesucristo y de su iglesia, la hija de Santa Teresa debe acordarse, para cumplir dignamente esta importante obligacion, de los avisos que le dá su Santa Madre para hacer bien la oracion vocal. Ella misma, segun el testimonio de Ribera, “tenia gran reverencia no solamente á los Sacramentos, sino tambien á las sagradas imágenes y al oficio eclesiástico, el cual rezaba con gran devocion y reverencia, y á todas las ceremonias dél por pequeñas que fuesen.” (1)

La devocion especial que tenia al santo Rey David nos muestra la que le inspiraba el canto de los salmos porque sabia apreciar esta grande prerrogativa concedida

(1) Rib. vid. libr. 4.º cap. IX.

al hombre sobre la tierra, “de ofrecer á Dios, como dice San Pablo, un sacrificio de alabanzas, es decir, el fruto de los labios que celebran su santo nombre.”

Con el fin de rendir este homenaje verdaderamente agradable á Dios y útil á las almas, Santa Teresa nos enseña á no separar la oracion vocal de la oracion mental, sea cual fuere la fórmula que se emplee; y en efecto, esta sola condicion encierra todas las otras; cumplida esta bien, necesariamente seguirán las demás. Ciertamente, que no se ha de creer que durante la oracion vocal, particularmente mientras el oficio divino, la atencion debe fijarse únicamente sobre la aplicacion á Dios, siendo indispensable el cuidado de la accion exterior para alcanzar el fin que es glorificar á la Santísima Trinidad en la parte visible de nuestro ser; pero procediendo este cuidado de una voluntad pura es el mismo una oracion y en todo rigor, bastará para cumplir el precepto del oficio canónico.

Sin embargo, el alma que está animada de un grande amor de Dios y del deseo de la perfeccion, no se detiene aquí; trata de penetrar el espíritu y de recoger los frutos preciosos de la accion que cumple: esto es lo que Sta. Teresa llama unir la oracion mental á la vocal. Ella misma nos dirá, que debemos comprender el sentido de las palabras que recitamos, pero se debe notar que en este caso, cita como mo-

delo de oracion vocal el Padre nuestro, Ave Maria y Credo. Continuamente se escusan las distracciones y negligencias diciendo que no se sabe el significado de las oraciones que la boca pronuncia; no obstante esto, nuestra Sta. Madre parece desaprobar que salgamos de nuestra ignorancia en cuanto al latin, pues opina que un espíritu humilde y recogido encontrará siempre en esta ocupacion celestial medios suficientes para elevarse á Dios. He aquí sus palabras:

“Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es cómo habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decis. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar (pues somos Cristianos) que es el Pater noster, y Ave Maria; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta ó no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán; lo que yo querria que hiciésemos nosotras, Hijas, es que no nos contentemos con solo eso, porque cuando digo Credo, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo, y

cuando Padre nuestro, amor será entender quién es este Padre nuestro, y quién es el Maestro que nos enseñó esta oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de Maestro á Maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discípulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos apróvechase, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dél muchas veces, cuando decimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues cuanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Majestad, que sea á solas, que ansi lo hacia él siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa que estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano.....

“Lo que podemos hacer nosotras es procurar estar á solas, y plega á Dios que baste, como digo, para que entendamos con quién estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oimos? Bien habla al corazon cuando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos,

que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el Maestro está tan lejos del discípulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster; no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostró. Direis, que ya esto es consideracion, que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, esla recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sé como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal y entendiendo con quién hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por eso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria., (1)

“Yo he de poner siempre junta oracion

(1) Camino de perfeccion, capítulo XXIV.

mental, con la vocal, cuando se me acordare.....

“¿Quién puede decir que es mal si comienza uno á rezar las Horas, ó el Rosario, que comience á pensar con quién vá á hablar, y quién es el que habla, para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, Hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental.” (1)

Santa Teresa va mas lejos: con esa perspicacia que la distingue, anima á las almas á quienes la oracion ó por mejor decir la meditacion es difícil, que se valgan de la oracion vocal. En el libro, *Camino de perfeccion*, hallamos este precioso estímulo. Esta sabia maestra, sabe cuán diferentes son las gracias y disposiciones; así pues presenta todos los medios capaces de atraer nuestras almas al ejercicio de la oracion, que consiste en la conversacion íntima con Dios. Ya sea de una manera ó de otra.

“Así que, Hermanas, oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y leccion, y coloquios con Dios, como despues diré: no deje las horas de oracion, que no sabe cuándo llamará el Esposo (no le acaezca como á las Vírgenes locas).” (2)

(1) *Camino de perfeccion*, capítulo XXXII.

(2) *Id. id.*, capítulo XXVIII.

“Y no hablo ahora en que sea mental ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno, y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dijere que esto es peligro, tenedle á él por el mismo peligro, y huid dél, y no se os olvide que por ventura habreis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad y las otras virtudes: ¿mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenían oracion.....

“Así que, Hermanas, dejaos destes miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes van conforme á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino.” (1)

Concluyamos de estas máximas, que la ciencia divina de la oracion no escluye la oracion mental; antes bien, esta es una parte esencial, pues que sin la oracion mental, la vocal seria un sonido vano é inútil y en cierta manera injuriosa á Dios. La oracion mental puede algunas veces existir sin la vocal, pero la oracion de los labios

(1) Camino de perfeccion, capitulo XXI.

debe estar siempre animada por la del corazón. San Ignacio, gran maestro de la vida espiritual, cuya doctrina es tan conforme á la de Santa Teresa, enseña diferentes maneras de orar y aconseja la oración vocal recitando pausadamente las fórmulas ó bien acompañándolas con reflexiones ó coloquios. Hay muchas almas á quienes Dios conduce por este camino, y no por eso son menos virtuosas é interiores.

Siguiendo los preciosos consejos de los Santos, haremos nuestras oraciones meritorias, eficaces, y conseguiremos ser contadas, según el espíritu de nuestra santa regla, en el número de los *adoradores en espíritu y en verdad*.

CAPITULO II.

De la oración mental.

Conforme á nuestra regla, según lo hemos citado al principio en el lugar relativo á la oración, Santa Teresa establece la oración como la base y el fundamento principal de toda nuestra vida. Para facilitar-nos el cumplimiento de este deber fundamental, ha querido Dios darnos en nuestra santa reformadora una maestra consumada, un modelo completo en la práctica de la oración. Entre todos los santos, ella goza respecto á esto una gloria incomparable

é inspirada del Espíritu Santo, pronunció esta célebre palabra: "Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz., (1)

Si la oracion es necesaria á toda alma que quiere servir á Dios fielmente, se puede decir que ella es el elemento de la vida solitaria; es para una carmelita lo que el agua para el pez, que le hace vivir. Santa Teresa deseaba que todas sus hijas sean almas de oracion y que consagren á ella dos horas del dia; que por la mañana la oracion ocupe sus primeros pensamientos y por la tarde á última hora, su alma venga á descansar de las fatigas y cobrar fuerzas para emplearse santamente hasta el dia siguiente. La oracion es su punto de partida y su término; es al mismo tiempo el lazo de los dos y es así, que por una continua disposicion del alma á la oracion se cumple el punto esencial de la regla "*meditando de dia y de noche en la ley del Señor.*" (2)

Pero á fin de guiarnos en el estudio de esta ciencia celestial, vamos á nuestra Madre. Dios la ha dado al mundo como un faro luminoso para alumbrar las almas; ella nos conducirá, nos mostrará los esco-

(1) Camino de perfeccion, capítulo XIX.

(2) Regla, capítulo IV.

llos y siguiendo el camino que nos ha trazado, llegaremos al puerto de la divina union; fin supremo y magnífica recompensa de la verdadera oracion.

Muchas personas se detienen por el temor de la obligacion; frecuentemente dejando los métodos quieren pasar antes de tiempo; entonces en lugar de tomar el vuelo se arrastran penosamente por tierra como un pájaro que se ensaya en volar antes de tener alas, ó como un piloto que lanza su nave á la mar sin gobernalle.

Pertenece á Dios y no á nosotros, el fijar el momento en que nuestras velas hinchadas por el soplo del Espiritu Santo, nos hagan navegar sin dificultad; entre tanto, es necesario en este importante trabajo, seguir una marcha regular y proceder con órden, bajo la pena de perder mucho tiempo y ventajas y aun puede ser privarse por toda su vida del precioso don de la oracion que habria podido obtenerse con un poco más de esfuerzo y perseverancia.

I.—*Preparacion para la oracion.*

Nada hay mas importante: tal preparacion, tal oracion.

La preparacion remota consiste, segun todos los maestros de la vida espiritual, en el combate contra los pensamientos inútiles y en el hábito de la presencia de Dios: lo que constituye el recogimiento.

La preparacion próxima es, la de ponerse en la divina presencia desechando toda preocupacion estraña, aplicando su espíritu á la materia que se quiere meditar. Pero no anticipemos el aviso que nuestra santa Madre quiere darnos, pues ella insiste mucho sobre la preparacion que exige toda manera de oracion.

“Y para como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero; luego, Hija, procurad, pues estais sola, tener compañia. ¿Pues qué mejor que la del mismo Maestro que enseñó la Oracion que vais á rezar? Representad al mesmo Señor junto con vos, y mirad con que amor, y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo.” (1)

En otra parte la Santa traza un admirable método que habia recibido de nuestro Señor para transmitirlo á un obispo. He aquí sus palabras: “Fueme mostrado, que le faltaba á V. S. lo mas principal, que se requiere para esas virtudes: y faltando lo más, que es el fundamento, la obra se deshace, y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbre de la Fé: y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la

(1) Camino de perfeccion, capítulo XXVI.

falta de union, que es la Uncion del Espíritu Santo: por cuya falta viene toda la sequedad, y desunion, que tiene el alma...

“Lo que me fué mostrado del orden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la Cruz, es: acusarse de todas sus faltas, cometidas despues de la confesion: y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora hubiera de morir: tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el *Psalmo del Miserere*, en penitencia de ellas. Y tras esto, tiene de decir: *A vuestra Escuela, Señor, vengo á aprender, y no á enseñar. Hablaré con V. Majestad, aunque polvo, y ceniza, y miserable gusano de la tierra.* Y diciendo: *Mostrad, Señor, en mí vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra.* Ofreciéndose á Dios en perpétuo sacrificio de holocausto, pondrá delante de los ojos del entendimiento, ó corporales, á Jesu-Christo crucificado: al cual, con reposo, y afecto del alma, remire, y considere parte por parte.” (1)

II.—*Caractéres de la verdadera oracion.*

Ninguno podrá señalarlos mejor que la misma Santa Teresa. Ella quiere una oracion en que se sepa olvidar uno á sí mismo, prefiriendo la práctica de la obediencia y de la caridad al reposo que el alma

pueda gustar en sus pláticas con Dios. Hablando de estas virtudes dice. “Y creanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la Oracion, que cuando le emplea tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor, que en muchas horas de consideracion.” (1)

“Lo primero, quiero tratar (segun mi pobre entendimiento,) en qué está la sustancia de la perfecta Oracion, porque algunos he topado, que les parece está todo el negocio en el pensamiento, y si éste pueden tener mucho en Dios, aunque sea haciendose gran fuerza, luego les parece que son espirituales; y si se divierten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconsuelo, y les parece que están perdidos. Estas cosas, é ignorancias no las ternán los Letrados, aunque ya he topado con alguno en ellas, mas para nosotras las mujeres de todas estas ignorancias nos conviene ser avisadas. No digo que no es merced del Señor, que siempre pueda estar meditando en sus obras, y es bien que se procure; mas hase de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de su natural para esto, mas todas las almas lo son para amarle, en que está la perfeccion mas que

(1) Fundaciones, capítulo V.

en pensar. Ya otra vez escribí las causas deste desvario de nuestra imaginacion, á mi parecer, no todas, que será imposible, mas algunas; y así no trato ahora desto, sino queria dar á entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es bien que sea mandada por él, que tenia hasta mala ventura, como está dicho arriba, por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, ¿como se adquirirá este amor? Digo, que determinándose un alma á obrar, y padecer por Dios, y hacerlo cuando se ofreciere.

“Bien es verdad, que del pensar lo que debemos al Señor, y quién es, y lo que somos, se viene á hacer un alma determinada, y que es gran merito, y para los principios muy conveniente: mas entiéndese cuando no hay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprovechamiento de los prójimos, á que obligue la caridad; que en tales casos, cualquiera destas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dejar el que nosotras tanto deseamos dar á Dios, que (á nuestro parecer) es, estar nos á solas pensando en él, y regalándonos con los regalos que nos dá. De dejar esto por cualquiera destas dos cosas, es regalarle á el Señor, y hacer por él, dicho por su boca: *Lo que hicisteis por uno destes pequeñitos, haceis por mí.* Y en lo que toca á la obediencia, no querrá que vaya por

otro camino, que el que bien lo quisiere sigale, pues fué: *obediens usque ad mortem*. Pues si esto es verdad, ¿de qué procede el disgusto, que por la mayor parte dá, cuando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estotra cosa? A mi parecer, por dos razones: la una, y mas principal, por un amor propio, que aquí se mezcla muy delicado, y así no se deja entender, que es querernos mas contentar á nosotros que á Dios. Porque está claro, que despues que un alma comienza á gustar, *cuan suave es el Señor*, que es mas gusto estarse descansando el cuerpo sin trabajar y regalada el alma.

“O caridad de los que verdaderamente aman á este Señor, y conocen su condicion! Qué poco descanso podrán tener, si ven que son un poquito de parte, para que un alma solo se aproveche, y ame mas á Dios ó para darla algun consuelo, ó para quitarla de algun peligro! Qué mal descansará con este descanso particular suyo! Y cuando no puede con obras, con oracion, importunando al Señor por las muchas almas, que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en como hacer mas la voluntad del Señor: y así es en la obediencia. Seria recia cosa que no estuviese claramente diciendo Dios, que fuesemos á alguna co-

sa que le importa, y no quisiésemos sino estarle mirando, porque estamos mas á nuestro placer: donoso adelantamiento en el amor de Dios, es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar, sino por un camino, (1).

III.—*Frutos de la verdadera oracion.*

Veamos ahora cuales son estos preciosos frutos que resultan de la oracion bien hecha, segun los principios de santa Teresa:

“Cada dia voy entendiendo mas el fruto de la Oracion, y lo que debe ser delante de Dios una alma, que por sola su honra, pide remedio para otras. Crea mi Padre, que creo se va cumpliendo el deseo con que se comenzaron estos Monasterios, que fue parapedir á Dios, que á los que tornan por su honra y servicio, ayude, ya que las mujeres no somos para nada. Cuando yo considero la perfeccion destas Monjas, no me espantaré de lo que alcanzaren de Dios.” (2) “y no se le dé nada de obrar el entendimiento, cuando Dios le hiziere merced de otra suerte: y que mucho me contenta lo que escribe. El caso es, que en estas cosas interiores de espíritu, la oracion mas acepta, y acertada es la que deja

(1) Fundaciones, capítulo 5.º

(2) Carta 23, tomo 2.º

mejores deseos. No digo luego al presente muchos deseos; que en esto, aunque es bueno, á las veces no son como nos lo pinta nuestro amor propio. Llamo dejos, confirmados con obras; que los deseos que tiene de la honra de Dios, se parezcan en mirar por ella muy de veras, y emplear su memoria, y entendimiento en como le ha de agradar, y mostrar mas el amor que le tiene.

“Oh que esta es la verdadera oracion! Y no unos gustos para nuestro gusto; no mas; y cuando no se ofrece lo que he dicho, mucha flojedad, y temores, y sentimientos de si hay falta en nuestra estima. Yo no desearia otra oracion, sino la que me hiziese crecer las virtudes (1).”

IV.—*Consejos prácticos para meditar bien.*

Probemos de rebuscar algunas hermosas espigas derramadas aun en el vasto campo de nuestra santa Madre.

“Y no piense, que cuando tuviera mucho tiempo, tuviera mas Oracion. Desengañese de eso, que tiempo bien empleado, como es mirar por la hacienda de sus hijos, no quita la Oracion. En un momento da Dios mas hartas veces, que con mucho tiempo: que no se miden sus obras por los tiempos (2).”

(1) Carta 23, tom. I.

(2) Carta 31, tom. I.

“No es maravilla, que ahora no pueda V. S. tener el recogimiento que desea, con novedades semejantes. Daráله nuestro Señor doblado, como lo suele hazer, cuando se ha dejado por su servicio; aunque siempre deseo, que procure V. S. tiempo para sí: porque en esto está todo nuestro bien.” (1)

“Antes que se me olvide, no estoy bien en que esas hermanas escriban las cosas de Oracion; porque hay muchos inconvenientes, que quisiera decirlos. Sepa que aunque no sea sino gastar tiempo, que es estorvo, para andar el alma con libertad, y aun se puede figurar hartas cosas. Si me acuerdo, yo lo diré á nuestro padre; y sino digaselo ella. Si son cosas de tomo nunca se olvidan; y si se olvida, ya no hay para que las decir. Cuando vean á nuestro Padre, basta lo que se acordaren. Ellas van seguras (á mi entender) y si algo las puede dañar, es hacer caso de lo que ven, ú oyen. Cuando es cosa de escrúpulo, díganlo, á V. Reverencia, que yo la tengo por tal, que si la dan credito, Dios le dará luz para guiarlas. Porque entiendo los inconvenientes que hay en andar pensando lo que ha de escribir, y lo que las puede poner el demonio, pongo tanto en esto... y creame, que es lo mejor alabar al Señor que lo da, y pasado, pasarse por ello, que el alma es la que ha de sentir la ga-

(1) Carta 3.^a tomo I.

nancia, (1) “y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el gran amor con que anda grangeando tornarnos á sí, pido yo, se guarden de las ocasiones; porque puestos en ellas, no hay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos.”

“Muchos años las mas noches, antes que me durmiese, cuando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensaba un poco en este paso de la Oracion del Huerto... y tengo para mí, que por aquí ganó muy mucho mi alma; porque comencé á tener Oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hacia no dejar esto, como el no dejar de santiguarme para dormir (2).”

“Yo no hallo por donde sea bueno, porque el alma es capaz para gozar del mismo Dios; pues si no fuese alguna cosa de las que he dicho, pues Dios es infinito, porque ha de estar el alma cautiva á sola una de sus grandezas, ó misterios, pues hay tanto en que nos ocupar; y mientras en mas cosas quisieremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas. No digo que en una hora, ni aun en un dia piense en muchas cosas, que esto seria no gozar por ventura de ninguna; bien como son cosas tan delicadas, no querria que pen-

(1) Carta 93. tom II.

(2) Vida de N. S. M.º Cap. VIII.

sasen lo que no me pasa por pensamiento decir, ni entendiesen uno por otro (1).„

V.—*Aviso para las almas que no pueden meditar.*

Estas son numerosas, aun entre las que están dedicadas á la vida contemplativa. ¿Por qué así? *La Imitacion de Jesucristo* nos responde, “que hay pocos contemplativos, porque pocas almas se dán á la perfecta mortificacion..”

Verdad, que no es sino demasiado real; se entrega mucho, aun con buenos pretextos, á la vida exterior natural, se permite demasiada libertad á los sentidos, se buscan demasiado las comodidades, las pequeñas satisfacciones de la naturaleza, que no hallándose bastante reprimida ni contenida, llena la cabeza de pensamientos inútiles, de cuidados supérfluos y no deja lugar al espíritu de oracion. Siendo ella la que cierra la puerta ¿qué nos será necesario hacer para sujetarla?... Tengamos presente lo que nuestra santa Madre dice, que nos falta el ánimo; lo cuales muy verdadero y nos muestra sin réplica la causa de todo nuestro desfallecimiento y de los obstáculos que impiden al alma el saber meditar. Se deja llevar de cierto abandono, no se quiere sujetar á los métodos que

(1) Fundaciones, cap. VI.

abren el camino; de aquí esa imposibilidad de que se queja tan amargamente.

Hay sin embargo almas, que sin ser infieles van por este sendero difícil y espinoso. Dios las ama y permite este estado humillante, sea á fin de ponerlas al abrigo de la vanagloria; sea para aumentar sus méritos ó por otro designio conocido de Él solo. A estas principalmente se dirigen las reflexiones de nuestra Santa.

“Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan más presto á la contemplacion, si perseveran, es muy trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el haber en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y ejercicio, y dá gran pena la soledad, y sequedad, y grandísimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conviene mas pureza de conciencia, que á las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien discurre en lo que es mundo, y en lo que debe á Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que dá á quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros; pero quien no se puede aprovechar desto, tiénele mayor, y conviéndele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosísima esta manera de proceder, que si el Maestro que enseña, aprieta

en que sin leccion (que ayuda mucho para recoger á quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la Oracion mental que no puede tener) digo, que sin esta ayuda le hacen estar mucho rato en la Oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño á la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.,,

“Ahora me parece que proveyó el Señor, que yo no hallase quien me enseñase, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pasé este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar á tener Oracion sin un libro; que tanto temia mi alma estar sin él en Oracion, como si con mucha gente fuera á pelear. Con este remedio, que era como una compañía, ó escudo en que habia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada; porque la sequedad no era lo ordinario; mas era siempre cuando me faltaba libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los comenzaba á recoger, y como por alhago llevaba el alma; y muchas veces en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho, conforme á la merced que el Señor me hacia., (1).

(1) Vida, capítulo IV.

“V. Merced no se canse en querer penar mucho, ni se le dé nada por la Meditacion, que si no se le olvidase, hartas veces le he dicho lo que ha de hacer, y como es mayor merced del Señor dejarse andar siempre en su alabanza; y querer que todos lo hagan, es grandísimo efecto de estar el alma ocupada con su Majestad.” (2)

“¡O Hermanas! Las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertirnos, acostumbraos; mirad que sé yo que podeis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo, de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande, mas si, que no nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe. Y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: ¿quién vá tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse á ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en él, ni que saqueis muchos concetos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. ¿Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, á este Señor? Pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis

(2) Carta 57 tomo II.

mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, Hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. ¿Haos sufrido mil cosas feas y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os deje de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores, le mireis algunas veces á él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la Esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya...

“Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará... Si estais con trabajos, ó triste, miradle camino del huerto... ó miradle cargado con la Cruz, que aun no le dejaban huelgo. Miraros ha él con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos con él á consolar y volvais la cabeza á mirarle. ¡O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos decir, si os ha enternecido el corazon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holguedes de hablar con él, no oraciones compuestas, sino la pena de vuestro corazon, que las tiene él en muy mucho.” (1)

(1) Camino de perfeccion, capítulo XXVI.

Previendo las dificultades y aun los pretextos que alegrarán ciertas almas pusilánimes, nuestra Santa Madre sabe ponerse al abrigo de todas ellas y resume así los consejos que les dá:

“Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No hay aquí que temer, sino que desear; porque cuando no fuere delante, y se esforzare á ser perfecto, que merezca los gustos, y regalos que á éstos da Dios, á poco ganar irá entendiendo el camino para el Cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo, que no se lo pagase: porque no es otra cosa sino oracion mental, á mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la muestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; mas viendo lo mucho que os vá en tener su amistad, y lo mucho que os ama, pasad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos.”

Tranquilizando á las almas que temen hacer oración, añade:

“No entiendo esto: ¿qué temen los que temen comenzar oracion mental? Ni se dé

que han miedo. Bien hace de ponerle el demonio, para hacernos él de verdad mal; si con miedos me hace; no piense en lo que he ofendido á Dios, y en lo mucho que le debo, y en que hay Infierno, y hay Gloria, y en los grandes trabajos, y dolores que pasó por mí. Esta fué toda mi oracion, y ha sido cuanto anduve en estos peligros: y aquí era mi pensar cuando podia, y muy muchas veces algunos años tenia más cuenta con desear se acabase la hora que tenia por mí de estar, y escuchar cuando daba el reloj, que no en otras cosas buenas; y hartas veces no sé que penitencia grave se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme á tener oracion. Y es cierto, que era tan incompotable la fuerza que el demonio me hacia, ó mi ruin costumbre, que no fuese á la oracion, y la tristeza que me daba en entrando en el Oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no le tengo pequeño y se ha visto me le dió Dios harto más que de mujer, sino que le he empleado mal) para forzarme, y en fin me ayudaba el Señor. Y despues que me había hecho esta fuerza, me hallaba con más quietud y regalo, que algunas veces que tenia deseo de rezar., (1)

Santa Teresa, como madre esperimantada, prevé que muchas de sus hijas pro-

(1) Vida, capítulo VIII.

badas como ella por frecuentes enfermedades, pondrían dificultad á la oracion, cuando el cuerpo fatigado por el dolor parece anonadar al espíritu, segun la palabra de la Escritura: “El cuerpo que se destruye agrava el alma.” Ved aqui, cómo esta sabia Madre aconseja se conduzcan en estas circunstancias penosas:

“Aunque tampoco era causa bastante para desear cosa, que no son menester fuerzas corporales para ella, sino solo amor, y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad si queremos. Digo siempre, que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no deja de haber otros que hay salud para esto, y en la misma enfermedad, y ocasiones, es la verdadera oracion, cuando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo pasa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aqui ejercita el amor, que no es por fuerza que ha de haberla, cuando hay tiempo de soledad, y lo demás no ser oracion. Con un poquito de cuidado grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion; y así los habia yo hallado, cuando tenia buena conciencia.” (1)

(1) Vida, capítulo VII.

VI.—*Perseverar en la oracion.*

“El que perseverare hasta el fin será salvo.”

Las promesas de Santa Teresa apoyadas en las de nuestro Señor, no se realizan sino con la condicion de la perseverancia. ¡Tantas almas han acabado mal que habian comenzado bien!

Tuvieron miedo de las dificultades, las fatigas les cansaban, entonces se disgustaron de la oracion desanimadas; como el demonio ayudaba, volvieron atrás y se dejaron prender de sus lazos. ¡Oh, que pesares tienen ahora por su inconstancia que tal vez haya sido la causa de su perdicion! Evitemos este peligroso escollo siguiendo los consejos de nuestra Madre.

„Pues para lo que he tanto contado esto, es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitude; y lo otro, para que se entienda el gran bien que hace Dios á un alma, que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y como si en ella persevera, por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto, la saca el Señor á puerto de salvacion, como (á lo que me parece) me ha sacado á mí:.....

„De lo que yo tengo esperiencia puedo

decir, y es, que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje; pues es el medio por donde puede tornarse á remediar, y sin ella será muy más dificultosa; y no le tiente el demonio por la manera que á mí, á dejarla por humildad, cosa que no pueden faltar sus palabras; que en arrepintiéndonos de veras, y determinándose á no le ofender, se torna á la amistad que estaba, y á hacer las mercedes que antes hacia, y á las veces mucho más, si el arrepentimiento lo merece.” (1)

„Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dijese, solas dos, ó tres os quiero, Hermanas, decir. La una es, que no es razon que á quien tanto nos ha dado, y continda, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin intereses, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarla á tomar.....

„¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le desiquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le

(1) Vida, capítulo VIII.

damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de cuanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades; sino que como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, cuando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dejarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por cualquier indisposicion, es tomársele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, así terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien no es franco, sino tan apretado que no tiene corazon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene él en poco perdonarle, para ganarnos. Están mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, con acordarnos dél, deje sin premio. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar; ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él esperiencia que le hacen gran daño,

y cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo haremos con gente traidora, y á los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese desnudo, haría gran daño; mas si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra, miedos le porná, é inconvenientes, que nunca acabe..... La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con más ánimo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues; pelea con más determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen y no teme tanto los golges, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer..” (1)

„Una de las cosas porque me animo, siendo la que soy, á obedecer en escribir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes, que me ha hecho el Señor, con no servirle, sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aquí tener gran autoridad, para que se me creyera esto:

(1) Camino de Perfeccion, capítulo XXIII.

al Señor suplico, su Majestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado á tener oracion, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella. Yo lo creo, si se deja la oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la deja, crea que le sacará á puerto de luz. (1),”

CAPÍTULO III

De la oracion mental (continuacion).

I.—Práctica del recogimiento.

Nada hay tan esencial á la vida de oracion como el recogimiento. Santa Teresa que lo sabia por experiencia, no olvida ningun aviso para hacernos entrar en él. Oigamos algunos de sus consejos á este propósito y notemos, que el medio por excelencia que nos indica es el de buscar á nuestro Señor dentro de nosotros mismos.

“Tenía este modo de oracion, que como no podía discurrir con el entendimiento, procuraba representar á Cristo dentro de mí, y hallábame mejor, á mi parecer, en las partes á donde le veia más solo. Parecíame á mí, que estando solo, y afligido,

(1) Vida, capítulo XIX.

como persona necesitada, me habia de admitir á mí. Destas simplicidades tenía muchas, en especial me hallaba muy bien en la oracion del Huerto: allí era mi acompañarle..... Estábame allí lo más que me dejaban mis pensamientos con él, porque eran muchos los que me atormentaban.....

“Pues tornando á lo que decia del tormento, que me daban los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ó perdida la consideracion; en aprovechando, aprovechan mucho, porque es en amar. Mas para llegar aquí es muy á su costa, salvo á personas que quiere el Señor muy en breve llegarlas á oracion de quietud, que yo conozco algunas: para las que van por aquí, es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechábame á mí tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaba yo memoria del Criador: digo, que me despertaban, y recogian, y servian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que jamás por jamás las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representó.

“Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que veía, no me aprovechaba nada de mi imaginacion; como hacen otras personas, que pueden hacer representaciones

á donde se recogen. Yo solo podia pensar en Cristo como Hombre; mas es así, que jamás le pude representar en mí, por mas que leia su hermosura y veia Imágenes, sino como quien está ciego, ó á escuras, que aunque habla con alguna persona, y vé que está con ella, porque sabe cierto, que está allí, digo que entiende, y cree que está allí, mas no la ve..” (1)

“Que dice San Agustin, que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hablar dentro de sí mesmo. ¿Pensais, que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester hablar á voces? Por passo que hable, está tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para ir á buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped.... No os cureis, Hijas, destas humildades, sino tratad con él como Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle... Este modo de rezar aunque sea vocalmente, con mucha más brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas

(1) Vida, capítulo IX.

las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con más brevedad á enseñarla su Divino Maestro, y á darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo misma puede pensar en la Pasion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andándole buscando en el Monte Calvario, y al Huerto, y á la Columna.

“Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él, y á la tierra, y se acostumbraran á no mirar, ni estar á donde se distraigan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dejarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tárdanse más. Estos están ya, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dejado la tierra, aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.” (1)

II.—*Caracteres del recogimiento.*

Para guiarnos en este camino difícil aunque lleno de atractivos para las almas

(1) Camino de perfección, capítulo XXVIII.

interiores, no quedemos vagamente y estudiemos los caracteres y los grados del verdadero recogimiento, es decir, del recogimiento que ocupa la más íntima parte del alma, del cual, el que se experimenta momentáneamente en los sentidos, no es más que el resultado ó la apariencia. Así santa Teresa nos dice:

„Ansímesmo, si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sé como lo dé á entender, quien lo tuviere si entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya vé lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista á los del alma...

“Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay más y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio de trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderán en comenzando á rezar, que se vienen las abejas á la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado

nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma, y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no más, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan á ella., (1)

III.—*Medios para llegar al recogimiento.*

Vengamos á los medios que nuestra santa Madre presenta con tanta claridad y experiencia para facilitar la práctica del recogimiento, pues se puede decir de ella en cierta medida, que así como el divino Maestro, ha practicado antes de enseñar. Estudiemos, pues, con el corazón y por la fe los instructivos y útiles descubrimientos que nos da santa Teresa en esta importante materia.

“Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como á la verdad lo es, que es así, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandecen las piedras) y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que está en un trono de

(1) Camino de perfec., Cap. XXVIII.

grandísimo precio, que es vuestro corazón...

“Mas ¿qué cosa de tanta admiración, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña. Así quiso caber en el vientre de su Sacratísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hácese de nuestra medida. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se da á conocer hasta que va ensanchando esta alma poco á poco, conforme á lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desembaracemos, para que pueda poner y quitar como en cosa propia.

“Esta es su condición, y tiene razón su Majestad, no se lo neguemos. Y como él no ha forzado nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé cómo ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja, y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor en su Corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. ¿Pensais, Hijas, que

viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Que estás en los Cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los Cortesanos, sino que están con él rogándole por nosotros, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad...” (1)

“Pues tornando á lo que decia, quisiera yo saber declarar como está esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los Santos, sin impedir á la soledad, que él y su Esposa tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí á todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entened, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios: y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo.

“Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mi, es gran provecho..... En fin, irnos acostumbrando á gustar, de que no

(1) Camino de perf., cap. XXVIII.

es menester dar voces para hablarle, porque su Majestad se dará á sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque á poco tiempo que forcemos á nosotras mismas para estarnos cerca de este Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que si habíamos de decir muchas veces el Pater noster, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos más de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuan de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebrems las cabezas, hablándole mucho..... Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mismo, no se perdiendo en valde, sino ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mismo: si oyere, acordarse há que ha de oír á quien más cerca le habla. En fin traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre, que está necesitada dél., (1)

(1) Camino de perfec., cap. XXIX.

Cuando se trabaja por Dios, nada queda sin recompensa, y sabe pagar con el céntuplo en este mundo, los esfuerzos del alma fiel. Así nos lo asegura de su parte nuestra santa Madre. Sigamos su doctrina y los saludables avisos que nos dá.

“Si pudiere muchas veces en el día, si no sea pocas como lo acostumbrare saldrá con ganancia, ó presto, ó más tarde. Después que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se desprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes; y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio saldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad qué poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen., (1)

“Pues hablando de los principios de los que ya van determinados á seguir este bien, y á salir con esta empresa (que de lo demás que comencé á decir de *Mística Theologia*, que creo se llama así, diré más adelante) en estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal,

(1) Camino de perfeccion, capítulo XXIX.

que en los otros grados de oracion lo más es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fué Cristo, han de ir los que le siguen, si no se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan., (1)

No nos cansemos de estudiar los medios indicados por nuestra santa Madre, para llegar á la vida de oracion. Ya nos ha conducido en seguimiento de nuestro Señor y nos ha enseñado á desviar los obstáculos que se encuentran en el camino; ahora continua sus instructivas enseñanzas:

“Pues tornando á los que discurren, digo que no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de haber dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que, como he dicho, se representen delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando y regalando con él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir allí. Lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre un manjar....”

(1) Vida, capítulo XI.

“Hay muchas almas que aprovechan más en otras meditaciones, que en la de la sagrada Pasion. Que así como hay muchas moradas en el Cielo, hay muchos caminos..... y es admirable manera de proceder, no dejando muchas veces la Pasion, y Vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien.” (1)

La Santa, como todos los maestros de la vida espiritual, quiere que en la oracion no se deje jamás el conocimiento propio; lo mira como el pan que no se debe olvidar, es el fundamento de la humildad y la salvaguardia de los dones de Dios. Santa Teresa añade avisos importantes sobre los motivos que pueden hacer abreviar la oracion y sobre la exactitud con la cual es preciso ser fiel.

“Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar, ni hay alma en este camino tan gigante que no haya menester muchas veces tornar á ser niño, y á mamar: y esto jamás se olvide, que quizá lo diré más veces, porque importa mucho, porque no hay estado de oracion tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio. Y esto de los pecados y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sus-

(1) Vida, cap. XIII.

tentar: mas hase de comer con tasa...” (1)
“mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, ansi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion.” (2)

“Ansi que, Hermanas, oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y leccion, y coloquios con Dios, como despues diré: no deje las horas de oracion, que no sabe cuándo llamará el Esposo (no le acaezca como á las Vírgenes locas).” (3)

Concluyamos con estos sabios consejos, que nos enseñan la verdad sobre la verdadera y útil oracion.

“Y no hablo ahora en que sea mental ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dijere que esto es peligro, tenedle á él por el mesmo peligro, y huid dél, y no se os ol-

(1) Vida, capítulo XIII.

(2) Camino de perfeccion, capítulo XIX.

(3) Camino de perfeccion, capítulo XVIII.

vide que por ventura habreis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad y las otras virtudes: ¿mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenían oracion...

“Así que, Hermanas, dejaos destos miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes van conforme á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la santa madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino.” (1)

IV.—*El jardin místico.*

Santa Teresa, escribiendo bajo la inspiracion del Espíritu Santo, es ingeniosa en las comparaciones, aprovechándose de las cosas naturales para hacer comprender las verdades de un orden más levantado. De esta manera pone los diversos grados de oracion al alcance de las más débiles inteligencias, comparando nuestra alma á un jardin y describiendo el cultivo y las diversas maneras de regarlo. Nada más exacto en la semejanza: si los santos

(1) Camino de perfeccion, capítulo XXI.

libros llaman á nuestra alma un templo, una habitacion, no hablan sino del edificio levantado por la mano de Dios para su gloria; pero nuestro trabajo personal en esta obra queda indefinido, pues que hay templos y moradas muy diferentes. Santa Teresa entra en este templo y determina las moradas y añade la imagen de un jardin, imagen fecundisima por la diversidad de aspectos desde los cuales se la puede considerar. Pero es necesario cultivar este jardin para ponerlo en estado de producir y en este arte, comprendido desde el punto de vista espiritual es preciso un espiritu hábil para dirigir los esfuerzos de aquel á quien Dios le confia. Así pues nos instruye nuestra Santa.

“Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yerbas, para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas yerbas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto, cuando se determina á tener oracion una alma, y lo ha comenzado á usar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan á echar flores, que den de sí gran olor, para dar recreacion á este Señor nuestro, y así se venga á deleitar muchas veces á esta huerta, y á holgarse entre estas virtudes.

“Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ó hasta que tanto tiempo se ha de tener. Páreceme á mí, que se puede regar de cuatro maneras; ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo; ó con noria y arcaduces, que se saca con un torno; yo la he sacado algunas veces, es á menos trabajo que estotro, y sácase mas agua; ó de un rio ó arroyo, esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no se ha menester regar tan á menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano; ó con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho: Ahora, pues, aplicadas estas cuatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que á mí me hace al caso, y ha parecido que se podrá declarar algo de cuatro grados de oracion...

“De los que comienzan á tener oracion, podemos decir son los que sacan el agua del pozo; que es muy á su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados á andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver, ni oír, y á ponerlo por obra las horas de oracion, si-

no estar en soledad, y apartados pensar su vida pasada; aunque estos primeros y postreros todos lo han de hacer muchas veces; hay mas y menos de pensar en esto, como despues diré. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados; y sí hacen, pues se determinan á servir á Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la Vida de Cristo, y cánsase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiéndese con el favor de Dios, que sin éste, ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar á sacar agua del pozo; y aun plegue á Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos á sacarla, y hacemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que cuando por lo que su Majestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y hace crecer las virtudes: llamo agua aquí las lágrimas, y aunque no las haya, la ternura y sentimiento interior de devocion., (1)

“Es tambien necesario comenzar con

(1) Vida, capítulo XI.

NOTA.—En el capítulo siguiente se hablará de otros tres grados de oracion que pertenecen esclusivamente al orden sobrenatural.

seguridad, de que si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos.

“No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente...” (1) “de la fuente de agua viva, que dijo el Señor á la Samaritana, que quien la bebiere no terná sed.

“Y con cuánta razon y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con qué sed se desea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor; y es sed penosísima que fatiga, trae consigo la mesma satisfaccion con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga, sino á las cosas terrenas, antes da hartura, de manera, que cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dejarla con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar á beber esta agua,, (2).

V.—*De la devocion sensible.*

Este es uno de los puntos más importantes de la vida de oracion. Muchas almas se

(1) Camino de perfeccion, capítulo XXIII.

(2) Camino de perfeccion, cap. XIX.

equivocan, se engañan y acaban por caer en ilusiones peligrosas, mirando la devoción sensible como un estado de oración. Confunden los medios con el fin y se imaginan haber llegado ya á esta oración sobrenatural, sino extraordinaria, de la que hablaremos más abajo. ¡Error grosero! Pues el amor propio, es aquí la gran palanca que levanta á esas pobres almas; tienen gran necesidad para evitar el precipicio de ilustrarse á la luz de las enseñanzas de santa Teresa y deben esforzarse para ponerlas en práctica.

“Solo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como advertí lo que hacía, quedé tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dió lo que me había atrevido á pedir.

“Bien sabía yo era lícito pedirlo, mas parecíame á mí, que lo es á los que están dispuestos, con haber procurado lo que es verdadera devoción con todas sus fuerzas, que es no ofender á Dios, y estar dispuestos y determinados para todo bien.” (1)

“Para siervos de Dios, hombres de tono, de letras, y entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no les dá devoción, que me hace disgusto oírlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la da, y la tengan en mucho, porque entonces verá

(1) Vida, cap. IX.

su Majestad que conviene: mas que cuando no la tuvieren, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Majestad no la da, y anden señores de sí mismos. Crean, que es falta, yo lo he probado y visto. Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.....

“Ansí que torno á avisar, y aunque lo diga muchas veces no va nada; que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado; comience á no se espantar de la cruz, y verá como se la ayuda tambien á llevar el Señor, y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo; porque ya se ve, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados para, cuando la haya, sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.” (1)

“Estále muy bien á un alma, que no la ha subido de aquí, no procurar subir ella; y nótese esto mucho, porque no le aprovechará más de perder. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse á hacer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar á crecer las virtudes.....

(1) Vida, cap. XI.

“Puede representarse delante de Cristo, y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con él, pedirle para sus necesidades, y quejársele de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme á sus deseos y necesidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajare á traer esta preciosa compañera, y se aprovechara mucho della, y de veras cobrara amor á este Señor, á quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado.

“Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos deja andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer á Cristo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de oracion, y para los posteros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner...” “tengo por cierto, no consiente el Señor dañe á quien con humildad se procura llegar á él, antes sacará más provecho y ganancia, por donde el demonio le pensare hacer perder.” (1)

(1) Vida, cap. XII.

VI.—*Medio para llegar á oracion
sobrenatural.*

Conocimiento propio.

“Esto importa mucho á cualquier alma que tenga oracion, poca ó mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; déjela andar por estas moradas, arriba, y abajo, y á los lados, pues Dios le dió tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con cuán necesario es esto (miren que me entiendan) aun á las que tiene el Señor en la misma morada que él está, que jamás, por encumbradas que estén les cumple otra cosa, ni podrá aunque quiera..... Y así torno á decir, que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento á donde se trata desto, que volar á los demás, porque este es el camino, ¿y si podemos ir por lo seguro y llano, para qué hemos de querer alas para volar? Mas que busquen cómo aprovechar más en esto, y á mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer á Dios, mirando su grandeza, acudamos á nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes.” (1)

(1) Morada primera, cap. II. (1)

Conformidad con la voluntad
de Dios.

“Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embarazos é imperfecciones, y las virtudes, que aun no saben andar, sino que há poco que comenzaron á nacer, y aun plega á Dios esten comenzadas ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, Hermanas, abrazaos con la Cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended, que esta ha de ser vuestra empresa: la que más pudiere padecer, que padezca más por él, y será la mejor librada; lo demás como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

“Pareceros ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con cuantas diligencias pueda á hacer conformar su voluntad con la de Dios; y (como diré despues) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviere esto, más

recibirá del Señor, y más adelante está en este camino: no penseis que hay aquí más algarabias, ni cosas no sabidas y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien., (1)

Ánimo.

“Procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido. Por eso no os desanimeis, si alguna vez cayéredes, para dejar de procurar ir adelante, que aun descaida sacará Dios bien... (2).

“Yo he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y estado y vivido muchos años en esta rectitud y concierto alma y cuerpo (á lo que se puede entender), y despues dellos, que ya parece habian de estar señores del mundo, al menos bien desengañados dél, probarlos su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de co-

(1) Moradas segunda, cap. único.

(2) Morada segunda.

razon, que á mí me traian tonta, y aun temerosa harto... En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, sino es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y ansí no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque á mi parecer habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes.

“Las penitencias que hacen estas almas son tan concertadas como su vida: quiérenla mucho, para servir á nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y ansí tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen á la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí. No está aun el amor para sacar de razon; mas querria yo que la tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso, paso que nunca acabaremos de andar este camino. Y como á nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador) harto bien será que no nos perdamos...

“Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y ansí no osamos pasar adelante, como si pudiésemos

mos nosotras llegar á estas Moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, Hermanas mias, por amor del Señor; dejemos nuestra razon y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que no nos puede ocupar mucho: el cuidado destes cuerpos ténganle los Perlados, allá se avengan, nosotras de solo caminar á priesa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ó ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar. Cuanto mas, que no se terná más por esto, yo lo sé... (1)

Humildad.

“Y tambien sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con una grande humildad: que (si habeis entendido) aquí creo está el daño de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos así, y los que andan nuestras Hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la más ruin de todas. Y con esto este estado es excelentísimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas, y miserias; porque como no hemos dejado á nosotras mismas es muy trabajoso y

(1) Moradas terceras, cap. II.

pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben á los aposentos que faltan...

“Y creedme, que no está el negocio en tener habito de Religion, ó no, sino en procurar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Majestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, verná el cirujano, que es Dios, á sanarnos.” (1)

“Entrad, entrad, Hijas mias, en lo interior, pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianas debeis todo eso, y mucho mas; y os basta que seais vasallas de Dios: no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los Santos que entraron á la cámara deste Rey, y vereis la diferencia que hay dellos á nosotros. No pidais lo que no teneis merecido, ni habia de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios.

“¡O humildad, humildad! No sé que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer á quien tanto caso ha-

(1) Moradas terceras, capítulo II.

ce destas sequedades, sino que es un poco de falta della. Digo, que deajo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas, que falta de devocion. Probémonos á nosotras mismas, Hermanas mias, ó pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo.) (1)

Obediencia.

“Lo que me parece nos haría mucho provecho, á los que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque están muy cerca de subir á mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean Religiosos; sería gran cosa (como lo hacen muchas personas) tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su vuelo, nos atrevernos á volar, como hacen los hijos de

(1) Moradas terceras, capítulo I.

las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres; en gran manera aprovecha esto, yo lo sé.” (1)

Conclusion.

“Pues veis aquí, Hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Majestad misma sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que él es la Morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza y le dé tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

“Pues ea, Hijas mias, priesa á hacer esta labor, y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, ora-

(1) Moradas terceras, capítulo II.

cion y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que ansí obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fué criado) y veréis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho.” (1)

“Luego querréis, mis Hijas, procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí le hace el Señor, y con el amor que la vá acercando más á sí. Que cierto está desear saber cómo alcanzarémos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido, dejemos cuando el Señor es servido de hacerla porque su Majestad quiere, y no por más, él sabe el por qué, no nos hemos de meter en eso.” (2)

„Mas mirad, Hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco ó mucho, todo lo quiere para sí, y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si nó, nuestra oracion.” (3)

„Despues de hacer lo que los de las

(1) Moradas quintas capítulo II.

(2) Moradas cuartas, capítulo II.

(3) Moradas quintas, capítulo I.

moradas pasadas, humildad, humildad; por esta se deja vencer el Señor á cuanto dél queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Diréisme, ¿que desta manera, que cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de padecer y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á dárnoslos (como á darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos) que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por solo servir á Jesucristo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el ma-

nantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos.

„Quiero decir, que aunque más meditacion tengamos, aunque más nos estrujemos, y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí, solo se da á quien Dios quiere y cuando más descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado y bendito. Amen.” (1)

CAPÍTULO IV.

De los favores extraordinarios.

I.—Oracion sobrenatural.

Entre las almas que se ejercitan en la oracion, hay algunas á quienes Dios, Dueño infinitamente justo y Padre infinitamente bueno, favorece con dones particulares.

(1) Moradas cuartas, capítulo II.

El merecimiento del alma, no es siempre la razon y medida porque los dá; pues algunas veces concede Dios segun su largueza en este mundo un magnífico salario á los que al parecer han tenido poco trabajo. El uno recibe más; el otro menos; y nuestra ciega envidia se queja que la reparticion no sea igual. “¡O hombre, dice San Pablo, quién sois vos para atreveros á replicar á Dios? Un vaso de barro dice al que le ha formado: Porque me habeis hecho así?,” Estas disposiciones tan diversas de la Providencia son caminos secretos y profundos que no debemos escudriñar; es necesario mirarlos con respeto, como producciones de la infinita sabiduría y exclamar con el Apostol: “¡O profundidad de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!”

Sin embargo, Aquel que no nos permite “entrar en sus consejos,” quiere que procuremos instruirnos. Así pues, es bueno saber lo que se debe pensar de los favores particulares que concede cuando lo juzga á propósito á las almas de oracion y aprender cómo se han de conducir cuando se reciben de su liberalidad. En esto sobre todo, será santa Teresa nuestra luz y guia. No pretendemos citar todo lo que á este propósito ha dicho, nos contentaremos con recordar algunos de sus avisos útiles, para consolar á las almas que no van por este camino, y para ilustrar aquellas á quienes

nuestro Señor se ha dignado introducir en él.

Define como se sigue lo que pertenece al orden sobrenatural:

“La primera oracion que sentí, á mi parecer, sobrenatural (que llamo yo lo que con industria, ni diligencia no se puede adquirir, aunque mucho se procure; aunque disponerse para ello si, y debe de hacer mucho al caso).” (1)

En qué consisten las operaciones sobrenaturales y de qué manera se deben recibir.

Santa Teresa nos lo va á explicar con un conocimiento perfecto del corazon humano:

“Yo he andado con diligencia procurando entender de dónde procede un embebecimiento grande, que he visto tener á algunas personas á quien el Señor regala mucho en la oracion, y por ellas no queda el disponerse á recibir mercedes... Mas acaece muchas veces comenzar una oracion de quietud, á manera de sueño espiritual, que embebece el alma de manera, que si no entendemos cómo se ha de proceder aquí, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerza por nuestra culpa y con poco merecimiento...”

(1) Cartas: tomo I, carta 18.

“Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comienza á regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleite, empléase tanto en aquel gusto, que ni se querría menear, ni por ninguna cosa perderle; porque, á la verdad, es más gustoso que los del mundo; y cuando acierta en natural flaco, ó de su mismo natural el ingenio (ó por mejor decir la imaginacion) no variable, sino que aprendiendo en una cosa, se queda en ella sin mas divertir, como muchas personas que comienzan á pensar en una cosa, aunque no sea de Dios, se quedan embebidas,... á mi parecer, amaría muy mejor, no dejándose embobar, que en este término de oracion pueden muy bien resistir...

**Diferencia entre los transportes
y los arrobamientos.**

“Podránme decir: ¿Qué diferencia tiene esto de arrobamiento? Que lo mismo es, al menos al parecer, y no les falta razon, mas no al ser. Porque el arrobamiento ó union de todas las potencias, como digo, dura poco, y deja grandes efectos y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acá es muy diferente, que aunque el cuerpo está preso, no lo está la voluntad, ni la memoria ni entendimiento,

sino que harán su operacion desvariada, y por ventura si han asentado en una cosa, aquí dará y tomará.

“Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, que no es otra cosa, salvo que tuvo buen principio; mas sirva para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo embebidas, mucho más se puede merecer con un acto, y con despertar muchas veces la voluntad para que amemos á Dios, que no dejarla pausada...”

“Es menester, quien se viere con este embebecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, que (como sea en cosas de Dios, no es inconveniente, más que estén en uno que en otro, como se empleen en cosas suyas): y tanto se huelga algunas veces que consideren sus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como pensar en el mismo Criador.

“¡Oh desventurada miseria humana! ¡Que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tasa y medida para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conviene á muchas personas, en especial á las flacas cabezas, ó imaginacion (y es servir más á nuestro Señor, y muy necesario) entenderse.” (1)

“Tampoco quiero ahora tratar de cuando las revelaciones son de Dios, que esto

(1) Fundaciones, cap. VI.

está entendido ya, los grandes bienes que hacen al alma...” (1)

Visiones diabólicas. Medios infalibles para triunfar: humildad y simplicidad de corazón.

“...Mas que son representaciones que hace el demonio para engañar y que se aprovecha de la Imagen de Cristo nuestro Señor, ó de sus Santos.

“Para esto tengo para mí, que no permitirá su Majestad, ni le dará poder para que con semejantes figuras engañe á nadie, si no es por su culpa, sino que él quedará engañado: digo que no se engañará, si hay humildad, y ansí no hay para que quedar asombradas, sino fiar del Señor. y hacer poco caso destas cosas, si no es para alabarle más...

“Quiérome declarar más: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse á un alma, para que más le conozca y ame, ó mostrarla algun secreto suyo, ó hacerla algunos particulares regalos y mercedes, y ella (como he dicho) con esto que había de confundirse y conocer cuan poco lo merece su bajeza, se tiene luego por santa, y le parece, por algun servicio que ha hecho, le viene esta merced, claro está que el bien grande que de aquí la podía venir, convierte en mal como la araña.

(1) Fundaciones, cap. VIII.

Pues digamos ahora que el demonio, por incitar á soberbia, hace estas apariciones: si entonces (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan gran merced, y se esfuerza á servir más, porque viéndose rica, mereciendo aun no comer las migajas que caen de las personas que ha oído hacer Dios estas mercedes (quiero decir, ni ser sierva de ninguna) humíllase y comienza á esforzarse, á hacer penitencia, y á tener más oracion, y á tener más cuenta con no ofender á este Señor, que piensa es el que le hace esta merced, y á obedecer con más perfeccion, yo aseguro que no torne el demonio, sino que se vaya corrido, y que ningun daño deje en el alma. Cuando dice algunas cosas que haga, ó por venir, aquí es menester tratarlo con Confesor discreto y letrado, y no hacer ni creer cosa, sino lo que aquel la dijere. Puédelo comunicar con la Priora, para que le dé Confesor que sea tal; y tén-gase este aviso, que si no obedeciere á lo que el Confesor le dijere, y se dejare guiar por él, que es mal espíritu ó terrible melancolía. Porque puesto que el Confesor no atinase, ella atinará más en no salir de lo que le dice aunque sea Angel de Dios el que la habla: porque su Majestad le dará luz, ú ordenará cómo se cumpla, y es sin peligro hacer esto; y en hacer otra cosa, puede haber muchos peligros, y muchos daños.

“Téngase aviso, que la flaqueza natural es muy flaca, en especial en las mujeres, y en este camino de oracion se muestra más: y así es menester que á cada cosa que se nos antoje, no pensemos luego es cosa de vision; porque crean, que cuando lo es, que se da bien á entender...

“Por estas cosas, y otras semejantes conviene mucho, que trate con claridad de su oracion cada Hermana con la Priora, y ella tenga mucho aviso de mirar la complexion, y perfeccion de aquella Hermana, para que avise al Confesor, porque mejor se entienda, y le escoja á propósito, si el ordinario no fuese bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con Confesores que no tengan prudencia para callar, porque importa mucho esto, más de lo que podrán entender; y que unas con otras no lo traten; y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada más á loar á las que se señalan en cosas de humildad, y mortificacion y obediencia, que á las que Dios llevase por este camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque si es espíritu del Señor, humildad trae consigo para gustar de ser despreciada, y á ella no hará daño, y á las otras hace provecho; porque (como á esto no pueden llegar, que lo da

Dios á quien quiere) desconsolarseian por tener estotras virtudes, aunque tambien las da Dios, puédense más procurar, y son de gran precio para la Religion. Su Majestad nos las dé: con ejercicio, y cuidado y oracion no las negará á ninguna que con confianza de su misericordia las procure.„ (1)

„Holgádomehe que mande nuestro Padre, que coman carne las dos de la mucha oracion. Sepa mi hija, que me ha dado pena, que si estuvieran cabe mí, no tuviera tanta barahunda de cosas. El ser muchas me hace dudar, y aunque algunas sean ciertas, temí por acertado, que se haga poco dellas, y que V. Reverencia, ni nuestro Padre hagan mucho caso, antes se les deshagan, y cuando sea verdad, no se pierde en esto. Digo deshagan, decir que son caminos por donde lleva Dios, unos de una manera y otros de otra, y que no es ese el de más santidad, como es verdad.„ (2)

II.—*Oracion de quietud 2.º grado.*

“...Digamos ahora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de un torno y arcaduces sacase el hortelano más agua y á menos trabajo, y pudiese descansar sin

(1) Fundaciones, cap. VIII.

(2) Carta 94, tomo II.

estar contino trabajando. Pues este modo aplicado á la oracion que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. Aquí se comienza á recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento, é hinchidose los arcaduces; mas aquí está el agua más alta y así se trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo que está más cerca el agua, porque la gracia dae más claramente á conocer al alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de sí, para gozar de aquel contento con más gusto, mas no se pierden ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera que sin saber cómo se cautiva, solo dá consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡O Jesus y Señor mio, que nos vale aquí vuestro amor; porque éste tiene al nuestro tan atado, que no deja libertad para amar en aquel punto á otra cosa sino á Vos!

“Las otras dos potencias ayudan á la voluntad, para que vaya haciéndose hábil para gozar de tanto bien; puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto... Pues todo esto que pasa aquí, es con grandísimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato...

“Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí, hace crecer las virtudes muy más sin comparacion que en la oracion pasada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la hace más crecer, y tambien llegar más cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios...

“Comiézase luego, en llegando aquí, á perder la codicia de lo de acá y pocas gracias... Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma que está su Majestad tan cerca della, que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella misma con él, y no á voces, porque está ya tan cerca, que en meneando los labios la entiende...

“Mas quiere este Emperador y Señor nuestro que entendamos aquí que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar en el alma en la gran satisfaccion interior, y exterior que le da, y en la diferencia, que (como he dicho) hay deste deleite, y contento á los de acá, que parece hinche el vacío que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo della esta satisfaccion, y no sabe por dónde ni cómo le vino, ni muchas veces sabe qué hacer, ni qué querer, ni qué pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo

que ha hallado, ni aun yo sé cómo darlo á entender...

“Querria mucho el Señor me favoreciese, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos, cuándo es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme á lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz.,” (1)

Efectos de la oracion de quietud.

“Esta quietud y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfaccion y paz que en ella se pone, con grandísimo contento y sosiego de las potencias y muy suave deleite.

“Parécele, como no ha llegado á más, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fuese allí su morada. No osa bullirse ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por sí no pudo nada para traer á sí aquel bien, que menos podrá detenerle más de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del al-

(1) Vida, cap. XIV.

ma; mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco á poco torna á recojer el entendimiento, y memoria.

“Porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tambien ocupada sin saber cómo, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo; antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

“Plegue á su Majestad me dé gracia para que yo dé esto á entender bien; porque hay muchas almas que llegan á este estado, y pocas las que pasan adelante, y no sé quién tiene la culpa: á buen seguro que no falta Dios, que ya que su Majestad hace merced que llegue á este punto, no creo cesaria de hacer muchas más, si no fuese por nuestra culpa. Y vá mucho en que el alma que llega aquí conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no habia de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del Cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada será si torna atrás... Y así ruego yo por amor del Señor á las almas, á quien su Majestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen á este estado, que se

conozcan, y tengan en mucho, con una humilde y santa presuncion, para no tornar á las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza y maldad, y ruin y miserable natural cayeren, como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan á la oracion, han de ir de mal en peor...

“Es, pues, esta oracion una centellica, que comienza el Señor á encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo... Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, hace mucho ruido; y si no la matan por su culpa, esta es la que comienza á encender el gran fuego, que echa llamas de sí (como diré en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que hace su Majestad tengan las almas perfectas... Querrialas mucho avisar, que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas; (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en sí, ténganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y si no (como he dicho) teman y hayan miedo no se hagan á sí mal, y plegue á Dios sea á sí solos.” (1)

(1) Vida, cap. XV.

Cómo debe conducirse el alma en la oración de quietud.

“Lo que ha de hacer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suavidad y sin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones, para dar gracias de este beneficio y amontonar pecados suyos, y faltas, para ver que no lo merece... La voluntad con sosiego y cordura; entienda que no se negocia bien con Dios á fuerza de brazos... “Ansi que perderá mucho el alma si no tiene aviso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que cuando comienza á ordenar pláticas y buscar razones en tantico, si son bien dichas, pensará hace algo. La razon que aquí ha de haber, es entender claro que no hay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad; y ver que estamos tan cerca, y pedir á su Majestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las Animas del Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya.

Señales para conocer de dónde viene la quietud de la voluntad.

“...Siéntese, á mi parecer, cuando es espíritu de Dios ó procurado de nosotros,

con comienzo de devocion que da Dios, y queremos (como he dicho) pasar nosotros á esta quietud de la voluntad; entonces no hace efecto ninguno, acábase presto, deja sequedad. Si es del demonio, alma ejercitada paréceme lo entenderá; porque deja inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que hace él de Dios; no deja luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

“Puede hacer aquí poco daño ó ninguno, si el alma endereza su deleite y suavidad que allí siente á Dios, y pone en él sus pensamientos y deseos... y si es alma humilde y no curiosa, ni interesal de deleites (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que dá el demonio, lo que no podrá así hacer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como él es todo mentira, con ver que el alma con el gusto y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado, en todas las cosas de oracion y gustos, procurar salir humilde) no tornará muchas veces el demonio, viendo su pérdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de oracion y en la primer agua, que es gran negocio comenzar las almas oracion, comenzándose á desasir de todo género de contentos, y entrar determinadas á solo ayudar á llevar la Cruz á Cristo...

“Es muy gran cosa traer esto delante, en especial en los principios; que despues tanto se ve claro, que antes es menester olvidarlo para vivir, que procurarlo traer á la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso;... “y no lo tengan por bajo, que es gran bien el que se gana, y por eso lo aviso tanto, que les será menester, aun á los muy encumbra- dos en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Ma- jestad los deja. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidase en esta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que sí, y de ver- dad crece: mas un niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hom- bre, no torna á decrecer, y á tener peque- ño cuerpo; acá quiere el Señor que sí, (á lo que yo he visto por mí, que no lo sé por más) debe ser por humillarnos para nues- tro gran bien, y para que no nos descuide- mos mientras estuviéremos en este destie- rro; pues el que más alto estuviere, más se ha de temer y fiar menos de sí. Vienen veces, que es menester para librarse de ofender á Dios estos que ya están tan pues- ta su voluntad en la suya, que por no ha- cer una imperfeccion se dejarian atormentar, y pasarían mil muertes: que para no hacer pecados, segun se ven combatidos, de tentaciones y persecuciones, se han me-

nester aprovechar de las primeras armas de la oracion, y tornar á pensar que todo se acaba, y que hay Cielo, é Infierno, y otras cosas de esta suerte...

Medio seguro para evitar los artificios del espíritu de tinieblas.

“Puestornando á lo que decia, gran fundamento es para librarse de los ardides y gustos que da el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear, pues el mismo Señor mostró este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz y sígueme. El es nuestro dechado, no hay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en sí, entenderán que no es demonio; que aunque tornen á caer queda una señal de que estuvo allí el Señor, que es levantarse presto, y estas que ahora diré...

Efectos maravillosos que el Espíritu de Dios produce en el alma.

“Cuando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y confusion; porque el mismo Señor la dá de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son

nada en comparacion de una verdadera humildad con luz, que enseña aquí el Señor, que hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios, para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros: y mientras mayores mercedes más.

„Pone un gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dejar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiese suceder, á todo se ofrece. Una seguridad con humildad y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y pónese el filial temor muy crecido. Vé que se le comienza un amor con Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad, para gozar más de aquel bien. En fin, por no me cansar, es un principio de todos los bienes.” (1)

„El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas más terná. La una es, que enfría, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitrán, que se enciende más. ¡O váleme Dios, que maravillas hay en este encenderse más el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso, y no sujeto á los elementos, pues este con ser su contrario no le empece antes le hace crecer!..

„¡O váleme Dios, que cosa tan hermosa,

(1) Vida, capítulo XV.

y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo cuando se junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria!

“Ansi que á buen seguro que no deja calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo no se contentar con poco, sino que si pudiese abrasaria todo el mundo.

“Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué seria del mundo? ¿Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cae del Cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no dá Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sino es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida...

“La otra propiedad del agua es, que harta y quita la sed; porque sed me parece á mí que quiere decir, deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos mata, y si nos sobra, nos

acaba la vida, como se vé morir muchos ahogados.

“¡O Señor mio, y quién se viese tan engolfada en esta agua viva, que se le acabase la vida! ¿Mas no puede ser esto? Sí, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y así ha habido personas que han muerto... Entiéndase de aquí, que como en nuestro sumo bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que él da es para nuestro bien; y así por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasía en cosa suya; porque si da mucho, hace, como he dicho, habil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como un vidriero que hace la vasija de la manera que vé que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella.” (1)

III.—*Sueño espiritual 3.º grado.*

En qué consiste el sueño espiritual.

“Vengamos ahora á hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ó de fuente, que se riega muy á menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera,

(1) Camino de perfeccion, capítulo XIX.

que casi él es el hortelano, y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden cómo obran. El gusto, y suavidad, y deleite es más sin comparacion que lo pasado: es que da el agua de la gracia á la garganta á esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe cómo, ni tornar atras; querria gozar de grandisima gloria...

“Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podría entonces hacer. Háblanse aquí muchas palabras en alabanza de Dios, sin concierto, si el mesmo Señor no las concierta: al menos el entendimiento no vale aquí nada: querria dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí, un desasosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comienzan á dar olor. Aquí querria el alma, que todos la viesen, y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que ayudasen á ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar... Esto me parece debía sentir el admirable espíritu del Real Profeta David, cuando tañia y cantaba con la harpa en alabanzas de Dios.,” (1)

(1) Vida, cap. XVI.

que casi él es el hortelano y él que lo ha
esp. **Frutos del sueño espiritual.** *En el*

“En fin es, que las virtudes quedan ahora más fuertes que en la oracion de quietud pasada; porque se ve otra el alma, y no sabe como comienza á obrar grandes cosas con el olor que dán de sí las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque ve muy bien que no las podia ella ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió. Aquí es muy mayor la humildad y más profunda que el alma queda, que en lo pasado; porque ve más claro que poco ni mucho hizo, sino consentir que le hiciese el Señor mercedes, y abrazarlas la voluntad.”

“Paréceme este modo de oracion, union muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Majestad dar licencia á las potencias para que entiendan y gocen de lo mucho que obra allí. Acaece algunas y muy muchas veces estando unida la voluntad... entiéndese que está la voluntad atada y gozando; y en mucha quietud está por otra parte el entendimiento y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios y entender obras de caridad.” (1)

(1) Vida, cap. XVII. *Vida, cap. XVII. (1)*

IV.—*Oracion de union 4.º grado.*

“Ahora hablando desta agua que viene del Cielo, para consu abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dejara cuando la hubiere menester, de darla el Señor, ya se ve que descanso tuviera el hortelano; y á no haber Invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas, ya se ve que deleite tuviera; mas mientras vivimos es imposible: siempre ha de haber cuidado, de cuando faltare la una agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas veces, cuando más descuidado está el hortelano. Verdad es, que á los principios casi siempre es despues de larga oracion mental, que de un grado en otro viene el Señor á tomar esta avecita, y ponerla en el nido, para que descanse: como la ha visto volar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad, y con todas sus fuerzas buscar á Dios, y contentarle, quiérela dar el premio aun en esta vida: ¡y qué gran premio, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber!..

“Ahora vengamos á lo interior de lo que el alma aquí siente; dígalo quien lo sabe, que no se puede entender, cuanto más decir. Estaba yo pensando cuando quise escribir esto (acabando de comulgar, y de

estar en esta misma oracion que escribo) que hacia el alma en aquel tiempo. Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en mí, y no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo.” (1)

...“Queda el ánimo animosa, que si en aquel punto la hiciessen pedazos por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promesas y determinaciones heróicas, la viveza de los deseos, el comenzar á aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; está muy mas aprovechada y altamente, que en las oraciones pasadas, y la humildad mas crecida; porque vé claro, que para aquella escesiva merced, y grandiosa, no hubo diligencia suya, ni fué parte para traerla, ni para tenerla. Vése claro indignísima (porque en pieza á donde entra mucho sol, no hay telaraña escondida) vé su miseria: vá tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener; porque ya es por vista de ojos lo poco, ó ninguna cosa que puede, que allí no hubo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso le cerraron la puerta á todos los sentidos, para que mas pudiese gozar del Señor: quédase sola con él, ¿qué ha de hacer sino amarle? Ni vé, ni oye, sino fuese á fuerza de brazos, poco hay que le agrade-

(1) Vida, cap. XVIII.

cer. Su vida pasada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin haber menester andar á caza el entendimiento, que allí vé guisado lo que ha de comer, y entender. De sí vé que merece el Infierno, y que le castigan con Gloria: deshácese en alabanzas de Dios, y yo me querria deshacer ahora...

“Queda de aquí entendido (y nótese mucho por amor del Señor) que aunque un alma llegue á hacerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mírese mucho, que vá mucho, que el engaño que aquí puede hacer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprovecharse el traidor de la mesma merced en lo que puede; y á personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas, porque aquí no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante diré) para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes deseos y determinaciones que tengan. Es escelente Doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios; y así querria que personas ignorantes como yo la supiesen; porque aunque esté un alma en este estado, no ha de fiar de sí para salir á combatir, porque hará harto en defenderse.” (1)

(1) Vida, capítulo XIX.

Es necesario siempre ocuparse de la
Sma. Humanidad de nuestro Señor.

“Una cosa quiero decir, á mi parecer, importante... porque en algunos libros que están escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar á este estado porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado... y avisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corpórea, y que se alleguen á contemplar en la Divinidad: porque dicen, que aunque sea la Humanidad de Cristo, á los que llegan ya tan adelante, que embaraza ó impide á la mas perfecta contemplacion... Porque les parece, que como esta obra todo es espíritu, que cualquiera cosa corpórea la puede estorbar é impedir; y que considerarse en cuadrada manera, y que está Dios de todas partes, y verse engolfado en él, es lo que han de procurar. Esto bien me parece á mí algunas veces; mas apartarse del todo de Cristo, y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega á su Majestad, que me sepa dar á entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos y vias lleva Dios las almas... Con tan buen amigo presente, con

tan buen Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda y dá esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero; y veo yo claro y he visto despues, que para contentar á Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad Sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia: hámelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

“Ansí que V. m., señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aquí va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes, él le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué mas queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare, y siempre le trajere cabe de sí..... otro inconveniente, que digo hay. El primero ya comencé á decir es un poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que haya trabajado con Marta. Cuando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no hay que temer; mas comidámonos nosotros,

como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

“Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo: querernos hacer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaba, es desatino, sino que ha menester tener ánimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el alma salga de sí, ó ande muchas tan llena de Dios, que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Cristo; porque le miramos Hombre, y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía, y habiendo costumbre es muy facil hallarle cabe sí; aunque veces vernán, que ni lo uno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar á procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abrazado con la Cruz, es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolacion, solo le dejaron en los trabajos, no le dejemos nosotras, que para más subir él nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará cuando viere que conviene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

“Mucho contenta á Dios ver un alma

que con humildad pone por tercero á su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Majestad subirle á muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: Apartaos de mí, Señor, que soy hombre pecador... Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuan grande nos le mostró Dios nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy á los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertándonos para amar, porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazon este amor, sernos ha todo facil, y obraremos muy en breve y muy sin trabajo. Dénsle su Majestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que él nos tuvo, y por su glorioso Hijo, á quien tan á su costa nos le mostró. Amen., (1)

Hablas interiores.

“Otra manera tiene Dios de despertar á el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser más peligrosa, y por eso me deterné algo en ello, que son unas hablas con el

(1) Vida, capítulo XXII.

alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della, otras tan en lo exterior que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada. Algunas veces y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación, ó melancólicas (digo de melancolía notable) destas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oírlas como á personas enfermas...

Señales por donde se conocen las hablas peligrosas.

“Pues tornando á lo que decia de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio y de la propia imaginación. Diré (si acertare) con el favor del Señor, las señales que hay de entender estas diferencias, y cuándo serán estas hablas peligrosas: porque hay muchas almas que las encienden entre gente de oración. y querria, Hermanas, que no penseis hacer mal en no las dar crédito, ni tampoco en dársele. Cuando son solamente para vosotras mismas de regalo, ó aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ó sean antojo, que poco va en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de

Dios, sereis por eso mejores, que harto habló á los Fariseos, y todo el bien está como se aprovechan destas palabras: y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura, hagais más caso dellas, que si las oyédes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tornarse como una tentacion de cosas de la Fe, y así resistid siempre, para que se vayan quitando, y si quitarán, porque llevan poca fuerza consigo.

Señales por las que se conoce cuándo las palabras son de Dios.

“Pues tornando á lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dejar de ser Dios. Las más ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer, son estas. La primera, y más verdadera, es el poderio, y señorío que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declárome más. Está un alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento y sequedad: con una palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sosegada, y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, conque le parecia que todo el mundo, y Letrados que se juntaran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajarán, quitar de aquella afliccion...

“La segunda señal, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios...

“La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como se pasan las que por acá entendemos: digo, que oímos de los hombres, que aunque sean muy graves y Letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos como á estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no deja de venirle duda, si será ó no será, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma está una seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres entienden, mas que en fin se ha de hacer, y así es que se hace... Si son de la imaginación, ninguna destas señales hay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior... Y también podría ser pidiendo una cosa á nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer.

“De la imaginacion, y del demonio hay más que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios:....

**Nada importante se ha de emprender,
sin el parecer de un confesor
prudente.**

Santa Teresa siempre constante en su doctrina, no quiere que se obre fuera de la direccion establecida por nuestro Señor. Aún en caso en que uno se asegure que es Dios el que habla, quiere se informe de quien tiene su lugar y que nada se haga sin su consejo, de lo cual ella misma ha dado ejemplo. ¡Cuántas cosas sensibles se hubieran evitado, si se hubiera seguido esta sábia direccion! Dejemos hablar á Santa Teresa:

...“Si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí ó de negocios de terceras personas, jamas haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de Confesor letrado avisado, y siervo de Dios, aunque mas y mas entienda y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Majestad, y no es dejar de hacer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confesor en su lugar á donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan á dar ánimo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le porná al Con-

fesor y le hará crea, es espíritu suyo, cuando él lo quisiere; y si nó, no están mas obligados. Y hacer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, téngalo por cosa muy peligrosa; y así, Hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamas os acaezca.” (1)

Lágrimas.

Hay lágrimas santas, que Nuestro Señor ha puesto en el número de los Bienaventurados: “Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.” Estas son las lágrimas que vienen de Dios, y que conducen á Dios. Las unas son movidas por el arrepentimiento: las otras por el amor; pero las unas y las otras están igualmente llenas de dulzura. Tales eran las lágrimas de Santa Maria Magdalena y San Pedro.

Hay tambien lágrimas que parecen santas y no lo son, pues no tienen valor á los ojos de Dios, porque no proceden de Él sino de una causa puramente física ó de un temperamento excesivamente tierno y sensible.

Santa Teresa caracteriza estas dos clases de lágrimas con su ordinaria claridad y prudencia: va á decirnos el aprecio que hemos de hacer de unas y otras:

(1) Moradas sextas, capítulo III.

“Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea así. Y aun puede acaecer ser, cuando viene una multitud de lágrimas (digo por un tiempo) que á cada palabrita que oiga, ó piense de Dios, no se puede resistir dellas haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se van á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan cuanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí, que se enflaquezcan de manera, que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su Regla.

“Paréceme que os estoy mirando como decís, que ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lágrimas, me parece puede haber engaño? Que yo soy la engañada, y ya puede ser; mas creé, que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas... y bien entenderéis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son mas confortadoras, y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hace mal. El bien es en este engaño (cuando lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y cuando no le hay, no será malo

tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos casos hiciéremos dellas mas; porque es agua que cae del Cielo la que sacamos, cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con ésta, que muchas veces cavarémos, y quedarémos molidas, y no hallarémos, ni un charco de agua, cuanto mas pozo manantial. Por eso, Hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra bajeza, y dénos él lo que quisiere, siquiera haya agua, siquiera sequedad. El sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andarémos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampan-tojos. (1),,

Santos deseos.

Los santos deseos no pueden venir sino del Espíritu de Dios. Si en efecto, como lo dice el Apóstol, no somos capaces por nosotros mismos de tener un buen pensamiento

(1) Moradas sextas, capítulo VI.

y si es Dios el que nos hace capaces, (II. Cor. III 5) con mucha mas razon no podemos por nosotros elevarnos hasta el deseo. Tal es el orden acostumbrado de la Providencia, que cuando Dios ha resuelto conceder estos dones á los hombres, enciende antes en su corazon el deseo de estos dones. Este deseo escita al hombre á pedir, á á buscar, y á llamar (Luc. XI, 9), á poner todo por obra para llegar al fin del objeto de sus deseos. Así pues, comparan los santos deseos á las flores, porque como las flores de los árboles preceden á los frutos, así los santos deseos presagian la abundancia de los dones celestiales. Escuchemos sobre esto la doctrina de Santa Teresa:

“...Sed me parece á mí que quiere decir, deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata... Sí, que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural... En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor;... podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor; que hay personas, que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con gran vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion... y que en caso tan escesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos

tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá) que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas á Dios.. Es como si uno tuviese un gran trabajo, ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas, es lo mas acertado en todo.” (1)

“Da Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes; y ha gran envidia á los que viven y han vivido en los desiertos; por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase mas Dios: y si es mujer, se aflige del atamamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las Caballerias.

...porque no son deseos que se pasan, sino que están en un ser y cuando se ofrece algo en que mostrarlo, se ve que no era fingido. Por qué digo estar en un ser? Algunas veces se siente el alma cobarde (y

(1) Camino de perfeccion, cap. XIX.

en las cosas mas bajas) y atemorizada, y con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque ve entonces que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad con una claridad, que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar...

“¡O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Habed lástima, mi Dios: ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel: no las hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben á vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas á su causa, si tantas tuviera; y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad,

que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, cuanto mas morir., (1)

CAPITULO V.

De las penas interiores.

El mayor sufrimiento de las almas que buscan á Dios, es ciertamente la dificultad que tienen para orar bien. San Lorenzo Justiniano llama á la hora de oracion “una hora de lucha,” de combate, y otros autores ascéticos que la oracion es nuestro mas rudo ejercicio de penitencia en esta vida, á causa de la violencia que hay que hacer á la naturaleza para cumplir convenientemente con este santo ejercicio. Nuestra alma siente que Dios es su soberano Bien y que no puede ser dichosa sino uniéndose á El; sabe que la oracion es el medio para llegar á esta union; pero las consecuencias del pecado, de tal manera le han entorpecido apartándole de este camino, que no puede sin un esfuerzo sobrenatural, siempre intrépido y frecuentemente penoso, elevarse sobre los sentidos y resarcir los privilegios perdidos. Dios lo permite así, á fin de que comprendamos adonde llega nuestra infelicidad y flaqueza y la necesi-

(1) Moradas sextas, cap. VI.

dad que tenemos de su socorro. Es el remedio directo y eficaz contra el orgullo, nuestro mas intimo y peligroso adversario.

Ademas de los obstáculos que el alma encuentra en el santo ejercicio de la oracion, se ve todavia expuesta á otras mil penas, que proceden ya sea de la naturaleza ya del demonio, y que le hacen ejercitar continuamente la paciencia. No hablamos aquí de las aficciones generales, sino solamente de los sufrimientos que se experimentan interiormente en las cosas espirituales. Oigamos á Santa Teresa, la que nos va á mostrar los escollos que hemos de evitar, y los medios que hemos de usar para caminar seguros por esta parte tan áspera y difícil del trabajo de la santidad.

Distracciones.

“La víspera de San Lorenzo acabando de comulgar tenia el espíritu tan distraido y desvariado que me era imposible recogerme. Comencé á tener envidia á los que viven en los desiertos, pues pensaba que no viendo ni oyendo nada estaban libres de estas distracciones. Entendí entonces estas palabras: Te engañas mucho, hija mia, tienen por el contrario unas fuertes tentaciones que sufrir de parte del demonio; ten paciencia, que mientras se está en esta vida es cosa inevitable.

„Es menester sufrir la importunidad del

tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é ímpetus de movimientos naturales; así del alma, por la sequedad y desunion que tiene; como del cuerpo, por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener. Porque, aunque á nuestro parecer, no haya imperfecciones en nosotros; cuando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parécense bien estas imperfecciones.” (1)

“Y en eso de divertirse en el rezar el Oficio Divino, en que tengo yo mucha culpa, y quiero pensar es flaqueza de cabeza; así lo piense Vm. pues bien sabe el Señor, que ya que rezamos, querriamos fuese muy bien.” (2)

Sequedad.

“En forma habia deseado estos dias tuviese Vm. alguna sequedad, y así me holgué harto, cuando ví su Carta, aunque esa no se puede llamar sequedad. Crea que para muchas cosas aprovecha mucho.” (3)

“Habia estado antes casi ocho dias, que muchas veces ni un buen pensamiento no habia remedio de tener, sino con una sequedad grandísima. Y en forma me daba en parte gran gusto: porque habia andado otros dias antes como ahora; y es gran placer ver tan claro lo poco que podemos de nos-

(1) Carta VIII, tomo I.

(2) Carta VI, tomo I.

(3) Carta I, tomo II.

otros. Bendito sea el que todo lo puede.” (1)

“Con lo que toca á las sequedades, paréceme que la trata ya nuestro Señor, como á quien tiene por fuerte: pues la quiere probar, para entender el amor que le tiene; si es tambien en las sequedades, como en los gustos. Téngalo por merced de nuestro Señor muy grande. Ninguna pena le dé, que no está en eso la perfeccion; sino en las virtudes. Cuando no pensare, tornará la devocion.” (2)

“Esa gran determinacion, que Vm. no siente en sí de no ofender á Dios, como cuando se ofrezca ocasion de servirle, y apartarse de no enojarle, no le ofenda: es señal verdadera, de que lo es el deseo de no ofender á su Majestad.” (3)

“Otras veces me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hacer, sino un alma, y cuerpo del todo inútil, y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones y desasosiegos, sino un disgusto, sin entender de qué, ni nada contenta el alma.

„Procuraba hacer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma cuando se esconde la gracia: no me daba mucha

(1) Carta XXXII, tomo I.

(2) Carta XLV, tomo I.

(3) Carta VI, tomo I.

pena, porque este ver mi bajeza me daba alguna satisfaccion.

„Otras veces me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento é imaginacion entiendo yo es aquí lo que me daña, que la voluntad buena me parece á mí que está, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sino un loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy de hacerle estar quedo un Credo... He lástima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad y así digo al Señor: ¿Cuándo, Dios mio, acabaré ya de ver mi alma junta en vuestra alabanza, que os gocen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedazada, que no parece sino que cada pedazo anda por su cabo. Esto pasó muchas veces, algunas bien entiendo le hace harto al caso la poca salud corporal.

„Acuérdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aquí me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien)...

“Otras veces me da una bobería de alma (digo yo que es) que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni placer, ni pesar: no parece se siente nada. Paréceme á

mí que anda el alma como un asnillo que paca, que se sustenta porque le dan de comer y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no debe estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir y lo pasa con igualdad, mas no se sienten movimientos ni efectos para que se entienda el alma.

„Paréceme ahora á mí como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender cómo.” (1)

“...Porque como muchas veces he dicho quiere el Señor que esté en tinieblas y que no vea esta luz, y así no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo.

„No ha mas que ahora, que me ha acaecido estar ocho dias, que no parece habia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que debo á Dios, ni acuerdo de las mercedes; sino tan embobada el alma y puesta no sé en qué, ni cómo, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaba tan inhábil que me reia de mí y gustaba de ver la bajeza de un alma cuando no anda Dios siempre obrando en ella.

„Bien ve que no está sin él en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone leña, y hace eso poco que puede de su parte, no hay arder el fuego de amor de

(1) Vida, cap. XXX.

Dios; harta misericordia suya es, que se ve el humo para entender que no está del todo muerto, torna el Señor á encender, que entonces un alma, aunque se quiebre la cabeza en soplar y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo á que no puede nada por sí sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas y conozca por experiencia lo poco que puede por sí.” (1)

Sensaciones.

“En lo de esos movimientos sensuales, para probarlo todo se lo dije; que bien veo no hace al caso, y que es lo mejor no hacer caso dellos. Una vez me dijo un gran Letrado que habia venido á él un hombre afligidísimo, que cada vez que comulgaba venia en una torpeza grande, mas que eso mucho; y que le habian mandado que no comulgase, sino de año á año por ser de obligacion. Y este Letrado, aunque no era espiritual, entendió la flaqueza; y dijole que no hiciese caso dello, que comulgase de ocho á ocho dias, y como perdió el miedo, quitósele. Así que no haga caso deso.” (2)

“De esas tribulaciones despues ningun

(1) Vida, cap. XXXVII.

(2) Carta XXXIII, tomo I.

caso hago... entiendo debe de ser, que como el deleite del alma es tan grande, hace movimiento en el natural. Iráse gastando con el favor de Dios, como no haga caso dello. Algunas personas lo han tratado conmigo., (1)

Tentaciones.

“Deso que dice interior, mientras mas tuviere, ha de hacer menos caso dello, que se ve claro que es flaqueza de imaginacion y mal humor, y como esto ve el demonio, debe ayudar su pedazo. Mas no haya miedo, que San Pablo dice, que no permite Dios seamos tentados mas de lo que podemos sufrir. Y aunque le parezca consiente, no es así; antes sacará de todo esto mérito. Acabe ya de curarse por amor de Dios, y procure comer bien, y no estar sola, ni pensando en nada. Entreténgase en lo que pudiere., (2)

“En la que v. m. trae de parecerle anda desaprovechada, ha de sacar grandísimo aprovechamiento. El tiempo le doy por testigo: porque la lleva Dios, como á quien tiene ya en su Palacio, que sabe no se ha ya de ir: y quíerela ir dando mas y mas que merecer. Hasta ahora puede ser que tuviese mas ternuritas, como la queria Dios ya desasir de todos y era menester., (3)

(1) Carta XXXI, tomo I.

(2) Carta LXXVI, tomo II.

(3) Carta XLIV, tomo I.

“En especial las Semanas Santas, que solia ser mi regalo de oracion, me acaece que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas á las veces, que otras reiria yo dellas, y hácele estar trabucado en todo lo que él quiere, y el alma aherrojada allí sin ser señora de sí, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en sí: y es así, que me ha acaecido parecerme que andan los demonios como jugando á la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece, ella anda á buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre albedrio, no clara, digo yo, que debe ser casi atapados los ojos...

„La Fé está entonces tan amortiguada y dormida como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyó de lejos le parece que conoce á Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en él escucha como una cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia; mas no hay memoria de lo que ha experimentado en sí. Irse á rezar no es sino mas congoja ó estar en soledad:... pues quererse

remediar con leer, es como si no supiese...

„Tener, pues, conversacion con nadie es peor; porque un espíritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece á todos me querria comer sin poder hacer mas, y algo parece se hace en irme á la mano, ó hace el Señor en tener de su mano á quien así está, para que no diga ni haga contra sus prójimos cosa que los perjudique, y en que ofenda á Dios... no me parece sino que sale el alma del crisol como el oro, mas afinada y glorificada para ver en sí al Señor: y así se hacen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se desean tornar á padecer si el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque haya mas tribulaciones y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino holgándose de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia., (1)

El despreciar al demonio es un remedio contra las tentaciones.

“Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es Fé, siendo yo sierva deste Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer á mí?... Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas

(1) Vida, capit. XXX.

dellos que de moscas. Parécenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer sino á quien ven que se les rinde, ó cuando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten y atormenten...

„Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces junto ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lástima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos de servirle de verdad, huye él destas verdades, como de pestilencia...

„Plegue al Señor que no sea yo destes, sino que me favorezca su Majestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una higa para todos los demonios, que ellos me temerán á mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar: Sí que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin du-

da que tengo ya más miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mismo.” (1)

“Y pues no son engaños, es menester no estén los espíritus amedrentados; porque (como en otras partes he dicho) en algunas cosillas que para las Hermanas he escrito, yendo con limpia conciencia y con obediencia, nunca el Señor permite que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe de manera que pueda dañar el alma, antes viene él á quedar engañado; y como esto entiende, creo no hace tanto mal, como nuestra imaginacion y malos humores (en especial si hay melancolía) porque el natural de las mujeres es flaco, y el amor propio que reina en nosotras muy sutil...

“... Así que esto sirva de procurar caminar mejor el camino, para contentar mejor á nuestro Esposo, y hablarle más presto, mas no de dejarle de andar; y para animarnos á andar con fortaleza de puer-tos, como es el desta vida; mas no para acobardarnos en adelante, pues en fin, yendo con humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar á aquella Ciudad de Jerusalem, á donde todo se nos hará poco lo que se ha padecido, ó no nada, en comparacion de lo que se goza.” (2)

(1) Vida, cap. XXV.

(2) Fundaciones, cap. IV.

Señales por las que se conocen
las ilusiones del alma.

“... Digo, que si no viene en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devoción ó vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco á poco podría hacerse grande, que á lo que yo veo, y sé de experiencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme á la Sagrada Escritura, y como un tantico torciese desto, mucha más firmeza sin comparacion me parece terná en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar á buscar señales, ni qué espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creeria. El caso es, que cuando es demonio, parece que se esconden todos los bienes y huyen del alma según queda desabrida y alborotada, y sin ningun efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que deja es falsa, alborotada, y sin suavidad. Paréceme que quien tiene experiencia del buen espíritu lo entenderá.

„Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea más temer, é ir siempre con aviso, y tener Maestro que

sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir., (1)

“Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este ánimo que me dió contra los demonios; porque andar un alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandísimo inconveniente, pues tenemos Rey todopoderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y á todos sujeta. No hay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Majestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querría yo todos los temores, para no ofender en un punto á quien en el mesmo punto no puede deshacer. Que contento su Majestad, no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza., (2)

**Penas de la oracion;
medios de hacerlas útiles.**

“Sepa, que como en este mundo hay tiempos diferentes, así en el interior, y no es posible menos: por eso no tenga pena, que no es por culpa., (3)

“De lo que V. S. tiene del querer salir de la oracion no haga caso, sino alabe al Señor del deseo que trae de tenerla, y crea que la voluntad eso quiere, y ama estar

- (1) Vida, cap. XXV. (1)
(2) Vida, cap. XXVI. (2)
(3) Carta LII, tom. IV. (3)

con Dios, la melancolía congójase de parecer se le ha de hacer premio. Procure V. S. algunas veces, cuando se ve ápretado, irse á donde vea el Cielo, y andarse paseando, que no se quitará la oracion por eso, y es menester llevar esta nuestra flaqueza de arte que no se apriete el natural. Todo es buscar á Dios, pues por él andamos á buscar medios, y es menester llevar el alma con suavidad.” (1)

“Harta merced le hace Dios en llevar tan bien la falta de oracion, que es señal que está rendido á su voluntad, que esto creo es el mayor bien que trae consigo la oracion.” (2)

“Mucha caridad me parece querer tomar los trabajos y dar los regalos; y harta merced de Dios que pueda aun pensar en hacerlo. Mas por otra parte es mucha bobería y poca humildad, que piense él que podrá pasar con tener las virtudes que tiene Francisco de Salcedo, ó las que Dios dá á v. m. sin oracion. Créame, y dejen hacer al Señor de la viña, que sabe lo que cada uno ha menester. Jamás le pedí trabajos interiores, aunque él me ha dado hartos y bien recios en esta vida. Mucho hace la condicion natural y los humores para estas aflicciones.” (3)

(1) Carta III, tom. IV. VVV cap. XXV

(2) Carta L, tom. II. VVV cap. XXVI

(3) Carta XXXIII, tomo 1. VVV cap. XXXIII

“No sé para que desea aquellos terrores y miedos, pues le lleva Dios por amor. Entonces era menester aquello. No piense que siempre estorba el demonio la oracion, que es misericordia de Dios quitarla algunas veces. Y estoy por decir, que casi es tan gran merced como cuando dá mucha, por muchas razones que no tengo lugar de decir.” (1)

“Si es con grandes tentaciones, y sequedades, y tribulaciones, y esto me dejase más humilde; esto tendria por buena oracion. Que no se entiende que no ora el que padece, pues lo está ofreciendo á Dios: y muchas veces mucho mas que el que se está quebrando la cabeza á sus solas, y pensará, si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es la oracion.” (2)

“Pues ¿qué hará aquí el que vé que en muchos dias no hay sino sequedad, y disgusto, y desabor y tan mala gana para venir á sacar el agua, que si no se le acordase que hace placer y servicio al Señor de la huerta, y mirase á no perder todo lo servido y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es echar muchas veces el caldero en el pozo y sacarle sin agua, lo dejaría todo? Y muchas veces le acaecerá aun para esto no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensamiento; que este

(1) Carta XXXI, tomo 1.º

(2) Carta XXIII, tomo 1.º

obrar con el entendimiento entendido vá que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, ¿qué hará aquí el hortelano? Alegrarse y consolarse, y tener por grandísima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse á sí sino á él, alábele mucho que hace dél confianza, pues vé que sin pagarle nada tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó, y ayúdele á llevar la cruz, y piense, que toda la vida vivió en ella, y no quiera acá su Reyno ni deje jamás la oración; y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dejar á Cristo caer con la Cruz; tiempo verná que se lo pague por junto: no haya miedo que se pierda el trabajo, á buen amo sirve, mirándolo está, no haga caso de malos pensamientos; mire que tambien los representaba el demõnio á San Jerónimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien los pasó muchos años, que cuando una gota de agua sacaba deste bendito pozo, pensaba me hacía Dios merced. Sé que son grandísimos, y me parece es menester más ánimo que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro que no deja Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es así cierto que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acá me parece quedan pagadas todas las congojas que en susten-

tarme en la oracion mucho tiempo pasé. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas veces al principio y otras á la postre estos tormentos y otras muchas tentaciones que se ofrecen para probar á sus amadores, y saber si podrán beber el caliz y ayudarle á llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo nos quiere su Majestad llevar por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé; porque no nos acaezca lo que á Lucifer.”

**Privacion de la devocion sensible,
sus causas y remedios.**

“No digo yo que no la tomen si Dios se la dá, y la tengan en mucho, porque entonces verá su Majestad que conviene: mas que cuando no la tuvieren que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Majestad no la dá, y anden señores de sí mismos. Crean que es falta, yo lo he probado y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu sino flacos para acometer.

“Esto no lo digo tanto por los que comienzan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad y determinacion; sino por otros,

que habrá muchos, que lo ha que comen-
zaron y nunca acaban de acabar; y creo
es gran parte este no abrazar la cruz des-
de el principio. Que andarán afligidos, pa-
reciéndoles no hacen nada, en dejando de
obrar el entendimiento no lo pueden su-
frir; y por ventura entonces engorda la vo-
luntad, y toma fuerzas, y no lo entienden
ellos. Hemos de pensar que no mira el
Señor en estas cosas; que aunque á nos-
otros nos parecen faltas, no lo son; ya sa-
be su Majestad nuestra miseria y bajo na-
tural, mejor que nosotros mismos; y sabe
que ya estas almas desean siempre pensar
en él y amarle. Esta determinacion es la
que quiere: estotro afligimiento que nos
damos, no sirve de mas de inquietar el
alma, y si habia de estar inhábil para apro-
vechar una hora, que lo esté cuatro. Por-
que muy muchas veces (yo tengo grandísi-
ma experiencia dello, y sé que es verdad
porque lo he mirado con cuidado, y trata-
do despues á personas espirituales) que
viene de indisposicion corporal, que somos
tan miserables, que participa esta encar-
celadita desta pobre alma de las miserias
del cuerpo, y las mudanzas de los tiempos;
y las vueltas de los humores muchas veces
hacen que sin culpa suya no pueda hacer
lo que quiere, sino que padezca de todas
maneras; y mientras más le quieren forzar
en estos tiempos, es peor y dura más el
mal; sino que haya discrecion, para ver

cuando es desto y no la ahoguen á la pobre: entiendan son enfermos: múdese la hora de la oracion y hartas veces será algunos dias. Pasen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de un alma que ama á Dios, ver que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dije con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hará; y así es bien, ni siempre dejar la oracion cuando hay gran distraimiento y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma á lo que no puede: otras cosas hay exteriores de obras de caridad y de leccion, aunque á veces aun no estará para esto, sirva entonces al cuerpo por amor de Dios; porque otras veces muchas sirva él á el alma, y tome algunos pasatiempos santos de conversaciones que lo sean, ó irse al campo, como aconsejare el confesor; y en todo es gran cosa la experiencia, que dá á entender lo que nos conviene, y en todo se sirve Dios: suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad para su mayor aprovechamiento. Así que torno á avisar, y aunque lo diga muchas veces no vá nada: que importa mucho que de sequedades ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu y no andar siempre atribulado; comienze á no se

espantar de la cruz, y verá cómo se la ayuda también á llevar el Señor, y con el contento que anda y el provecho que saca de todo; porque ya se vé, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados, para cuando la haya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes., (1)

Desolacion, abandono.

“...Vienen tiempos en el alma que no hay memoria deste huerto, todo parece está seco, y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle y regarle va perdido. Entonces es el verdadero escardar y quitar de raíz las yerbecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas con conocer no hay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestra nada, y aun menos que nada. Gánase aquí mucha humildad, tornan de nuevo á crecer las flores., (2)

“Tengo para mi, que cuando el alma hace de su parte algo para ayudarse en es-

(1) Vida, capítulo XI.

(2) Vida, capítulo XIV.

ta oracion de union, que aunque luego parece le aprovecha, que como cosa no fundada se tornará muy presto á caer; y he miedo que nunca llegará á la verdadera pobreza de espíritu, que es no buscar consuelo ni gusto en la oracion (que los de la tierra ya están dejados) sino consolacion en los trabajos por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta, no para dar inquietud; y da pena que á algunas personas, que si no están siempre trabajando con el entendimiento y con tener devocion, piensan que vá todo perdido, como si por su trabajo se mereciese tanto bien. No digo que no se procure, y esten con cuidado delante de Dios; mas que si no pudieren tener aun un buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten: siervos sin provecho somos; ¿qué pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos y no entendiendo lo que hacen, sacarán más que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Majestad nos quisiere subir á ser de los de su Cámara y secreto, ir de buena gana; si no servir en oficios bajos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado más que nosotros, y sa-

be para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse á sí quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios?„ (1)

Inquietudes sobre el estado del alma.

“Estando con temor un dia de si estaba en gracia ó no, me dijo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por sí puede estar en luz, así como no podria hacer que no viniese la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, verná la noche.„ (2)

Mobilidad del espíritu.

“Hay unas almas y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego, es su misma naturaleza, ó Dios que lo permite. Heles mucha lástima, porque

(1) Vida, capítulo XXII.

(2) Despues de la vida.

me parece como unas personas que han mucha sed, y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio, y fin. Acaece, que cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dejan vencer, y quieren más morir de sed, que beber agua que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles el ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dijo el Señor á la Samaritana, que quien la bebiere, no terná sed., (1)

Penas que provienen de la imaginacion.

“Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa y que si os divertís un poco va todo perdido.

“Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco más de cuatro años, que vine á entender por experiencia, que el pensamiento, ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo á un Letrado, y díjome que era así, que no fué para mí poco conten-

(1) Camino de perfeccion, cap. XIX.

to; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíase me recia cosa estar tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, cuando nos ata así, de manera, que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Ya veía á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta.

“¡Oh Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber!

“Y es el mal, que como no pensamos, que hay que saber mas que pensar en Vos aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos que hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos porque no nos entendemos; y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolías, y á perder la salud, y aun á dejarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y así como no podemos tener el movimiento del Cielo, sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que

estamos perdidos, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junta con él en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del Castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y así, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entender.

“...Y así no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por el pecado de Adán, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios.

“Pues estamos también sujetas á comer y dormir sin poderlo excusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oído esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con más razón se pueda decir, porque todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho) más que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay

en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y casi insufriero.

“Por eso llévanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma... Y no darán á todos tanta pena estas miserias ni las acometerán, como á mí hicieron muchos años por ser ruin que parece que yo mesma me quería vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así, y no hago sino decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas, y afligidas, sino que dejemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

“Hay mas y menos en este estorbo, conforme á la salud y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destos pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo más, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos medios, y nos

entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma., (1)

“Ahora pues acaece muchas veces esta manera de union, que quiero decir (en especial á mi, que me hace Dios esta merced desta suerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, á mi parecer, porque no discurre, si no está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y ve tanto, que no sabe hácia donde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa.

“La memoria queda libre, (junto con la imaginacion debe ser) y ella como se vé sola, es para alabar á Dios la guerra que dá, y cómo procura desasosegarlo todo: á mí cansada me tiene y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Señor, si tanto me ha de estorbar, me la quite en estos tiempos. Algunas veces le digo: ¿Cuándo, mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedazos sin poder valerse á sí? Aquí veo el mal que nos causó el pecado, pues así nos sujetó á no hacer lo que queremos de estar siempre ocupados en Dios... Representase aquí nuestra miseria y muy claro el gran poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña y nos cansa, y las otras que están con su Majestad, el descanso que nos dán.

(1) Moradas cuartas, capítulo I.

“El postrer remedio que he hallado al cabo de haberme fatigado hartos años, es lo que dije en la oracion de quietud, que no se haga caso della mas que de un loco, sino dejarla con su tema, que solo Dios se lo puede quitar: y en fin, aquí por esclava queda, hémosla de sufrir con paciencia, como hizo Jacob á Lia; porque harta merced nos hace el Señor que gocemos de Raquel.” (1)

Penas de las almas contemplativas.

“Pues yo os digo, Hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que lo que he visto y entendido de los que van por él, que no llevan la Cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias y maneras que la da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios da á los contemplativos: y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y está claro, que pues lo es, que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad á gente regalada y sin trabajos es disparate... que lo primero que hace el

(1) Vida, cap. XVII.

Señor, si son flacos, es ponerles ánimo y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los ven regalados, que no hay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura un dia de los que pasan no lo pudiédes sufrir. Ansi, que el Señor como conoce á todos para lo que son, da á cada uno su oficio, el que mas ve que conviene á su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los prójimos. Y como no quede por no haberos dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo que todas lo procuremos, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dejamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras (1).,

CAPITULO VI.

La Eucaristía.

La Vida de una verdadera Hija de Santa Teresa se reconcentra toda entera en la soledad de Jesus en el santo tabernáculo. Allí es su punto de partida, su centro, y el lugar de su reposo. Parece que el Divino Maestro sirve para ser su modelo, su fuer-

(1) Camino de perfeccion, cap. XVIII.

za, y su consuelo; en El encuentra el iman que le atrae, el manjar que la sustenta, la recompensa de sus sacrificios y el único objeto de su amor. Allí es donde su vida, segun la expresion del Apostol, está verdaderamente escondida en Dios con nuestro Señor Jesucristo. A su ejemplo, la Carmelita ha escogido un perpétuo retiro en el que vive escondida, olvidada y aniquilada, pero donde trabaja sin cesar por medio de la oracion y el sacrificio en la misma obra que el divino Redentor; en glorificar á Dios, y en la salvacion de las almas.

Tal es la ocupacion permanente de nuestro Señor en el Santísimo Sacramento y quiere que ésta sea la herencia para cada una de sus esposas, llamadas á reproducir su vida de inmolation. A fin de comprender bien nuestros deberes con la adorable Eucaristía, estudiémoslos en el corazon abrasado de nuestra santa Madre.

Presencia de nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

Como lo vamos á ver, Santa Teresa hacia sus delicias de la presencia de Jesus en la divina Eucaristía. Levantarle un santuario, vivir en su misma casa, era el mayor consuelo de su vida. Así la oimos confesar, que en nada envidiaba á los que vivieron en el tiempo que nuestro Señor estuvo en el mundo; porque su fe la decia

que le poseia en el Santísimo Sacramento y no podia desear mas. Leemos en su vida que los primeros dias de la fundacion del monasterio de Medina del Campo, habiéndose visto obligada la Santa á colocarlo en un vestibulo que servia de capilla, cuya puerta daba á la calle temia no procurasen robarle. Durante la noche ponía centinelas de hombres para guardarle y apesar de esta precaucion no podia estar tranquila. Estos hombres podian dormirse y tenia gran miedo, así pues se levantaba é iba á una ventana de donde á favor de la claridad de la luna podia verlos y miraba si estaban en sus puestos. ¡Qué fe, qué amor! Penetrémonos de estos bellos sentimientos, y que nuestros corazones, así como el de nuestra Santa Madre, sean verdaderos incensarios de oro, que quemén sin cesar los perfumes de alabanza y caridad en presencia de la adorable Eucaristía.

“Pues viendo el buen Jesus la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre y en el de sus hermanos dió esta peticion: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, Señor. Entendamos, Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora á mí (debajo de otro mejor parecer)

que visto el buen Jesus lo que habia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros, tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor, y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez sino cada dia, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabia que lo que él hiciese en la tierra, lo haria Dios en el Cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, todavia era tanta la humildad del buen Jesus, en cuanto Hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pedíamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le habian de dar, y las deshonoras y afrentas que habia de padecer.

“¿Pues qué Padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado á su Hijo, y tal Hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis á quien pedis. ¡Oh válgame Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre!...

“¿Más vos, Padre Eterno, cómo lo consentisteis?

“¿Por qué quereis cada dia ver en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisiste lo estuviese, y lo consentiste? Ya veis cómo le pararon, ¿cómo puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy hacer á este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas tuyas le debe de ver el Padre! ¡Qué desacatos destes hejeres!

“... Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros?... Esto os enternezca el corazon, Hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello... no hace diferencia de sí á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada dia su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos... Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros.” (1)

“Esto es particular consuelo para mí ver una Iglesia mas;... que aunque muchos no lo advertimos estar Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre (como está) en

(1) Camino de perfeccion, cap. XXXIII y XXXIV.

el Santísimo Sacramento en muchas partes; gran consuelo nos habia de ser.” (1)

“¡Oh Señor mio y bien mio! ¡qué no puedo decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma, que querais vos, Señor, estar así con nosotros y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con nosotros, pues decís ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres! ¡O Señor mio! ¿qué es esto? Siempre que oigo esta palabra me es gran consuelo.” (2)

“Bendicion y alabanza sin fin á este Dios de amor escondido bajo los velos eucaristicos. Amen.”

Comunion.

Nos es necesario ahora oir hablar á nuestra seráfica Madre sobre la santa Comunion; pues este divino alimento lo es de nuestras almas, y como el fruto que se sigue depende de las disposiciones que se llevan; es importante poner delante de nuestros ojos las luces y los ejemplos de nuestra santa Reformadora.

Nos ha puesto la ley en las constitucio-

(1) Fundaciones, cap. XVIII.

(2) Vida, cap. XIV.

nes capítulo V de comulgar, á no intervenir justo impedimento para ello, todos los domingos y fiestas de nuestro Señor Jesucristo, y de su Santísima Madre, y en las festividades de nuestro P. S. José, de San Alberto, del Santo Titular del Convento, y otros dias que al confesor le pareciere con el permiso de la Madre Priora. Esta regla es á la vez muy reducida y muy extendida, los dias designados son muy pocos, pero la licencia de aumentarlos no está limitada. Se debe, pues, buscar un término medio para fijar las incertidumbres: y ya hace mucho lo han determinado los superiores, aumentando nuestros dias de comunión.

¶ Pero hay muchas almas que piadosamente ansiosas de este pan celestial, querrian amenudo verles aumentar todavia; deseo santo, loable, y conforme al espíritu de santa Teresa, como lo veremos luego, sin embargo, notemos como ella, que esto no está siempre exento de ilusiones. En efecto, el deseo de la comunión, dicen nuestros reglamentos (regla de 1748 artículo de la comunión) debe estar en relacion con el deseo de la perfeccion: deseo firme, eficaz, no de especulacion y sentimiento; un deseo que se de á conocer en los esfuerzos generosos para conseguir una virtud sólida. Se contesta que la comunión es el medio de alcanzarla. Sí, ciertamente, y nosotros lo admitimos en principio.

¶ Pero, ¿por qué vemos tantas almas que

comulgan cuatro ó cinco veces á la semana segun nuestras costumbres, que parece se caen de flaqueza los otros dias; que se lamentan amargamente cuando una circunstancia, venida de la voluntad de Dios, ó de la Madre Priora, que es lo mismo, les priva de comulgar y que al mismo tiempo hacen pocos progresos y estan siempre tan imperfectas? Evidentemente aquí hay una ilusion y el deseo no es bastante puro. Las compañeras de Santa Teresa á quienes ella llamaba Angeles, comulgaban menos que nosotras, al menos la mayor parte de entre ellas, ¿es pues nuestra virtud sobre la suya? Ha sido dicho, que una comunión bien hecha es suficiente para hacer un santo y nuestras comuniones tan seguidas, tan frecuentes, no pueden sostenernos durante dos ó tres dias! Que se sienta la privación es muy justo, pero al menos que se acepte con una humildad sincera y una cordial resignacion si se busca únicamente la gloria de Dios y el bien de su alma; esto es lo que jamas se ha de olvidar.

No es difícil de comprobar cuántas miserias se introducen en las almas con motivo de la comunión, murmuraciones interiores si nos la niegan, movimientos de envidia si la conceden á otra; algunas veces, por un secreto resorte del amor propio, harán en un momento de justa turbación una comunión de la que tendrán después que lamentarse; amenudo se busca á sí

mismo creyendo desear á nuestro Señor.

Qué más diré? Antiguamente la salida del noviciado era un verdadero pesar para la joven religiosa; aceptaba con un santo temor la comunión de más que nos obliga á mayor perfeccion y vigilancia. Hoy dia generalmente, al dejar el noviciado, apenas se siente más que la maestra, si ella nos agrada, y se lleva con cierto gozo el vivir menos dependiente, el comulgar tanto como las antiguas doliéndose más de haber esperado mucho tiempo que de no merecer esta gracia. ¡Oh Dios mio! haced que yo os conozca y me conozca. Aprendamos de nuestra santa Madre, á saber discernir mejor el don de Dios y á hacer del un santo uso.

“Yo confieso, decia santa Teresa en el capitulo XXXVIII de su vida segun lo trae Rivera, que cuando contemplo esta soberana Majestad de un Dios escondido en una pequeña hostia me lleno de admiracion delante de una tan incomprendible sabiduria. No tendría ánimo ni podría acercarme á Él si á las grandes gracias de que se digna colmarme no se añadiera la de sostener mi flaqueza y sin un socorro visible de su mano no podría concentrar en mi corazon lo que experimento, ni dejar de publicar á voces tan estupendas maravillas.”

Hablando de las incomprendibles riquezas de este Sacramento de amor añade: “Que es para el alma un alimento que

tiene todos los gustos; que encontraba siempre sabor y consuelo, y que una vez que hubiera comenzado á gustar estas celestiales delicias no habria para ella en la vida ni prueba, ni trabajo, ni persecucion que no le fuese facil de soportar.,,

Rivera dice además: “Que le venian amenudo deseos tan grandes de recibir á nuestro Señor que no podia contener el transporte; entonces nada de este mundo ni peligro, ni trabajo, ni sufrimiento, hubiera sido capaz de impedirle el recibir á su Señor; y sin embargo cuando la obediencia hablaba ó cuando entendia que el divino Maestro lo queria, hacia facilmente el sacrificio de su deseo, y esto sin tristeza alguna. Habiéndole preguntado una hermana en Avila, si no sentia ardentísimos deseos de comulgar, atendiendo á que habia un mes en que por sus grandes enfermedades estaba privada de hacerlo, respondió *que nó y que considerando que Dios lo queria así, estaba su alma en el mismo estado que si comulgara todos los dias.*,”

“De tiempo en tiempo, sus confesores la quitaban la comunión á fin de probarla; este sacrificio le era muy sensible; mas sin embargo, prefiriendo el honor de Dios al suyo, no podia dejar de alabarle porque habia inspirado al confesor el pensamiento de defender el honor de Dios y estorbar que el divino Maestro viniese á una posada tan miserable como era su alma.,,

„Y el llegarse v. m. al Santísimo Sacramento cada día, y pesarle cuando no lo hace; lo es de más estrecha amistad.,” (1)

„Si hubiera de escribir lo mucho deste daño que ha venido á mi noticia, vieran tengo razon en poner en esto tanto. Una sola quiero decir, y por ésta sacarán las demás. Están en un Monasterio destos una Monja y una Lega... Comenzáronles unos ímpetus grandes de deseo del Señor, que no se podían valer: parecíales se le aplacaban, cuando comulgaban: y así procuraban con los Confesores fuese á menudo, de manera que vino á crecer tanto esta su pena, que si no las comulgaban cada día, parecia que se iban á morir... yo las comencé á hablar y á decir muchas razones, á mi parecer bastantes para que entendiesen era imaginacion el pensar se morian sin este remedio: teníanla tan fijada en esto, que ninguna cosa bastó... Ya yo vi era escusado, y dijeles, que yo tambien tenía aquellos deseos y dejaría de comulgar, porque creyesen que ellas no lo habian de hacer sino cuando todas, que nos muriésemos todas tres; que yo ternia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pusiese en estas casas, á donde habia quien amaba á Dios tanto como ellas y querrian hacer otro tanto.

(1) Carta VI, tom. I.

„... Aquel dia pasaron con harto trabajo, otro con un poco menos... Desde á poco entendieron ellas y todas la tentacion, y el bien que fué remediarlo con tiempo... en lo que toca á las comuniones será muy grande, que por amor que tenga un alma, no esté sujeta (tambien en esto) al Confesor, y á la Priora, aunque sienta soledad, no con extremos, para no venir á ellos. Es menester tambien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las den á entender conviene más no hacer su voluntad, que no su consuelo.

„Tambien puede entremeterse en esto nuestro amor propio...

„De aquí vine á entender el daño que hace hacer nuestra voluntad en nada, y en especial en una cosa tan grande, que quien tan amenudo se llega al Señor, es razon que entienda tanto su dignidad, que no sea por su parecer, sino que lo que nos falta para llegar á tan gran Señor, que forzado será mucho, supla la obediencia de ser mandadas...

„Créanme, que el amor de Dios (y no digo que lo es sino á nuestro parecer) que menea las pasiones de suerte, que pára en alguna ofensa suya, ó en alterar la paz del alma enamorada de manera que no entienda la razon, es claro, que nos buscamos á nosotros; y que no dormirá el demonio para apretarnos, cuando más daño nos piense hacer.

“...Helo dicho aquí, porque las Prioras esten advertidas, y las Hermanas teman, y consideren, y se examinen de la manera que llegan á recibir tan gran merced. Si es por contentar á Dios, ya saben que se contenta más *con la obediencia que con el sacrificio*. Pues si esto es, y merezco más, ¿qué me altera? No digo que queden sin pena humilde, porque no todas han llegado á perfeccion de no tenerla, por solo hacer lo que entienden que agrada más á Dios. Que si la voluntad está muy desasida de todo su propio interese, está claro que no sentirá ninguna cosa, antes se alegrará de que se le ofrece ocasion de contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillará, y quedará tan satisfecha comulgando espiritualmente: mas porque á los principios es merced que hace el Señor, estos grandes deseos de llegarse á él, y aun á los fines mas (digo á los principios, porque es de tener en más, y en lo demás de la perfeccion que he dicho, no están tan enteras) bien se les concede, que sientan ternura y pena, cuando se lo quitaren, mas con sosiego del alma, y sacando acios de humildad de aquí; mas cuando fuere con alguna alteracion ó passion, y tentándose con la Prelada ó con el Confesor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina, aunque le diga el Confesor que no comulgue, á comulgar, yo no querría el mérito que de allí sacará, porque en cosas semejantes no

hemos de ser jueces de nosotros; el que tiene las llaves para atar y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor que para entendernos en cosas tan importantes nos dé luz y no nos falte su favor, para que de las mercedes que nos hace, no saquemos darle disgusto.” (1)

“Cuando yo me llegaba á comulgar, y me acordaba de aquella Majestad grandísima que habia visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba.

“¡Oh Señor mio! ¿Mas si no encubriérais vuestra grandeza, quién osara llegar tantas veces á juntar cosa tan sucia y miserable con tan gran Majestad? Bendito seais, Señor, alabenos los Angeles y todas las criaturas, que así medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera, que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable.” (2)

“Su Majestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento y maná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no mori-

(1) Fundaciones, capítulo VI.

(2) Vida, capítulo XXXVIII.

remos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento saber y consolacion. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea fácil de pasar, si comenzamos á gustar de los suyos.

“Pedid vosotras, Hijas, con este Señor al Padre, que os deje hoy á vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin él... mas suplicadle que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente

“Ansí que, Hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan, nosotras pidamos al Padre Eterno merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida.

“¿Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban; y quedaba buena del todo... Mas á esta hablála el Señor dado tan viva fe, que quando oía á algunas personas decir que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí,

pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que qué mas se les daba.

III “Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para (como creía verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores cuanto le era posible, y entrarse con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embarazasen á el alma para conocerle. Considerábase á sus pies, y lloraba como la Magdalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiese devocion, la fe la decia que estaba bien allí, y estábase allí hablando con él. Porque si no nos queremos hacer bobas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como cuando consideramos al Señor en la Cruz, ó en otros pasos de la Passion que le representamos como pasó. Esto pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para que le ir á buscar en otra parte más lejos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos á él.,”

Accion de gracias.

“Pues si cuando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó cuando andaba por el mundo. No habria sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habria mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaría un peccadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dél? Debajo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque si el Rey se disfraza, no parece que se nos dá nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quién osaría llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor su sabiduría: porque á los que vé que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales,

muchos modos tiene de mostrarse al alma: por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

“Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan buena sazon de negociar, como es la hora despues de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus que le tengais compañía. Tened gran cuenta, Hijas, de no la perder si la obediencia no os mandare, Hermanas, otra cosa: procurad dejar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dejará de enseñar, aunque no lo entendais, que si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os quejeis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oya-mos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros...”

“Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la mesma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon, que yo os digo (y otra vez os digo, y muchas lo querría decir) que si tomais esta costumbre todas las veces que comulgáredes, procurando tener tal conciencia, que os sea lícito gozar amenudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dé á conocer, conforme al

deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo: mas si no hacemos caso dél, sino que en recibéndole nos vamos de con él, á buscar otras cosas más bajas, ¿qué ha de hacer? ¿Hanos de tratar por fuerza á que le veamos, que se nos quiere dar á conocer? No, que no le trataron tan bien, cuando se dejó ver á todos al descubierto, y les decia claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así, harta misericordia nos hace á todos, que quiere su Majestad entendamos que es él el que está en el Santísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino á los que entiende que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos., (1)

No pasemos de corrido por estas palabras de la Santa. Es muy cierto que muchas almas que se quejan de poco fervor y fruto en sus comuniones, deben atribuirlo á la negligencia que se mezcla en su accion de gracias. Lo cumplen como otro ejercicio, sin hacer esfuerzos suficientes para aprovecharse de la presencia de nuestro Señor; y así se privan del poderoso socorro que podian recibir. Es verdad, que la devocion sensible no depende de nosotros; pero Dios nos priva de ella á causa de nuestra tibieza. ¿Y qué necesidad tene-

(1) Camino de perfeccion, capítulo 34.

mos de una impresion pasagera y tal vez engañosa cuando tenemos la fe? Reanímemos pues esta divina llama, sobre todo cuando nuestro amante Esposo se dá á nosotros; bajo el blanco velo de la divina hostia esconde los rayos deslumbradores de su gloria por acomodarse á nuestra flaqueza y probar nuestro amor; pero por esto, no es menos cierto que está allí.

No nos contentemos con hacerle compañía en estos inefables momentos y sigamos, no solamente cuando nos veamos privadas de la recepcion del Sacramento, mas sobre todo, durante el dia, el consejo que nos va á dar nuestra santa Madre respecto á la práctica de la comunión espiritual. Un pobre obligado de la necesidad, vuelve muchas veces á la puerta del rico pidiendo el pan necesario para su vida, aun cuando amenudo se lo nieguen; en el tabernáculo no hay repulsas; vayamos todo lo frecuentemente que queramos, y esta sola palabra «*Yo tengo hambre,*» atraerá á Jesus á nuestras almas, las llenará de su gracia, de su amor y de un santo ánimo para seguir é imitar á este adorable Maestro. Santa Teresa nos lo dice.

Comunion espiritual.

“...Cuando no comulgáredes, Hijas, y oyéredes Misa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y

hacer lo mismo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime así el amor deste Señor: porque aparejándonos á recibir, jamás deja de dar por muchas maneras que no entendemos, es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si estais desviadas y escondéis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavia da más calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar á él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte la abrasa toda.

“Pues mirad, Hermanas, que si á los principios no os halláredes bien, no se os dé nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí. Haraos entender que hay más devocion en otras cosas que aquí. Creedme, no dejeis este modo, aquí probará el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, pasemos por él algo, que su Majestad os lo pagará. Y acordaos tambien, qué de personas habrá, que no solo quieren no estar con él, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de pasar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar solo un alma que

le reciba y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque á no haber ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos y tan Señor de sus siervos, que como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan escelente, y á donde tan cumplidamente muestra el amor., (1)

CAPÍTULO VII

De la devocion á la Santísima Virgen y San José.

Una hija de santa Teresa es la hija predilecta de Maria. Perteneciendo á la Orden que lleva su nombre y que le está especialmente consagrada, debe conservar en sí y manifestar hacia la Santísima Virgen un ardiente amor, ¿Hay una carmelita que no le sea deudora del beneficio inestimable de su vocacion y del sin número de gracias que le han seguido? Seriamos, pues, muy culpables, si no profesáramos de corazon, de boca, y por nuestras obras, la más tierna devocion á nuestra divina Reina.

A ejemplo de santa Teresa, amemos esta Orden bendita de nuestra Señora del

(1) Camino de perfeccion, capítulo XXXV.

Monte Carmelo, contribuyamos con nuestro fervor á conservar su esplendor y su gloria, llevemos dignamente con santa emulacion este hábito precioso, traído del cielo por María y que nos dá tanto derecho á sus favores. En fin, que nuestra piedad filial multiplique para con ella los testimonios de reconocimiento y deposite cada dia á sus pies una corona de homenajes y de virtudes.

Para entrar completamente en los designios de nuestra gloriosa reformadora, unamos, como el Señor mismo lo ha hecho, José á María. Si nuestra Orden ha sido la primera de todas que ha honrado á la augusta Madre de Dios, estableciendo sobre la montaña del Carmelo los fundamentos de su culto, tiene tambien la gloria de haber dado al del Padre nutricio de Jesus el impulso que hoy dia le hace universal.

Debe este insigne honor á Santa Teresa, que de una manera brillante y solemne ha establecido al jefe de la santa Familia, por Padre y Protector de su reforma; sin duda lo hizo por una inspiracion particular del Espiritu Santo. Era conveniente que la fundadora de un orden contemplativo, consagrado al servicio de la Iglesia, fuese el órgano que propusiese á todas las almas interiores, á San José como modelo de la vida perfecta unida á Jesus. En efecto, si nuestro grande profeta Elias podia decir: “¡Vive el Señor en cuya presencia estoy!,”

con más razon todavía, debe San José repetir á cada instante “¡Vive el Señor Jesus en cuya presencia vivo!” Ved aqui lo que nuestra seráfica Madre ha querido enseñarnos poniéndonos bajo el amparo de este glorioso patriarca: hacer vivir á Jesus en nuestro corazon y en el de todos los hombres por una continúa relacion con la fuente de la vida, orando y obrando por su movimiento y bajo su mirada como lo hacia San José. Que él sea, despues de la Santisima Virgen, nuestro mas poderoso socorro, y que uno y otro sean de más en más el objeto de nuestra inalterable confianza. He aqui algunos motivos propuestos por la misma Santa Teresa:

“Mas bien sabe su Majestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme á ella, y confiar en los méritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo Hábito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabadle, Hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente; y así no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre; imitadla, y considerad que tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien de tenerla por Patrona... Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal Madre esteis seguras... Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dejemos de temer; y así á continuar este

verso, y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum.*” (1)

“Un dia, dice Rivera, despues de haber comulgado, el divino Maestro, hablándole del primer monasterio de la reforma dijo ¡qué era su voluntad que fuere dedicado bajo el nombre de San José! que este santo velaria á nuestra guarda en una de las puertas y la Santa Virgen en la otra, y que él estaría en medio de nosotras.” (2)

Cuenta ella misma en el libro de su vida que: “Otra vez estando todas en el Coro en oracion, despues de Completas, ví á nuestra Señora, con grandísima gloria, con manto blanco, y debajo dél parecia ampararnos á todas: entendí cuan alto grado de gloria daria el Señor á las desta Casa.” (3) Estaba entonces la Santa en San José de Avila.

Ella se espresa aun así: “Yo comprendí que tenia una grandísima obligacion de servir á la Santísima Virgen y San José porque muchas veces cuando era infiel y experimentaba desfallecimiento en el servicio del Señor, Dios gracias á sus ruegos me volvía á él y daba la salud á mi alma.” (4)

“Tomé por abogado y Señor al glorio-

(1) Moradas terceras, cap. I.

(2) Rivera.

(3) Vida, capítulo XXXVI.

(4) Rivera.

so San José y encomendéme mucho á él; ví claro, que así desta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mio me sacó con más bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre siendo ayo le podia mandar, así en el Cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él, tambien por experiencia: ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia, más llena de vanidad, que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiciese, que era llena de imperfecciones y con muchas faltas; para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo per-

suadir á todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, él la endereza para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí y á otras personas; mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca y tenerle devocion, en especial personas de oracion, siempre le habian de ser aficionadas. Que no sé como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesus; que no den gracias á San José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errará en

el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme á hablar en él., (1)

La Santísima Virgen y San José supieron recompensar el fervor de su fiel sierva por una gracia inestimable de la que habla en su vida: “Vínome un arrebatamiento tan grande, que casi me sacó de mí... Parecióme estando así, que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad: y al principio no veía quién me la vestía: despues vi á Nuestra Señora hacia el lado derecho, y á mi Padre San José al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dióseme á entender, que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora. Díjome, que le daba mucho contento en servir al glorioso San José; que creyese que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en él se serviria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiese habria quiebra en esto jamás... porque ellos nos guardarían., (2) ¡Que esta seguridad y proteccion se realice en cada monasterio de nuestra santa reforma! Pidámosle á nuestro Señor por los méritos de María y de José.

(1) Vida, cap. VI.

(2) Vida, capítulo XXXIII.

CAPÍTULO VIII

Amor y sumision á la Iglesia.

Uno de los más grandes tesoros que santa Teresa ha legado al morir á sus hijas, es el amor á la Iglesia. Amar, honrar, y servir á la Iglesia era la ambicion de su seráfico corazon; y dió pruebas de ello desde el principio de su vida hasta el fin. En el momento supremo, parece olvidar todos los privilegios que ha recibido de nuestro Señor para publicarse solamente Hija de la Iglesia. Es el título glorioso que ha querido llevar á la tumba, á fin de que fuese el sello de sus obras y la señal distintiva de la Orden apostólica á la que fué llamada á fundar.

La oimos repetir sin cesar, que este es el fin de todos sus trabajos, y hablándonos en el Camino de perfeccion de nuestras obligaciones como Carmelitas, ¡con qué energia no insiste sobre este importante motivo! Entonces ruega, excita, amenaza, y parece aun renegar de aquellas de sus hijas que no se coloquen á la altura de la mision que les ha confiado y no se señalen por su abnegacion á la Iglesia.

“Tornando á lo principal para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que con-

tentemos á su Majestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destos Herejes, que vá tan adelante, hame parecido es menester, como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el Señor della apretado, se recoge á una Ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden más ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron; y muchas veces se gana desta manera victoria; al menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber, que baste á que se rindan: á morir sí, mas no á quedar vencidos. ¿Mas para qué he dicho esto? Para que entendaís, Hermanas mias, que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este Castillo que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y á los Capitanes deste Castillo ó Ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teólogos. Y pues los más estan en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo Eclesiástico, y no el Seglar.

“Y pues ni en lo uno ni en lo otro valemos nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor.

“...Ansi que no penseis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla á donde se meten, sino grandísimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos Letrados y Religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que más hará uno perfecto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oidos en este peligroso mar del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él... No os parezca inútil ser continua esta peticion, porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor oracion que ésta? Si teneis pena porque no se os descontará la pena del Purgatorio, tambien se os quitará por esta oracion; y lo que más faltare, falte. ¿Qué

vá en que esté yo hasta el día del juicio en el Purgatorio, si por mi oracion se salvase sola una alma, cuanto más el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, quando interviniere algun servicio mayor, al que tantas pasó por nosotros. Siempre os informa lo que es más perfecto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre habeis de tratar con Letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidais á su Majestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Majestad, pues es para gloria suya, y hien de la Iglesia, que aquí van mis deseos., (1)

A esta fidelidad sin límites unía Santa Teresa la más entera sumision. Es el testimonio que le dán San Pedro de Alcántara y Rivera su historiador. El primero atestigua, que todas sus revelaciones son perfectamente conformes á la Santa Escritura y á la doctrina de la Iglesia.

Rivera añade, que en todas las cosas contenidas en sus obras se somete á la fe católica y á la Iglesia Romana. (2) Ella misma lo declara abiertamente; hablando de sus escritos, se expresa de esta manera:

“En todo lo que en él dijere, me sujeto á lo que tiene la Santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria á este, será

(1) Camino de perfeccion. capítulo III.

(2) Rivera.

por no lo entender. Y así á los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto hubiere., (1)

„(Porque en este caso jamás yo temí que sabia bien de mí que en cosa de la Fé, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viese yo iba, por ella, ó por cualquier verdad de la Sagrada Escritura, me ponía yo á morir mil muertes)., (2)

No contenta con enseñarnos esta sumision con su ejemplo, nos lo recomienda expresamente diciéndonos en la explicacion del *Pater noster* en el Camino de perfeccion: “Si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre., (3)

Se debe contentar con saber lo que la fe enseña.

Guiarse en todo por la fe era su regla invariable, y lejos de querer escudriñar con curiosidad temeraria lo que Dios no le daba á conocer, se regocijaba de no poder comprender todas las verdades que se

(1) En la protestacion que está al principio del Camino de perfeccion.

(2) Vida, cap. XXXIII.

(3) Camino de perfeccion, cap. XXX.

deben creer. Tenía grandísimo respeto á la palabra de Dios y á la Santa Escritura; pero no queria que buscásemos la penetracion de los misterios que son sobre nuestra inteligencia é instruccion. Escuchémosla:

“Porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto á su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho, que cuando leyéredes algun Libro, ú oyéredes algun Sermon, ó pensáredes en los Misterios de nuestra Sagrada Fé, que lo que buenamente no pudiéredes entender no os canseis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mujeres, ni aun para hombres muchas veces.

“Cuando el Señor quiere dallo á entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; porque á los que el Señor tiene para declarárnoslo á nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para qué nos cansar, sino alegrarnos, considerando que es tan grande nuestro Dios y Señor, que una palabra suya terná en sí mil misterios, y así no la entendemos nosotras bien.” (1)

(1) Conceptos, cap. I.

“Pues ¿Cómo vemos que están divisas tres Personas, y cómo tomó carne humana el Hijo y no el Padre ni el Espiritu Santo? Eso, no lo entendí yo, los Teólogos saben. Bien sé yo, que en aquella obra tan maravillosa, que estaban todas tres, y no me ocupó pensar mucho en esto: luego se concluye mi pensamiento con ver que es Dios todopoderoso; y como lo quiso, lo pudo, y así podrá todo lo que quisiere, y mientras menos lo entiendo, mas lo creo, y me hace mayor devoción.” (1)

“Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios á alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la Fé, que infunde luego Dios, que es una Fé viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia, preguntando á unos y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverian cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los Cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto, ó detenerse en decir; pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia á los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio la comience á tentar, por primero movimiento, que detenerse en ello ya se ve que es malísimo; mas aun prime-

(1) Carta XIII, tomo II.

VZL. cap. VII (1)
VZL. cap. VII (2)

ros movimientos muchas veces en este caso creo no vernan si el alma está en esto tan fuerte, como lo hace el Señor á quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios, sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña).» (1)

Aprecio de la palabra de Dios escrita y anunciada.

Santa Teresa nos enseña tambien, que uno de los frutos de la fe es la estima que debemos hacer de la palabra de Dios escrita ó anunciada, mirándola como el gran tesoro de la Iglesia. Ved aquí como habla:

“Parecióme estar metido, y lleno de aquella Majestad, que he entendido otras veces. En esta Majestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví nada. Dijéronme, sin ver quién, mas bien entendí ser la mesma verdad: *No es poco esto que hago por tí que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tilde della.*» (2)

“Y no se engañen con decir, que letrados sin oracion no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años

(1) Vida, cap. XXV.

(2) Vida cap. XL.

acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuí amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espíritu, ni le ignoran, porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu., (1)

“Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadísima á ellos... casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyese de buena gana, aunque al dicho de los que le oian, no predicase bien... Por un cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaba; porque allí entendia yo, que no era lo que habia de ser con mucha parte., (2)

Virtud del agua bendita.

Otro de los frutos de la fe que debe hacer el caracter de la hija de Santa Teresa, es el aprecio de todas las cosas cuyo culto está recomendado por la Iglesia; sigamos en esto tambien las lecciones de nuestra santa Madre, deteniéndonos en lo que dice sobre el agua bendita y las santas imágenes:

“De muchas veces tengo experiencia, que no hay cosa con que huyan mas (los demonios) para no tornar; de la Cruz tambien huyen, mas vuelven luego, debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí

(1) Vida, cap. XIII.

(2) Vida, cap. VIII.

es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma cuando la tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabria yo darla á entender, con un deleite interior, que toda el alma me conforta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia; digamos, como si uno estuviese con mucho calor, y sed, y bebiese un jarro de agua fria, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito., (1)

Es necesario servirse de las santas imágenes.

Nuestra Santa Madre veneraba estreitamente las santas imágenes habiendo probado que Dios se servia de ellas para obrar grandes cosas en las almas. En efecto, orando delante de un Ecce-Homo, fué cuando ella entendió estas memorables palabras: “Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles., (2)

Este era para ella el momento decisi-

(1) Vida, capítulo XXXI.

(2) Vida, capítulo XXIV.

vo; la vista de su Salvador, cubierto de llagas, hizo caer sus últimas ligaduras, y la fijó irrevocablemente en el camino de la más alta santidad.

Rivera nos cuenta, que la Santa llevaba siempre consigo dos pequeños cuadros pintados: el uno de nuestro Señor resucitado y el otro de la Santísima Virgen. Eran de una belleza admirable, debido mas bien, dice él, al crédito de la Santa que al genio del pintor. Esta excelente devoción á las santas imágenes, fué la de todo el Carmelo de España, donde todos los monasterios están adornados de preciosas pinturas; las que deben ser conservadas cuidadosamente por las hijas de santa Teresa que tienen en el corazón el sostener su espíritu. Dios lo ha favorecido de tal manera, que permitía que la Venerable Madre Ana de San Bartolomé pudiese colocar en la pared tan fácilmente como en una tapicería por do quiera que iba una imagen de nuestra santa Madre, que jamás la dejaba. Añadamos algunas palabras de la Santa:

“Yo solo podía pensar en Cristo como Hombre; mas es así, que jamás le pude representar en mí, por mas que leía su hermosura, y veía Imágenes, sino como quien está ciego, ó á oscuras, que aunque habla con alguna persona, y ve que está con ella, porque sabe cierto que está allí, mas no la ve. Desta manera me acaecía á mí, cuando pensaba en nuestro Señor. A esta causa

era tan amiga de Imágenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien: bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun dá contento ver el de quien se quiere bien., (1)

“¿Sabeis para cuando es muy bueno, y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando está ausente la misma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver una imagen de quien con tanta razon amamos; á cada cabo que volviese los ojos la querría ver. ¿En qué mejor cosa, ni mas gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados destes Hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras!., (2)

CAPÍTULO IX

Amor y temor de Dios.

Entre todas las virtudes que resplandecen en Santa Teresa, la más brillante es su amor á Dios. Segun su propio testimonio, consentia en que le sobrepujasen en

(1) Vida, capítulo IX.

(2) Camino de perfeccion, capítulo XXXIV.

virtud y en gloria, pero jamás en amor de Dios.

Es, segun el orden, que los hijos se parezcan á su Madre; una Carmelita no debe ceder este honor á ningun precio. Que su corazon pues se dilate para recibir en toda la capacidad de su ser, esta vida esencial y beatífica que se llama amor de Dios. Que desee, pida y trabaje sin descanso á fin de obtener una medida, como lo decia un santo. Que este divino fuego sea su elemento, su respiracion, su vida, pues sin él será fria, estéril, é incapaz de responder á los designios eternos y de alcanzar el fin de su vocacion sublime. Mas no lo olvidemos; la proporcion de nuestro amor á Dios, es la del odio de nosotros mismos; no podemos servir á dos señores. Oh! que muchas veces esta verdad evangélica es ignorada en la práctica! Se queja de tener un amor débil, lánguido, y se busca uno continuamente á sí mismo! Se piensa en sí, se ocupa de sí, se vive de sí y se quiere aun amar á Dios por sí! Así que, cuando se está lleno de sí mismo ¿que lugar queda para recibir la inmensidad de Dios? Pues que el amor divino no es otra cosa que la posesion de Dios, más ó menos completa; es el reino de Dios en nosotros, el Ser divino sustituido á nuestra naturaleza que nos arrastra siempre lejos de nuestro centro y de nuestro fin.

que no queremos nosotros, pues toda la

Condiciones
para obtener el amor divino.

Veremos por las palabras de santa Teresa, que la condicion necesaria para amar verdaderamente á Dios, no es otra cosa que entregarse sin reserva en sus manos. No basta hacer este acto tan importante en el deseo y al tiempo de la oracion; notemos bien que se trata de un don absoluto, es decir, de un despojo completo é irrevocable que debe cumplirse á cada instante del dia, con una constante perseverancia. Es pues, el ánimo el que nos falta si no amamos á Dios como los santos. Pidamos de lo más íntimo de nuestra alma esta generosa disposicion; ella sola vencerá los obstáculos y nos hará entrar en la via tan perfecta y tan deseable del amor.

“Pues hablando ahora de los que comienzan á ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos á seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amó).

“...¡Oh Señor de mi alma, y bien mio! ¿por qué no quisisteis, que en determinándose una alma á amaros, con hacer lo que puede en dejarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozase de subir á tener este amor perfecto? Mal he dicho; habia de decir, y quejarme, porque no queremos nosotros, pues toda la

falta nuestra es, en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando á tener con perfeccion este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo á Dios, que como su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le hay con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiciésemos lo que podemos, en no nos asir á cosa della, sino que todo nuestro cuidado y trato fuese en el Cielo; creo yo sin duda muy en breve se nos daría este bien, si en breve del todo nos dispusiésemos, como algunos Santos lo hicieron: mas parécenos que lo damos todo; y es que ofrecemos á Dios la renta ó los frutos, y quedamos con la raiz y posesion. Determinámonos á ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas veces tornamos á tener cuidado y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo supérfluo, y á gran-gear los amigos que nos lo den, y ponernos en mayor cuidado y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teníamos en poseer la hacienda.

“Parece tambien que dejamos la honra en ser Religiosos, ó en haber ya comenzado á tener vida espiritual, y á seguir perfeccion, y no nos han tocado en un punto de honra cuando no se nos acuerda la hemos ya dado á Dios, y nos queremos tornar

á alzar con ella, y tomársela, como dicen, de las manos, despues de haberle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor: así son todas las cosas.

“Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos á manos llenas (á manera de decir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efectuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Así que porqué no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro: plega al Señor que gota á gota nos la dé su Majestad, aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia hace, á quien da gracia y ánimo para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera no se niega Dios á nadie, poco á poco va habilitando el ánimo, para que salga con esta victoria. Digo ánimo porque son tantas las cosas que el demonio pone delante á los principios, para que no comiencen este camino de hecho como quien sabe el daño, que de aquí le viene, no solo en perder aquel alma sino á muchas. Si el que comienza se esfuerza, con el favor de Dios, á llegar á la cumbre de la perfeccion, creo jamas va solo al Cielo, siempre lleva mucha gente tras sí; como á buen Capitan le da Dios quien vaya en su compañía. Así que pónelos

tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco ánimo, para no tornar atrás, sino muy mucho, y mucho favor de Dios...

“¿Qué haceis vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fuéredes hasta muerte de Cruz, y que está determinada ayudáros la á llevar, y á no dejaros sólo con ella? Quien viere en sí esta determinacion, no hay que temer, gente espiritual, no hay porque se afligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar á solas con Dios, y dejar los pasatiempos del mundo; lo mas está hecho, alabad por ello á su Majestad, y fiad en su bondad que nunca faltó á sus amigos: atapad os los ojos de pensar, ¿por qué da á aquel de tan pocos dias devocion, y á mí no de tantos años? Creamos es todo para mas bien nuestro; guie su Majestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos: harta merced nos hace, en querer que queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto está con nosotros: si él quiere que crezcan estas plantas, y flores, á unos con dar agua que saquen deste pozo, á otros sin ella, ¿qué se me da á mí? Haced vos, Señor, lo que quisiéredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me habeis ya dado; por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues vos

padecisteis; cúmplase en mí de todas maneras vuestra voluntad; y no plega á vuestra Majestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se de á gente que os sirva solo por gustos.

“Hase de notar mucho, y dígolo, porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza á caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hacer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura ó la de el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no haya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece, porque va comenzado el edificio en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolámonos con ellos, sino en servir con justicia, y fortaleza de ánimo, y humildad. Recibir, mas me parece á mí eso, que no dar nosotras nada.,” (1)

¡Qué sello de verdad tiene el lenguaje de santa Teresa! y qué luz brota de su doctrina para las almas de buena voluntad! Cuando se profundizan sus celestiales lecciones y se hace de ellas la regla de su conducta, ya no hay error ni ilusion posible en el camino de la virtud. Gracia infinitamente preciosa, pues lo más frecuente y

(1) Vida, cap. XI.

más temible en la cuestion de amor de Dios son las ilusiones. Amenudo nos engañamos á nosotras mismas creyendo poseer este tesoro del divino amor; pero tomemos el espejo que nos presenta nuestra santa Madre, estudiemos en él los efectos y los caractéres; y conoceremos bien pronto en qué grado estamos, y para llegar aquel en que deseamos estar nos sentiremos precisados á caminar para conseguirlo por el valle de la humildad.

Efectos del divino amor.

“Mas por grandes congeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan á este estado, no anda el amor disimulado, como á los principios, sino con tan grandes ímpetus, y deseo de ver á Dios, como despues diré, ó queda ya dicho.

“Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, si no es con Dios, ó por Dios: no hay descanso, que no canse, porque se ve ausente de su verdadero descanso, y así es cosa muy clara, que, como digo, no pasa en disimulacion.” (1)

“Quien no hubiese pasado estos ímpetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desasosiego del pecho; ni unas devociones que suelen dar muchas

(1) Vida, capítulo XXVI.

veces, que parece ahogar el espíritu, que no caben en sí. Esta es oración más baja, y hanse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro en sí, y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van á ahogarse, y con darles á beber, cesa aquel demasiado sentimiento. Así acá la razón ataje á encoger la rienda, porque podría ser ayudar el mismo natural, vuelva la consideración con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por vía suave, y no á puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro; y no como olla que cuece demasiado, porque se pone la leña sin discreción, y se vierte toda... Así que es menester gran discreción á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu á obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.” (1)

“...Parece también como un fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester haya siempre que quemar: así son las almas que digo, aunque fuese muy á su costa, que querrian traer leña para que no cesase este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiese echar en él, me contentaría; y así me acaece algunas, y

(1) Vida, capítulo XXIX.

muchas veces; unas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita á que sirva en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos y flores á imágenes, en barrer, ó en poner un oratorio, ó en unas cositas tan bajas, que me hacia confusion. Si hacia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que á no tomar el Señor la voluntad, veia yo era sin ningun tomo, y yo mesma burlaba de mí. Pues no tienen poco trabajo á ánimas que dá Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por él. Es una pena bien grande; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, paréceme que ella entre sí se consume, y hace ceniza, y se deshace en lágrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso.

“Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aquí, y le dá fuerzas corporales para hacer penitencia, ó le dió letras, y talento, y libertad para predicar, y confesar y llegar almas á Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, sino ha pasado por gustar, que es no poder hacer nada en servicio del Señor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.” (1)

“O Jesus mio, qué hace un alma abra-

(1) Vida, capítulo XXX.

sada en vuestro amor! ¡Cómo la habíamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dejase en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se había de andar, si pudiese... Es este su oficio el trabajar! Oh gran cosa es á donde el Señor da esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él! No se entiende esto bien hasta que se deja todo, porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dejarlo, y ya va imperfecto todo, y perdido. Bien viene aquí, que es perdido quien tras perdido anda, ¿y qué mas perdicion, qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada?» (1)

“¡O Señor mio, cómo se os parece que sois poderoso!... que dais á entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y dejarlo de veras, todo por vos, para que vos Señor mio lo hagais todo facil. Bien viene aquí decir, que fingís trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sé como es estrecho el camino que lleva á vos. Camino real veo que es, que no senda: camino que quien de verdad se pone en él, va mas seguro. Muy lejos están los puertos, y rocas para caer... El que os ama de verdad, bien mio, seguro va, por ancho camino, y real, lejos está el despeñadero; no ha

(1) Vida, capítulo XXIV. *olmñqno, ubi? (1)*

tropezado tantico, cuando le dais vos, Señor, la mano; no basta una caída, y muchas, si os tiene amor, y no á las cosas del mundo para perderse, va por el valle de la humildad.” (1)

“Estando una vez en oracion,... díjome: Hay Hija, que pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mí.” (2)

Caracter del verdadero amor.

“No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansí lo que mas os dispartare á amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor.” (3)

Cada una de las palabras de este párrafo, merece largas y serias meditaciones. En él se resume toda la doctrina del amor y el alma que lo hubiere comprendido bien

(1) Vida, cap. XXXV.

(2) Vida, cap. XL.

(3) Morada cuarta, cap. I.

avanzará á grandes pasos hácia las regiones mas elevadas de la santa dileccion. Mas nuestra maternal doctora, va todavia á enseñarnos que este verdadero amor jamas se ha de separar del temor saludable que es la salvaguardia y el guardian. Ved aquí sus palabras:

Debe unirse el temor al amor.

“Comenzóme mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viéndole, como con quien tenia conversacion tan continua. Veia que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta á muchas caidas, por el primer pecado que él habia venido á reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por Señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas...

“¡O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro Reino armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Cómo no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se ve luego que sois solo el que mereceis que os llamen Señor... En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisiéremos, perdido el primer espanto y temor de ver vuestra Majestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque éste

no se tiene en nada, en comparacion de no perderos á vos., (1)

“Pues, buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, Hijas, y nos dió su Majestad, es amor y temor, que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á donde ponemos los pies, para no caer en camino á donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Diréisme, que en qué vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia.

“Mas mirad, Hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las ven, no están secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan mas. Como quien no dice nada, amor y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y

(1) Vida, cap. XXXVII.

los favorecen, y defienden; no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

“¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al amado: andan muriendo, porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto:... y si esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto á no haber esta señal, yo temo que andamos en ella; mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al Confesor, y tratando con él con verdad y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos é ilusiones os quiera hacer.

“Mas si sentís este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que por haceros turbar el alma, para que no goze de tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pon-

gan; porque ya que no puede ganáros, al menos procura haceros algo perder...

“¡O váleme Dios, que cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Majestad nos le de á entender antes que nos saque desta vida: porque será gran cosa á la hora de la muerte, ver que vamos á ser juzgadas de quien habemos amado sobre todas las cosas.” (1)

“Ahora vengamos al temor de Dios... El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan; aunque quiero entendais, que á los principios no está tan crecido... Mas cuando ya llega el alma á contemplacion (que es de lo que más ahora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no va disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querría, hermanas, que temiésemos mucho, y supliquemos siempre á Dios no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme á la fortaleza que nos

(1) Camino de perfeccion, capítulo XL. (1)

ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

“Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, cuan grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho más tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías, que no nos ayuden á llegarnos más á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hallare vaya con edificacion; huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

“Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra.” (1)

“...Ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios, y ejercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vues-

(1) Camino de perfeccion, capítulo XLI.

tro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dejemos de temer; y así continuad este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum.*, (1)

¡Oh Madre nuestra, Teresa; no os contenteis con haber dejado salir de vuestra alma seráfica y de vuestra mano maternal tales enseñanzas para nuestro aprovechamiento. Venid á grabarlas vos misma en el corazon de cada una de vuestras hijas, y obtened de Aquel que habeis amado tanto, la gracia inestimable de amarle como vos.

CAPITULO X.

Resiguacion y confianza.

Cuando se ama á Dios, es fácil la confianza, y naturalmente se hace el alma resignada. De tal manera abre el amor el corazon que querria confundirse, abismarse y transformarse en el objeto que le atrae. Cuando se ama, se entrega sin condicion ni reserva, este es el gozo del amor. Parece pues que estas dos virtudes tan preciosas y tan dulces son inseparables.

Dándose á Dios en la vida religiosa, se

(1) Moradas terceras, capítulo I.

le ha preferido á todo, comprendiendo que El es todo el Bien; único Bien, soberano Bien. Y sin embargo, se duda sin cesar de su poder y de su bondad; se vacila continuamente en dejarle tomar todo lo que tiene derecho á pedirnos; en una palabra, se falta á la confianza y resignacion. ¡Qué poco conocemos al Señor que nos ha criado, al Salvador, que nos ha redimido, y al Maestro que nos ha llamado! Queremos mas apoyarnos en nuestra flaqueza que en su fortaleza; en nuestra razon, que en su sabiduria; en nuestro egoismo, que en su Providencia paternal. Queremos dirigir nuestro camino, disponer de nuestra persona, arreglar nuestro porvenir, olvidando que somos ciegos y que nada podemos. Pidamos al menos luz para conocer estos profundos errores. La antorcha seráfica va á iluminarnos.

Ved aquí las palabras de Santa Teresa. Son como chispas brillantes que se encuentran esparcidas en sus obras; ninguna hay donde mas ó menos no toque este importante asunto.

Las cartas de la Santa nos muestran que su resignacion, se extendia tanto á lo temporal como á lo espiritual; para ella, ya no mas cuidados solícitos ni inquietudes congojosas. Por lo mismo que se habia entregado á Dios, reposaba en él de todas las cosas con la mas filial y entera confianza. Sabia, como San Pablo, en qué la habia

colocado y esta firme esperanza no es jamas confundida.

“...No porque yo sea para nada, sino porque me parece que ayuda Dios á los que por él se ponen á mucho, y que nunca falta á quien en él solo confia, y querria hallar quien me ayudase á creerlo así, y no tener cuidado de lo que he de comer, y vestir, sino dejarlo á Dios.

„No se entiende que este dejar á Dios lo que ha menester, es de manera, que no lo procure, mas no con cuidado (que me dé cuidado digo) y despues que me ha dado esta libertad, me va bien con esto, y procuro olvidarme de mí cuanto puedo: esto me parece habrá un año que me lo ha dado nuestro Señor.” (1)

“Esto me hace asegurar, y traer mas sosiego, y póngome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que éstos cierto entiendo son morir por él y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.” (2)

“...Déjense en las manos de Dios, para que cumpla su voluntad en ellas, que esta es perfeccion; y lo demas podria ser tentacion.” (3)

“Nunca nos venga bien, yendo contra la voluntad de nuestro Bien... Dios nos libre de haber menester á las criaturas. Plegue

(1) Carta XI, tomo II.

(2) Carta XII, tomo II.

(3) Carta LXXIII, tomo II.

á él nos deje ver, sin haber menester más que á él., (1)

“Ya entiendo por lo que se desea la devocion, que es bueno. Una cosa es desearlo, y otra pedirlo; mas crea, que es lo mejor lo que hace, el dejarlo todo á la voluntad de Dios, y poner su causa en sus manos. El sabe lo que nos conviene., (2)

“Harta merced le hace Dios en llevar tan bien la falta de oracion, que es señal que está rendido á su voluntad, que este creo es el mayor bien que trae consigo la oracion., (3)

“El verdadero amigo de quien habemos de hacer caso es Dios; procurando siempre hacer su voluntad no hay nada que temer.

“O válgame Dios, que vanidades son las de este mundo! Y como es lo mejor no desear descanso, ni cosa déi! Sino poner todas las cosas que nos tocaren en las manos de Dios: que él sabe mejor lo que nos conviene, que nosotros lo pedimos., (4).

“En pocas quiere nuestro Señor que haga mi voluntad: cúmplase la de su Divina Majestad, que es lo que hace al caso., (5)

“...Mas nunca, ni por primer movimiento tuerce la voluntad de que se haga en ella la de Dios. Tiene tanta fuerza este

(1) Carta XXVII, tomo II.

(2) Carta XXXI, tomo I.

(3) Carta L, tomo II.

(4) Carta IX, tomo I.

(5) Carta VII, tomo I.

rendimiento á ella, que ni la muerte, ni la vida se quiere, sino es por poco tiempo, cuando desea ver á Dios; mas luego se le representa con tanta fuerza estar presentes estas tres Personas, que en esto se ha remediado la pena desta ausencia, y queda el deseo de vivir, si él quiere, para servirle más; y si pudiese ser parte, que si quiera un alma la amase más, y alabase por mi intercesion, que aunque fuese por poco tiempo, le parece importa más, que estar en la Gloria., (1)

La vida de santa Teresa añade á la autoridad de estas palabras las de nuestro Señor y la apoya con su propia experiencia. ¡Qué elevacion de pensamientos, qué grandeza de sentimientos! El alma se entrega con complacencia y querria apropiarse de tan admirables disposiciones. Tomemos el camino que nuestra santa Madre ha seguido, abandonémonos total y absolutamente como nos lo pide, y pronto gozaremos de los bienes que ella nos promete.

“Aquí me parece viene bien (como á V. m. se dijo) dejarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al Cielo, vaya; si al Infierno, no tiene pena, como vaya con su bien: si acabar del todo la vida, eso quiere; si que viva mil años, tambien: haga su Majestad como cosa propia, ya no

(1) Carta IV, tomo II.

es suya el alma de sí misma, dada está del todo al Señor, descuidese del todo.” (1)

“Yo deseo servir á este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle: no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hacer su voluntad.” (2)

“Esto me dijo el Señor un dia: ¿Piensas, hija, que está el merecer en gozar? no está sino en obrar, y en padecer, y en amar.” (3)

“Suplicaba, al Señor me ayudase; mas debía faltar, á lo que ahora me parece, de no poner en todo la confianza en su Majestad, y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio; hacia diligencias; mas no debía entender, que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios.” (4)

El Camino de perfeccion confirma lo que precedentemente se ha dicho y siendo los avisos que aquí la Santa Madre nos da dirigidos derechamente á nosotras, deben tener una fuerza superior. Segun su costumbre, junta el ruego á la persuasion, y parece querer pasar de ella á nosotras para absorbernos todas con ella en la santa y adorable voluntad de Dios.

“Que cuando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nun-

(1) Vida, capítulo XVII.

(2) Vida, capítulo XXV.

(3) Despues de la Vida.

(4) Vida, capítulo VIII.

ca cesa de dar, hasta que llega á muy alto grado. Cuando no nos damos á su Majestad, con la determinacion que él se da á nosotras, harto hace en dejarnos en oracion mental, y visitarnos de cuando en cuando, como á criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: siéntalos á su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para dársele.

“¡Oh dichoso cuidado, Hijas mias! ¡Oh bienaventurada dejacion de cosas tan pocas, y tan bajas, que llega á tan gran estado! Mirad que se os dará estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para librarnos de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fué hecho, su querer es obrar.” (1)

“... Mas cierto, Señor mio, que no nos dejéis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, así se haga en la tierra.

„...Mirad, Hijas, ello se ha de cumplir, que queramos que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

„¡Oh Señor mio, qué gran regalo es es-

(1) Camino de perfeccion, cap. XVI.

te para mí, que no dejásedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó no!... Ahora la mia os doy libremente, aunque á tiempo que no vá libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra.

“...Vosotras, Hijas, diciendo, y haciendo, palabras y obras, como á la verdad parece hacemos los Religiosos. Sino que á las veces, no solo acometemos á dar la joya, sino ponémosela en la mano, tornámosela á tomar.

“Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este libro, vá dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasiros de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello.

„... ¡Oh Hermanas mias, que fuerzas tiene este don! No puede menos, si vá con la determinacion que ha de ir, de traer al todopoderoso á ser uno con nuestra bajeza, y transformarnos en si, y hacer una union del Criador con la criatura.” (1)

„¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso?... Y para que acertemos,

(1) Camino de perfeccion, cap. XXXII. (1)

dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la muestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen., (i)

En las Moradas es donde sobre todo, nos descubre la Santa todo el valor del completo abandono. Habla en sus admirables páginas de la union que llama de conformidad, dándole la preferencia á los favores más elevados y la señala como el sello de la verdadera santidad. Su doctrina es tanto más consoladora cuanto se pone al alcance de todas las almas, haciéndonos ver que esta perfeccion eminente no consiste en los dones extraordinarios; sino que ella es el fruto precioso de un deseo puro y ardiente, sostenido por una voluntad sincera. Hablando de la quinta morada dice la Santa:

„Mas mirad, Hijas, que para esto que tratamos no quiere que os quedeis con nada; poco ó mucho, todo lo quiere para sí, y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores, ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si no, nuestra oracion...

„Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que habeis oido que dice la Esposa en los Cantares:

(1) Camino de perfeccion, cap XLII.

Llevóme el Rey á la bodega del vino, (ó metióme creo que dice) y no dice que ella se fué. Y dice tambien, que andaba buscando á su amado, por una parte y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere y como quiere, mas por diligencia que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta más parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido.” (1)

“Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere más de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya: quiere que sin ella entienda como salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace más que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se está queda, y lo consiente.

“¡O bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la

(1) Moradas quintas, cap. I. (1)

cera (1) ...pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

“¡O qué dellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad! como creo ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé destotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es, proceder desta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, sino es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡O que union esta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligirá (si no fuere, si se viese en un peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido) ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios, que ve bien esta alma, que él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

“Habeis de notar, que hay penas, y penas; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos

(1) Moradas quintas, capítulo II.

lo mismo, y aun de caridad de apiadarse de los prójimos (como hizo nuestro Señor, cuando resucitó á Lázaro) y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios; ni tampoco turban el ánimo con una pasión inquieta desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dije de los gozos en la oracion) parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos y potencias. Andan por estas Moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. ¿Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias? No, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas á estas Moradas, y no por el atajo que queda dicho. Más advertid mucho, Hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas á vuestra costa; porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester, que viviendo en esta, le matemnos nosotras. Yo os confieso, que será á mucho más trabajo, mas su precio se tiene; y así será mayor el galardón si salís con victoria: mas de ser posible no hay que dudar como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

“Esta es la union que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre á nuestro Señor, y la que está más clara y segura. ¡Mas hay de nosotros, que pocos debemos de llegar á ella! Aunque á quien

se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion le parezca que todo lo tiene hecho. Oh! que quedan unos gusanos que no se dan á entender hasta que, como el que royó la yedra á Jonás, nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los prójimos (aunque sea en pocas cosas), una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á nosotros mismos. Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

“¿Qué pensais, Hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas, para ser unos con él, y con el Padre, como su Majestad lo pidió. ¿Mirad, qué nos falta para llegar á esto? Ya os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ó hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay trabajos, y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos más, y hacernos de la necesidad virtud: cuantas cosas destas hacian los Filósofos, ó (aunque no sean destas) de otras,

de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Majestad, y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar: guardándolas con perfeccion hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con él. ¿Mas qué lejos estamos de hacer, como debemos á tan gran Dios, estas dos cosas, como tengo dicho? Plegue á su Majestad nos dé gracia, para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está si queremos., (1)

Oh Jesus que sois nuestra via; aseguradas con la palabra de vuestra ilustre sirva, venimos á vos. Dignaos, Maestro soberano, enseñarnos á encontrar el tesoro escondido del abandono sin reserva, apoyado en la confianza de vuestras divinas promesas. Abridnos vuestro Sagrado Corazon, á fin de que descubramos esta incomparable perla cuyo valor es tan poco conocido y cuya belleza arrebatá vuestras divinas miradas. Así como el negociante del Evangelio, daremos cuanto poseemos para adquirirla, es decir, que trabajaremos con toda nuestra alma y todas nuestras fuerzas, esperando obtenerla como el don más precioso de vuestro amor y ofrecérosla como la prenda más segura del nuestro. Amen.

(1) Moradas quintas, capítulo III.



SEGUNDA PARTE.

Cómo debe conducirse una Carmelita con el prójimo, según la doctrina de santa Teresa.

CAPÍTULO PRIMERO.

Celo de la salvacion de las almas.

El celo es un sentimiento noble, elevado que apoderándose de todas las fuerzas del alma, las pone en movimiento á fin de obtener para ella ó para otras, una cosa que le parece deseable. Es un fuego que se mantiene, no de madera ó de otra materia inflamable, como el fuego material, sino de abnegacion. El alma que está animada de él, se olvida de sí misma, prodiga su tiempo y sus fuerzas para conseguir su fin; pues el celo supone toda actividad que no conoce obstáculos; si el ardor disminuye, si el corazon se atemoriza, si el valor desfallece, es porque el fuego se estingue, y

el celo desaparece desvaneciéndose como el humo.

El celo es directamente opuesto al egoismo, fria é innoble pasion que hace inútiles los dones del Criador y paraliza los resortes más generosos del alma humana. Reducida á la más humillante esclavitud, viene á ser ella misma su tirano, y su ídolo; se estrecha, se achica y acaba, encogiéndose siempre el círculo de sus evoluciones, viniendo á ser como parásito que no inspira mas que indiferencia y disgusto. Salgamos cuanto antes de este helado fango: el alma cristiana y sobre todo el alma religiosa, es hecha para una cosa más grande. Entre todas las almas, debe distinguirse por esta llama del celo la Carmelita porque el celo es el caracter del apóstol y una Carmelita lo es esencialmente por su vocacion. Rivera demuestra claramente esta verdad en la Vida de santa Teresa, libro II, cap. I.

I.—*El celo, fin de la vocacion
al Carmelo.*

Despues de haber demostrado, segun santo Tomás, que el orden más perfecto es aquel cuyo fin es más elevado, dice Rivera: "Y no puede ninguna religion de mujeres tener más alto fin, que orar siempre y ayunar y usar de asperezas por la conservacion y defension de la Iglesia católica y

la salud de las almas; procurando que los fieles vivan conforme á su llamamiento, y los infieles vengan á conocimiento de su Criador, pues nadie duda de que sea verdad lo que dice san Gregorio en la homilía 12 sobre Ezequiel: *Que no hay sacrificio más agradable á Dios que el celo de las almas.*„

Añade Rivera: “Otra cosa tambien se saca de aquí, que todas las religiosas de esta orden deben tener siempre estampada en su alma, y es, que por más asperezas que hagan, por más que oren y canten y hagan todo lo que unas muy buenas y perfectas monjas deben hacer, no han cumplido con su llamamiento, ni con lo que Dios quiere de ellas, si no tienen particular cuidado de enderezar sus oraciones y ayunos y asperezas que habemos dicho, á ayudar á los que andan en el campo sudando y peleando por la gloria de Dios nuestro Señor y por la defension y acrecentamiento de su santa Iglesia, y en fin, por todos aquellos que particularmente procuran la salvacion de las almas. Así que, lo que á otras monjas bastaría, á ellas no basta, y con lo que otras serian perfectas, ellas no lo serán enteramente, porque faltarian á lo que en su llamamiento y religion es lo más principal.”

Despues de esto ¿cómo el corazon de una Carmelita puede latir sin abrasarse de celo?

Esta cuestion quedaria sin solucion, si san Agustin no pareciera responder á ella pronunciando este oráculo terrible: *Aquel que no tiene celo, no tiene amor.* Santa Teresa nos lo vá á probar.

“... Porque este deseo de que otras sirviesen á Dios, desde que comencé oracion, como he dicho, le tenia. Parecíame á mí, que ya que yo no servia al Señor, como lo entendia, que no se perdiese lo que me habia dado su Majestad á entender y que le sirviesen otros por mí.

“En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian hecho estos Luteranos, y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame, que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma, de las muchas que allí se perdían...

“Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder más cada dia. Oh Hermanas mias en Cristo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros deseos; aqui vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones. No, Hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congojo de las cosas que

aquí nos vienen á encargarnos supliquemos á Dios, hasta pedir á su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querría yo suplicasen á Dios los repisasen todos... Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura, si Dios se las diese, terníamos un alma menos en el cielo. No, Hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirase á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo) que holgaría se entendiese no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en san José con tanto cuidado.” (1)

“Tornando á lo principal, para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que contentemos á su Majestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destos herejes, que va tan adelante, hame parecido es menester, como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el Señor della apretado, se recoge á una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser

(1) Camino de perfeccion, cap. I.

tales los que están en la ciudad, como es gente escogida, que pueden más ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron... ¿Mas para qué he dicho esto? Para que entendais, hermanas mias, que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este castillo que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y á los capitanes deste castillo ó ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teólogos. Y pues los más están en las Religiones, que vayan muy adelante en perfeccion y llamamiento, que es muy necesario...

“Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos letrados y Religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no estan muy dispuestos, los disponga el Señor, que más hará uno perfecto, que muchos que no lo estén. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rin-

con, á donde tambien pretendí se guardase esta Regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfeccion que se comenzó. No os parezca inutil ser continua esta peticion, porque hay algunas personas, que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del Purgatorio, tambien se os quitará por esta oracion; y lo que más faltare, falte. ¿Qué vá en que esté yo hasta el día del juicio en el Purgatorio, si por mi oracion se salvase sola un alma, cuanto más el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, cuando intreviniese algun servicio mayor, al que tantas pasó por nosotros.

“Siempre os informa lo que es mas perfecto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre habreis de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidais á su Majestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Majestad, pues es para gloria suya y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos...

“Y cuando vuestras oraciones y deseos y disciplinas y ayunos, no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no haceis, ni cumplis el fin para que aquí os juntó el Señor.” (1)

(1) Camino de perfeccion, cap. III.

Entremos, pues, en los designios de nuestra santa Fundadora, y sepamos sacrificar cuerpo y alma segun los intentos de Dios sobre nosotras, por su causa y la salvacion de nuestros hermanos. Entonces, no solamente será glorificado nuestro Señor, sino tambien tendremos la dicha de dar á nuestra seráfica Madre el consuelo que ella solicita de nosotras. Sigámosla en sus más intimas efusiones.

II.—*Caracter y efecto del celo.*

“...Mis deseos, mientras más el tiempo iba adelante, eran muy más crecidos de ser alguna parte para el bien de alguna alma; y muchas veces me parecia, como quien tiene un gran tesoro guardado, y desea que todos gocen dél, y le atan las manos para distribuirle: así me parecia estaba atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hacia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mí. Servia al Señor con mis pobres oraciones siempre, y yo procuraba con las hermanas, que hiciesen lo mismo, y se aficionasen al bien de las almas, y al aumento de su Iglesia, y á quien trataba con ellas, siempre se edificaban, y en esto embebía mis grandes deseos..” (1)

Como vemos, este fuego divino es esen-

(1) Fundaciones, cap. I.

cialmente comunicativo; según el testimonio de santa Teresa misma, el celo pasaba de su corazón al de sus primeras hijas y del corazón de sus hijas á las almas de las personas con quien ellas tenían relación. Solo su trato era una viva lección; que sea así también de nosotras. Recibamos la llama celestial y comuniquémosla por nuestras oraciones, nuestros ejemplos y aun también si la Providencia nos dá el medio, por algunas palabras que hayamos sacado del corazón de Jesucristo. La escritura dice, que *“los justos brillan como las chispas que corren por un cañaveral.”* Ved aquí la imagen del celo.

Continúa santa Teresa: “Había gran envidia á los que podían por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes: y así me acaece, que cuando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron almas, mucha más devoción me hacen, y más ternura, y más envidia, que todos los martirios que padecen, por ser esta inclinación que nuestro Señor me ha dado, pareciéndome, que precia más un alma, que por nuestra industria y oración le ganásemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer.” (1)

“...Cuando al alma vienen estos deseos, no es en su mano desecharlos: el amor de

(1) Fundaciones, cap. I.

contentar á Dios, y la Fe hacen posible lo que por razon natural no lo es.” (1)

Roguemos á nuestra santa Madre nos vuelva los corazones tales cuales ella los desea ver. Que se inflamen como el suyo de una generosidad capaz de hacerles ambicionar la suerte de los obreros evangélicos, que acaban sus fuerzas en servicio de las almas. Supliremos nuestra insuficiencia por el celo interior que devorando toda la paja de nuestras imperfecciones, hablará sin cesar á Dios en favor de sus ministros. De esta suerte, participaremos de sus trabajos, y un dia entraremos en su seguimiento al cielo *“llevando en nuestras manos,”* con la palma de la victoria *“los manojos de nuestra cosecha.”*

Nuestra Santa deja tambien escapar en sus cartas algunos rasgos de fuego que muestran en qué grado abrasaba el celo su magnánima alma. Dice en una relacion dirigida á uno de sus confesores:

“Deseo grandísimo, mas que suelo, siento en mí, que tenga Dios personas, que con todo desasimiento le sirvan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial letrados, que como veo las grandes necesidades de la Iglesia (que estas me afligen tanto, que parece cosa de burla tener por otra cosa pena) y así no hago sino encomendarlos á Dios;

(1) Fundaciones, cap. II.

porque veo yo haria más provecho una persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.” (1)

“En fin, mi Padre, le ayuda Dios, y enseña á banderas desplegadas, como dicen, no haya miedo, que deje de salir con gran empresa. O la envidia que tengo á los pecados que se dejan de hacer por V. Pateridad, y el Padre Fray Antonio! Y estoy-me yo aquí solo con deseos.” (2)

Y más adelante dice. “O Padre mio, y qué es la alegría, que viene á mi corazón, cuando veo por alguno desta Orden se haga alguna cosa, para su honra, y gloria, y se quiten algunos pecados. Solo me da una pena grande, y envidia de ver lo poco que yo valgo para esto: que quisiera andar en peligros, y trabajos, para que me cupiera parte destes despojos, de los que andan las manos en la masa. Algunas veces, como soy ruin, alégrome de verme aquí sosegada: en viniendo á mi noticia lo que por allá trataban, me estoy deshaciendo, y habiendo envidia á estas de Paterna. Tiéneme alegrísima, que comience Dios á aprovecharse de las Descalzas: que muchas veces cuando veo almas tan animosas en estas cosas, me parece que no es posible darlas Dios tanto, sino para algun

(1) Carta XII, tomo II.

(2) Carta XXIII, tomo II.

fin. Aunque sea no mas de lo que han estado en aquel Monasterio (que al fin se habrán escusado ofensas de Dios) estoy contentisima; cuanto más que espero en su Majestad, que han de aprovechar mucho.” (1)

¡Madre incomparable, que vuestras esperanzas se realicen siempre! Que vuestras hijas por su fervor y celo se muestren dignas de los designios de Dios y de servir todavia al aumento de su gloria! Este será tambien el vuestro, siendo ellas entonces como los rayos del brillante foco de vuestro corazon, copia fiel del de Jesus.

III.—*Del modo de ejecutar nuestro celo.*

Si queremos conocer los frutos del celo y los medios de ejercitarlo, veamos lo que nuestra celestial Maestra nos enseña, ella se explica largamente sobre este punto en el Castillo interior. Sepamos primero, que la fecundidad del celo depende del grado de la union con Dios. La razon es evidente: no teniendo nada de nosotros mismos, es preciso lo recibamos si lo queremos dar, así pues, cuanto más unidos estemos á Dios, más recibiremos de El y aqui está la única base del verdadero apostolado: “*Yo he plantado, dice el Apóstol, Apolo ha regado,*

(1) Carta XLVI, tomo II.

pero Dios solo ha dado el incremento. „ ¡Verdad consoladora para las almas que no pueden trabajar más que con la oracion y los deseos! Las obras exteriores son necesarias, pero en ellas solo tienen parte un pequeño número de obreros escojidos y “Dios que dá el incremento,” lo concede sobre todo al celo del corazon. “Es necesario que Marta y María se unan,” como lo dice con tanta gracia nuestra santa Madre.

Advirtamos luego, que este “celo que abraza el mundo,” como tambien lo dice ella, debe ejercitarse de muchas maneras, y que tiene diferentes objetos, correspondiendo todos al grande y único fin de la gloria de Dios y del bien de las almas. El punto capital en el ejercicio del celo, es pues discernir lo que Dios pide de nosotros, y evitar cuidadosamente “el celo que no es segun la ciencia,” como lo llama san Pablo, es decir, el que no vá fundado en el conocimiento propio y de la voluntad de Dios. Santa Teresa nos ayudará á hacer este discernimiento esencial; y nos mostrará que el celo debe comenzar por nosotros mismos y que comunicánlose la influencia de nuestros buenos ejemplos á los que nos rodean; nuestras oraciones recibirán entonces de nuestras virtudes la savia que hará fructificar todo el campo del Señor; pues jamás hemos de perder de vista que nada podemos sino en El solo y por El solo “(porque si acá dice David, que con los

Santos seremos santos, no hay duda, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así veremos la que han tenido los Santos para padecer, y morir).

“De aquí debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuvieron santo Domingo y san Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debían pasar poco, olvidados de sí mismos. Y esto quiero yo, mis Hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo: y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fue, y han ido todos sus santos. No nos pase por el pensamiento: creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacen mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera Maria, sentada siempre á los pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.

“Decirme heis... que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas á Dios, que lo hariades de buena gana; mas que no habiendo de enseñar y predicar, como hacian los Apóstóles, ¿que no sabeis cómo? A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este castillo: más porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os dá el Señor, no dejaré de decirlo aquí.

„Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oracion ayudareis mucho, no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estais á ellas más obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No será sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderá su Majestad que hariades muchas, y así os dará premio, como si le ganádes muchas. Direis, que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién

os mete en eso? Mientras fueren mejores, más agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovechará su oracion á los prójimos., (1)

IV.---*Peligros del falso celo.*

De lo que precede y de lo que se sigue, resalta claramente que el pensamiento de santa Teresa es prevenirnos contra los peligros del falso celo que desea cosas imposibles; se ocupa de otras que no están á su cargo y abraza cuidados agenos á nuestra santa profesion. Desear ó hacer más de lo que Dios quiere, censurar al prójimo sin tener de él obligacion y descuidarse de sí misma, son los dos escollos peligrosos que nuestra santa Madre atribuye á los engaños del maligno espíritu. En el fondo, el orgullo es el movíl de este celo, que no siendo más que una llama artificial se extinguirá repentinamente no habiendo producido más que turbación, agitacion y desorden. Derramarse hacia fuera bajo especiosos pretextos; querer penitencias que la obediencia no ha santificado con su sello; desear la perfeccion en los otros hasta el punto de ocuparnos de su reforma, he aquí el celo indiscreto contra el cual debemos velar.

(1) Moradas séptimas, cap. IV.

“Que vuestro celo, dice “La Imitacion de Cristo,, se ejercite primeramente en vosotros mismos y luego podrá legitimamente ejercitarse acerca de otros., El alma enamorada de un santo ardor por la gloria de su Dios, tiene sin cesar los ojos abiertos sobre sí misma; la vista de sus propias miserias la hace indulgente con las de los otros; se esfuerza en hacer que reine nuestro Señor primero en sí, y para conseguirlo “habla poco y ora mucho,, así hace eficaces los deseos de su celo, pues en esto consiste el espíritu de su vocacion, en la voluntad de Dios sobre ella.

„Guardaos, Hijas mias, de cuidados agenos... es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardides, y que no nos engañe hecho Angel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho, no le entendemos.

“Ya os dije otra vez, que es como una lima sorda, que es menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para dároslo mejor á entender. Pone en una Hermana unos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la Piora ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer, que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida, que viene á perder la salud, y no

hacer lo que manda su Regla, ya veis en qué paró este bien.

“Pone á otra un celo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es; mas podria venir de aquí, que cualquier faltica de las Hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la Priora; y aun á las veces podria ser no ver las suyas, por el gran celo que tiene de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podria ser no lo tornar tan bien.

“Lo que aquí pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que sería gran daño... Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada una se mire á sí.” (1)

“Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es desear que todos sean muy espirituales, como comienzan á gustar del sosiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, si no hay mucha discrecion, y disimulacion en hacerse de manera, que no parezca enseñan; porque quien hubiere de hacer algun provecho, en este caso es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion á los otros... Y sin esto hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; porque lo más que he-

(1) Moradas primeras, cap. II.

mos de procurar al principio, es solo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta, que no hay en la tierra sino Dios y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

“Da otra tentacion, y todas van con un celo de virtud (que es menester entenderse, y andar con cuidado) de pena de los pecados y faltas que ven en los otros. Pone el demonio que es sola pena de querer que no ofendan á Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, é inquieta esto tanto, que impide la oracion; y el mayor daño es pensar que es virtud, y perfeccion, y gran celo de Dios. Dejo las penas que dan pecados públicos (si los hubiese en costumbre de una Congregacion, ó daños de la Iglesia) destas heregías á donde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena no inquieta.” (1)

“Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien deprender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de más importancia, aunque es bueno, ni hay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe que

(1) Vida, cap. XIII.

cosa es, que con estos deseos que nos dá Dios, Hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos á lo que dice nuestra Regla, en silencio y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen., (1)

V.—*Motivos del celo.*

Concluyamos dando una rápida mirada sobre los motivos que deben despertar, sostener é inflamar nuestro celo. Cuando los hijos aman á su madre, la obedecen á una sola mirada. Nosotras tenemos más en santa Teresa: sus ejemplos y sus deseos nos arrastrarán en su seguimiento, si nosotras queremos ser dignas de ella. Ved aquí el camino que ella ha trazado; estas pocas palabras encierran toda nuestra perfeccion.

“Pensaba qué podria hacer por Dios, y pensé, que lo primero era seguir el llamamiento que su Majestad me habia hecho á la Religion, guardando mi Regla con la mayor perfeccion que pudiese.” (2)

Nuestro fin, pues, es la gloria de Dios:

(1) Moradas terceras, cap. II.

(2) Vida, cap. XXXII.

el medio de trabajar eficazmente, es una perfecta fidelidad á nuestra Regla: allí está el motivo, el objeto, y las armas de nuestro celo.

Otra razon para excitarlo nace de la relacion estrecha que nos dá nuestra santa vocacion con la de los obreros evangélicos cuyo apostolado fecunda la Iglesia. Y siendo nuestra mision la de ayudarles con nuestra oracion y sacrificio, es necesario imitemos su santo ardor por la propagacion del reino de Dios. Nuestra santa Madre nos lo manda estrechamente no solamente como por deber sino tambien por reconocimiento.

“Yo le alabo mucho, y las mujeres, y los que no saben letras, le habiamos siempre de dar infinitas gracias; porque haya, quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos... Bendito seais vos, Señor, que tan inhábil, y sin provecho me hicisteis; mas aláboos muy mucho, porque despertais á tantos que nos despiertan. Habia de ser muy continua nuestra oracion, por estos que nos dan luz. ¿Qué seríamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como ahora tiene la Iglesia?„ (1)

“Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan,

(1) Vida, cap. XIII.

animan mucho, y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres., (1)

En fin, santa Teresa, como san Ignacio, cuya doctrina habia formado su vida espiritual, encuentra en el pensamiento del infierno, un poderoso motivo de celo. La vista de los tormentos que sufren tantas almas eternamente perdidas, excitaban en estos dos grandes santos los más ardientes deseos por amar á Dios y trabajar en la salvacion de sus hermanos. Santa Teresa habla por su propia experiencia, pues que una luz divina le habia mostrado en el infierno el lugar á donde podia conducirle una vida negligente é infiel.

“De aquí tambien gané la grandísima pena que me dá, las muchas almas que se condenan (destos Luteranos en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto á mí, que por librar una sola de tan grandísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá una persona, que bien queremos en especial, con un gran trabajo ó dolor, parece que nuestro mesmo natural nos convida á compasion, y si es grande nos aprieta

(1) Moradas terceras, cap. II.

á nosotros: pues ver á un alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir? No hay corazon que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber que, en fin, se acabará con la vida, y que ya tiene término, aun nos mueve á tanta compasion: estotro que no lo tiene, no sé como podemos sosegar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo.” (1)

“... Y cuando no puede con obras, con oracion, importunando al Señor por las muchas almas, que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en cómo hacer mas la voluntad del Señor.” (2)

Hagámonos propios los sentimientos de nuestra Madre; y en vez de alejar y desechar como lo hacen ciertas personas, la meditacion de estas terribles verdades, dejémonos penetrar de su realidad aterradora y haciendo para nosotros mismos un acto de reconocimiento, de confianza, de amor y de dolor, sepamos olvidarnos á fin de volar al socorro de las innumerables almas que aguardan una tan desdichada suerte. Pero no sabremos repetir demasiado que el celo que una hija de santa Teresa debe tener ha de ser sobre todo interior. Cuanto

(1) Vida, cap. XXXII.

(2) Fundaciones, cap. V.

más escondida en Dios esté, más frutos conseguirá. El bien que ella crea hacer comunicándose á los de afuera, tendrá inevitablemente un resultado completamente contrario, pues entonces el público no se edifica, y la Carmelita, aun cuando sea Priora y Priora completa, recibirá siempre un inmenso déficit.

Estas correspondencias exteriores le suscitarán mil negocios, mil cuidados extraños á su profesion de solitaria, con gran detrimento de su vida interior y del buen orden de la Comunidad. Pues que el primer objeto de nuestro celo, sea el de conservar intacto el espíritu distintivo que debe hacer de nosotras á la vez apóstoles y ermitañas, que el “celo de la casa de Dios nos devore“ pero sepámosle sacrificar hasta nuestros más santos deseos y entonces es cuando amaremos á Dios y al prójimo verdaderamente; porque como dice un piadoso autor sobre esta materia “el celo es la más viva llama del amor„.

En fin, excitemos nuestro ardor con estas palabras tan obligantes de santa Teresa, que encontramos en el fragmento de su libro sobre el cántico de los cánticos.

“Pues las llega el Señor á tan grande estado, sírvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean Religiosos, si no pueden aprovechar á los prójimos (en especial mujeres) con determinaciones grandes, y vivos deseos de las almas, terná fuerza su

oracion, y aun por ventura querrá el Señor que en vida ó en muerte aprovechen., (1)

CAPÍTULO II

De la obediencia.

I.—*Grandeza y necesidad de la obediencia.*

La Santa Escritura y los maestros de la vida espiritual han alabado de tal manera la obediencia, que sería temeridad hablar de ella sino tuviéramos para citar el testimonio de santa Teresa, cuyo acento convencido y persuasivo, debe tener para nosotras el atractivo de un nuevo encanto y la fuerza de la autoridad maternal. La obediencia es el orden, y el orden es Dios.

Queremos decir que Dios siendo el orden soberano, esencial, no ha podido criar, disponer, ni establecer nada que no esté en un orden perfecto. En Él mismo, hay un orden sin dependencia, puesto que existe necesariamente entre las tres personas de su Ser infinito, una conformidad, una igualdad tan completa, que, este orden, Padre, Hijo y Espíritu Santo, será siempre inmutable, así como es eterno. Mas en las

(1) Conceptos, cap. II.

criaturas, tan diferentes entre sí, el orden supone una relacion de dependencia y de superioridad. Si esta dependencia ordenada por Dios no se guarda, el plan divino se destruye, y las criaturas bajo el esfuerzo del sufrimiento que de aquí resulta, gimen, segun la expresion de San Pablo, esperando su libertad, es decir, el momento que les hará entrar en su verdadero destino; del cual el desórden causado por la desobediencia les ha hecho salir. Todos los seres deben obedecer á Dios; los unos por necesidad y los otros libremente ó por eleccion voluntaria. Dejemos á un lado los seres inferiores, sometidos á Dios, y al hombre, para llevarlos á Dios, estos permanecen en el orden mientras que el hombre no abuse de ellos; tampoco hablamos de los seres racionales que no obedeciendo sino á la fuerza y por obligacion, repiten el grito de Lucifer "no serviré." Estos son la causa inmediata de todos los desórdenes que acaecen en el mundo. Mas hay dichosamente, otros mas ilustrados y mas sabios que aceptan libremente su justa dependencia y rinden así gloria á Dios en el rango donde le plugo colocarlos. En fin, la clase de criaturas de las cuales nos ocupamos en este momento, comprende las almas escogidas por una predileccion de amor, para seguir de mas cerca al Dios-Hombre hecho obediente. Fieles á la inspiracion de lo alto se consagran generosamente á una entera

y perfecta obediencia y este solo voto, bien observado, hace su consuelo, su seguridad y su fuerza. El los pone al abrigo de todos los peligros. La obediencia es pues una virtud necesaria, esencial y fundamental, pues que ella mantiene el orden y la armonía en todo lo que existe: digamos más: es una virtud divina, sobre todo para las almas religiosas; divina porque viene de Dios cuya voluntad dirige la nuestra; divina porque se la consagra solemnemente á Dios: divina porque ella conduce segura é infaliblemente á Dios, identificándonos con el Verbo divino que es el modelo. En su seguimiento santa Teresa va á instruirnos.

II.—*Caracteres de la verdadera obediencia.*

Dice la Santa en una de sus cartas: “Por una de las mayores mercedes, que me siento obligada á nuestro Señor, es por darme su Majestad deseo de ser obediente: porque en esta virtud siento mucho contento y consuelo, como cosa que mas encomendó nuestro Señor.” (1)

¡“Oh espíritu verdadero de obediencia, como en viendo á una en lugar de Dios, no le queda repugnancia para amarla! Por él pido á V. R. (se dirige á una Madre Priora)

(1) Carta VIII, tomo I. (1)

que mire, que cria almas para Esposas del Crucificado: que las crucifique en que no tengan voluntad, ni anden con niñerías., (i)

¿Quién creeria, si santa Teresa no lo hubiese dicho, que la obediencia religiosa, virtud enteramente natural ó sobrenatural pudiese dar lugar á niñerías? ¡Ay sí! y esto es mas frecuente de lo que se piensa; mas entonces, ya no es virtud. La causa de este humillante desórden, es la falta de espíritu de fe. Desde que se pierde de vista el motivo divino que hace ver á Dios, amar á Dios, obedecerle en la persona que manda, el amor propio usurpa sus derechos y el demonio leon que rodea por devorar, se apresura á prestarle una mano fuerte. Se envilece así la grandesa de la obediencia, y entonces ¡qué de bajezas, qué de pequeñeces de las que se avergonzarian si ellas se descubrieran! Unas veces se retira, se esconde para seguir el instinto de la propia voluntad y cometer una infraccion sin nota; otras veces, por el contrario, se pondrán en acecho para obtener con capa de obediencia una mirada, una sonrisa, un elogio; y quiera Dios, no sea á costa del deber. Se verá á estos niños de todas edades quejarse y lamentarse cuando las órdenes dadas no son segun su capricho; ó bien adular, acariciar, por ganar y aun arrancar una licencia ya justamente rehusada. Confusion

(1) Carta LXV, tomo I.

y remordimientos para quien profane así el sagrado voto de la obediencia, pues que este voto es el acto religioso mas santo despues de los sacramentos.

Nuestra santa Madre lo comprendia así, de tal modo, que se regocijaba si la práctica de la obediencia le parecia penosa y cuando veia á sus hijas sacrificarse enteramente á esta divina virtud. Hablando de los trabajos que ella y muchas de sus hijas habian pasado al ir á la fundacion de Burgos, dice:

“Es gran cosa padecer por obediencia: para quien tan ordinario la tiene, como estas Monjas.” (1)

“Yo mas me huelgo que tengan en esto de obediencia demasia, porque tengo particular devocion á esta virtud, y así he puesto todo lo que he podido, para que la tengan; mas poco me aprovechara, si el Señor no hubiera por su grandísima misericordia dado gracia para que todas en general se inclinassen á esto. Plegue á su Majestad lo lleve muy adelante.” (2)

Continuemos en estudiar la hermosura de la obediencia en las instrucciones de nuestra Madre.

“Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues á engaño, y digais que

(1) Fundaciones, capítulo XXXI.

(2) Fundaciones, capítulo XVIII.

que no lo entendisteis: no sea como algunas Religiosas, que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir, que no se entendió lo que se prometía. Ya puede ser, porque decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple, como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno, que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender á las que acá hicieren profesion, por larga prueba, no piensen que ha de hacer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los Prelados, de que nos ven flacos; y á las veces flacos, y fuertes llevan de una suerte: acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno; y á quien vé con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad. „ (1)

III.—*Desgracia de las almas desobedientes.*

Santa Teresa vá á mostrarnos á qué peligros se espone una alma religiosa, que no obedece sinceramente.

“...Estotro es moneda que corre, es

(1) Camino de perfeccion, cap. XXXII.

renta que no falta... una virtud grande de humildad, y de mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el Prelado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

“En esto de obediencia es en lo que mas habia de decir, y por parecerme que, si no la hay, es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y á mi parecer buenas, al menos que lo desean ser) en cosa tan sabida, é importante, no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debajo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfeccion este voto, que no sé para qué está en el Monasterio. Al menos yo la aseguro, que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto.” (1)

Estas palabras, bajo la pluma de santa Teresa, casi son una especie de anatema; meditémoslas. La religiosa que no ponga en la práctica de la obediencia *todo el cuidado que de ella depende, ocupa vanamente un lugar en la casa de Dios*; y mientras que en esto falte no llegará jamás á ser contemplativa, ni aun á cumplir bien las demas obligaciones. ¡Qué manantial de reflexiones para el alma negligente que en

(1) Camino de perfeccion, cap. XVIII.

muchas cosas vive segun su capricho, no sujetándose con bastante fortaleza á la voluntad de sus superiores! Ella dirá: “Pero yo no falto á la regla y hago lo que me mandan.” Sea así; mas sin embargo, si esta regla ó este mandato causa molestia, tendrá mil razones para dispensarse, y no se someterá sin alguna queja. ¿Y es este *el cuidado que depende de ella?* Nó, y no olvidemos que la obediencia es indispensablemente necesaria, como la base de toda perfeccion.

En el capítulo XXVIII del libro de sus *Fundaciones*, habla santa Teresa largamente y con admiracion de una ilustre penitente que vivia en su tiempo en España; la venerable Catalina de Cardona. Despues de haber vivido en la corte se habia retirado en una gruta solitaria donde se entregaba á espantosas austeridades.

Dios la llamó á este género de vida, así que jamás quiso (aun cuando hubo tomado el hábito de nuestra orden) vivir en un monasterio donde no hubiera podido continuar sus ejercicios sin singularidad. Su vida era buena, mas nuestro Señor daba la preferencia á la de santa Teresa, que seguia en todo el camino de la obediencia: nuestra santa Madre lo manifiesta así:

“Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy religiosa, y cómo yo pudiera hacer mucho mas (segun los deseos me ha dado alguna

vez el Señor de hacerla) si no fuera por obedecer á los Confesores, ¿que si sería mejor no los obedecer de aquí adelante en eso? Me dijo: eso no, hija, buen camino llevas, y seguro. ¿Ves toda la penitencia que haces? En más tengo tu obediencia., (1)

Rivera, historiador de la santa Madre, trae este testimonio que ella misma dá en una relacion dirigida á su confesor y escrita por órden suya:

“Procuraba, lo más que podia, en ninguna manera ofender á Dios, y siempre obedecía: y con estas dos cosas se pensaba librar, con el favor de Dios, aunque fuese demonio., (2)

En fin, grabemos profundamente en nuestras almas esta aterradora y saludable advertencia:

“¿Mas cuántos debe haber que los llama el Señor á el Apostolado, como á Judas, comunicando con ellos? ¿Y los llama para hacer Reyes, como á Saul, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, Hermanas, que para ir mereciendo más y más, y no perdiéndonos como estos; la seguridad que podemos tener, es la obediencia y no torcer de la Ley de Dios (digo, á quien hiciere semejantes mercedes y aun á todos)., (3)

(1) En los papeles al fin de la Vida.

(2) Carta XIX, tomo I.

(3) Moradas quintas, cap III.

¡Qué Dios nos conceda la gracia de conformarnos en esto perfectamente!

IV.—*Cómo se debe practicar la obediencia.*

Hay muchas maneras de obedecer y sin embargo, especialmente para el alma religiosa, no hay más que una sola meritoria y verdaderamente agradable á Dios. Hablamos de esta obediencia santa y sobrenatural á que obliga el voto, por el cual una persona se ha consagrado al servicio de la divina Majestad. Vamos á ver cómo lo comprendía y practicaba santa Teresa; mas antes entremos en algunos detalles.

Se obedece por *razon*, por *conveniencia*, por *temor*, y por *amor*. La razon sola nos dice que es preciso obedecer, y sin embargo, confesemos que la obediencia guiada únicamente por la razon es más bien razonadora que razonable.

Quiere examinar, juzgar y aun censurar; desprecia todo lo que no se admite en su pequeño tribunal; de aquí las dificultades, las dilaciones, y en suma, si no gana nada, cede con bastante repugnancia cuando no puede hacer ceder á sus superiores. Esta obediencia lejos de agradar á Dios, provoca su venganza, pues que *no quiere la rapiña en el holocausto* y la castiga severamente.

Se sujeta entonces de un modo forzado

y obligatorio, como los esclavos, y no es esto lo que Dios pide á sus hijos; El quiere el corazon. Se obedece por *conveniencia*, cuando los mandatos ó las reglas son de nuestro gusto; cuando se encuentra algun interés personal, como de hacerse estimar, de llamar la atencion de los superiores, ó por otros motivos humanos, que destruyen todo el mérito del esfuerzo que se ha hecho por obedecer. El *temor* viene tambien á alterar la santidad de la obediencia; una timidez exagerada, ó más bien respeto humano, el recelo de una correccion, de una desgracia, hace aceptar un mandamiento sin sujetar el espíritu y el corazon. ¿Y es esta obediencia á medias é imperfecta, *esterior*, la que hemos prometido nosotros á Dios? ¿Osaríamos aun afirmar que es la suficiente para el cumplimiento del voto? Digamos más bien, que ella no es suficiente para un corazon que ama á Dios, y que se ha dado á El sin reserva por solo el deseo de agradarle; lo que él ha prometido, es una obediencia completa de espíritu, de corazon y de voluntad; en una palabra, quiere obedecer por *amor*.

Así pues, el alma verdaderamente obediente hace simplemente, gozosamente lo que le mandan de cualquier modo que sea; vé en todo la divina voluntad, y pone su felicidad en cumplirla. No consulta ni sus gustos ni sus ideas ni sus mejores deseos; si examina, si se permite una observacion

(pues una sola es permitida) es para obedecer mejor. Si recibe una orden penosa, se regocija de ofrecer á Dios un sacrificio. Si se trata de aceptar un alivio, una excepcion de la regla; la obediencia imperfecta se queja, protesta como si se le propusiera un crimen y muchas veces ¡ay! la boca dice una cosa y otra hay en el corazon; se quiere hacerse de rogar!... mientras que la obediencia humilde se inclina, acepta con reconocimiento, como un pobre que recibe un beneficio; sin volver sobre sí misma tiene la vista en Jesus, cuyos treinta años se resumian en estas palabras: *Les estaba sumiso*. Consultemos á santa Teresa sobre esta cuestion de alivios:

“V. Caridad esté contenta con los regalos, como sin ellos, que la obediencia verá si lo ha menester, pues lo hace.” (1)

“Enojada estoy de esos ayunos de la Priora, dígaselo que por eso no la quiero escribir, ni tener cuenta con ella. Dios me libre de quien quiere más hacer su voluntad que obedecer.” (2)

“En el dormir V. M. digo, y aun mando, que no sean menos de seis horas... Yo se lo digo, y así haga lo que le mandan, que con eso cumple con Dios.” (3)

“Iré al cabo del mundo, como sea por

(1) Carta CVII, tomo II.

(2) Carta XXXVI, tomo III.

(3) Carta XXXIII, tomo I.

obediencia; antes creo, mientras mayor trabajo fuese, me holgaría más de hacer siquiera alguna cosita por este gran Dios, que tanto debo: en especial, veo es más servirle, cuando solo por obediencia se hace., (1)

“...Que más quiere Dios su salud, que su penitencia, y que obedezca. Acuérdesse de lo de Saul, y no haga otra cosa., (2)

“¿Mire si obedezco bien? Cada vez pienso que tengo esta virtud, porque de burlas que se me mande una cosa, la querría hacer de veras., (3)

Es así como obedecían los santos. Santa Teresa va aun más lejos. Estando de Priora en la Encarnacion de Avila, el padre Gracian le envió uno de esos piadosos desafíos que excitan el fervor en los monasterios. La Santa al responderle, quiso mostrar cómo entendía ella la obediencia y hasta qué punto debe ser esta sobrenatural.

El nombre de Caballero de la Virgen se dá al religioso Carmelita que acepte su desafío. Sin duda, que la suposición que hace santa Teresa, es una hipótesis poco probable, pero ella dá á entender mejor la disposición en que se debe poner el alma que quiere obedecer perfectamente.

(1) Carta XXV, tomo I.

(2) Carta L, tomo II.

(3) Carta XII, tomo III.

“Teresa de Jesus dice: que dá á cualquier Caballero de la Virgen que hiciere un acto solo cada dia muy determinado á sufrir toda su vida un Perlado muy necio, y vicioso, y comedor, y mal acondicionado, el dia que le hiciere, le dá la mitad de lo que mereciere aquel dia, así en la Comunión, como en hartos dolores que trahí: en fin en todo, que sea harto poco. Ha de considerar la humildad con que estuvo el Señor de los Jueces, y cómo fué obediente hasta muerte de Cruz.” (1)

Viniendo á una aplicacion más frecuente en la práctica, la Santa dice en otra parte:

“Aunque parezca áspero dentro de sí, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni dé á entender á nadie, sino fuere á la mesma Priora, con humildad, que hareis mucho daño.” (2)

No solamente ha enseñado santa Teresa, sino que tambien ha confirmado su doctrina con sus obras; sigamos á su fiel historiador el P. Rivera:

“Siendo Provincial el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, dijole la Madre, cómo se habia de hacer cierto negocio de importancia, y para eso, era menester detenerse en la casa donde ella entonces es-

(1) Respuesta de la Santa al desafío, tom. IV de Cartas.

(2) Camino de perfeccion, cap. VII.

taba; respondió el Padre, ó por mortificarla ó por parecerle otra cosa mejor, que á él le parecía todo lo contrario, y que se partiesen luego. La Madre, aunque tenía entendido de nuestro Señor que el negocio se había de hacer, y á lo que entonces juzgara quien no tuviera el juicio tan rendido á la obediencia, parecía que se desbarataba por allí, sin replicar palabra, y sin proponer nada, respondió que fuese así, y luego se partió. Habiendo despues caminado un dia ó dos, dijole el Padre Gracian:

“¿Pues no decia, Madre, que tenia revelacion de Dios que este negocio se había de hacer?”—“Sí tenia, dijo ella, pero en la revelacion me podré yo engañar, y en obedecer á vuestra Reverencia, que es mi Perlado, sé cierto que no voy engañada.”—“Ahora pues, mire en ello, dijo el Padre, y encomiéndelo á nuestro Señor.” Y pasado un dia tornóla á preguntar qué había entendido en aquel negocio. Dijo la Madre: “Dijome nuestro Señor que se haria como antes me lo había dicho; pero dice que por el medio que la obediencia me muestra, se hará muy mejor que por el que yo queria tomar...”

“Tambien esta virtud se la enseñó Cristo nuestro Señor particularmente, porque muchas veces la dijo que no dejase de comunicar toda su alma y las mercedes que él la hacia con el confesor, y que le obedeciese. Y mostróla que aunque más pade-

ciase, no habia de desviarse de la obediencia, diciéndola: “No es obedecer, si no estás determinada á padecer; pon los ojos en lo que yo he padecido, y todo se te hará fácil..”

“Esta virtud estimaba en mucho, y encomendábala mucho á las monjas, declaraba en una palabra el valor y necesidad della, diciendo: “Que no tener obediencia, era no ser monja..” Y esta queria que la hubiese, no solo en la voluntad para querer lo que se ordena, sino tambien en el juicio, creyendo que está bien ordenado..” (1)

Todo pues debe ceder á la obediencia. San Ignacio exigia de sus religiosos la perfeccion de esta virtud, y santa Teresa no cesaba de exhortarla á sus hijas. Insiste sobre este punto y vuelve á insistir sin cesar y quiere preservarnos contra las ilusiones en las cuales cae el amor propio con referencia á la obediencia. Así que, nada de razonamientos; nada de espaciosos pretextos, nada de subterfugios para eximirse de obedecer en todas las cosas, tanto en las pequeñas, como en las grandes. Sumision de juicio, plena adhesion de voluntad, exacto cumplimiento de la regla, de los mandatos y aun tambien de la intencion de los superiores: ved aquí las tres condiciones esenciales de una perfecta obediencia.

(1) Rivera, cap. XX.

cia. Que no se escusen de la buena intención que parezca aparta de la obediencia: el servir á Dios consiste en hacer su voluntad y él prefiere la obediencia al sacrificio. Escuchemos todavía á santa Teresa:

“Y en lo que toca á la obediencia, no querrá que vaya por otro camino; que el que bien lo quisiere, sígale, pues fué *obediens usque ad mortem*. Pues si esto no es verdad, ¿de qué procede el disgusto, que por la mayor parte da, cuando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estotras cosas? A mi parecer, por dos razones: la una y más principal, por un amor propio, que aquí se mezcla muy delicado, y así no se deja entender, que es querernos más contentos á nosotros que á Dios...”

“Seria recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios, que fuésemos á alguna cosa que le importa, y no quisiésemos sino estarle mirando, porque estamos más á nuestro placer: donoso adelantamiento en el amor de Dios, es atarle las manos con parecer que no nos puede aprovechar, sino por un camino.” (1)

V.—*Mérito y ventajas de la obediencia.*

El Espíritu Santo nos dice que “*el varon obediente cantará victoria.*” Magnífico elo-

(1) Fundaciones, cap. V.

gio que viene á corroborar el testimonio de santa Teresa, para darnos una idea del mérito y de los grandes bienes que produce la obediencia.

¿Mas, en qué consisten las victorias que hacen al hombre tan fuerte y tan glorioso? Pues la victoria supone siempre una batalla dada, una fuerza que triunfa, y en fin, una gloria (de cualquier suerte que sea) que es la recompensa. 1.º La obediencia derriba al demonio, el primero y más culpable de los desobedientes. El llevará eternamente escrito sobre su frente, en letras de fuego, el grito de su rebelion y la causa de su condenacion: “no obedeceré.” Este es el carácter de esta bestia, y todo desobediente participa de su crimen. Mas el que obedece consigue una señalada victoria sobre este cruel enemigo y arruina su poder. ¡Que confusion sentirá al ver á una criatura mas débil que él apoderarse de la palma que su orgullo ha menospreciado! Así nada teme más que la obediencia; nada puede contra ella y aun se ve como obligado á rendirle homenaje: *si toda rodilla se dobla en los infiernos al nombre de Jesus*, es segun San Pablo, *porque Jesus ha sido obediente hasta la muerte de cruz*. 2.º, Por la obediencia el hombre se hace dueño de sí mismo; victoria tanto mas gloriosa cuanto que ella es mas rara. Nuestra mas noble prerrogativa es la libertad; pero ella nos honra ó nos degrada segun el uso que haga-

mos. Si el uso es malo, nuestra libertad nos abate; si es razonable, nos atrae la estimacion de los hombres; si es divino, nos ennoblece y en cierto modo nos diviniza. Pues, este uso divino no es otra cosa que la obediencia; es decir que nuestra voluntad se sujete á la de Dios manifestada por si mismo ó por las criaturas que le representan; viene á ser un holocausto mas agradable Dios, que todas las otras víctimas, nos une á Él del modo mas fuerte, mas real y más santo que puede existir. “Quien se une á Dios, dice la Escritura, es un mismo espíritu con El,” ¿“Quién tiene mas libertad que aquél que nada desea sobre la tierra? (*Imitacion de N. S. J. C.*) Pues en este estado perfecto, fruto de la obediencia, no hay ya mas que desear. Sin duda que la lucha es difícil, mas ¿quién nos dirá el precio de esta admirable victoria? Lo acabamos de vislumbrar; el hombre obediente es vencedor del demonio, de su propia naturaleza y aun mas todavia. 3.º, Triunfa de Dios mismo. Leemos en los salmos que Dios hace la voluntad de aquellos que le temen; y este temor filial no es la obediencia filial en práctica. ¿Cuál será, pues, la fuerza de los ruegos y de los deseos de un alma que la posee? ¿Qué poder tendrá sobre este Dios cuyas promesas son inmutables! No sabe negarle nada y hace su voluntad porque ella ha vencido su corazon.

Preguntemos á Santa Teresa lo que

piensa de estas cosas, que ella nos responderá con su elocuencia inspirada:

Primera ventaja de la obediencia.

Da la gracia de ejecutar las órdenes que naturalmente parecen imposibles, Dios dobla las fuerzas del cuerpo y del alma cuando encuentra una generosa disposición determinada á obedecer.

“Pareciéndome á mí ser imposible, á causa de los muchos negocios, así de cartas, como de otras ocupaciones forzosas, por ser en cosas mandadas por los Perlados, me estaba encomendando á Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y con tan mala salud, que aun sin esto muchas veces me parecia no se poder sufrir el trabajo, conforme á mi bajo natural me dijo el Señor: Hija, la obediencia da fuerzas.” (1)

Segunda ventaja de la obediencia.

Preserva de las ilusiones y peligros en la vida espiritual; un alma obediente la recorre con seguridad; Dios la guarda como á la niña de sus ojos. «Yo me pongo, dice ella, en vuestras manos; protegedme bajo vuestras alas.» (Del oficio de completas.)

(1) Prólogo de las Fundaciones.

“Y pues no son engaños, es menester no estén los espíritus amedrentados; porque (como en otras partes he dicho) en algunas cosillas que para las Hermanas he escrito, yendo con limpia conciencia y con obediencia, nunca el Señor permite que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe de manera que pueda dañar el alma, antes viene él á quedar engañado.” (1)

Tercera ventaja de la obediencia.

El cuidado especialísimo que Dios tiene de las almas obedientes.

“Oh Señor cuan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! Y como de un alma, que está ya determinada á amaros y dejada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca y se informe bien de lo que es mas servicio vuestro, y eso desee, no ha menester ella buscar los caminos, escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomáis ese cuidado de guiarla por donde mas se aproveche. Y aunque el Prelado no ande con este cuidado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece convienen á la Comunidad, vos, Dios mio, le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan, de manera que (sin entender cómo) obedeciendo con

(1) Fundaciones, cap. VI.

fidelidad por Dios las tales ordenaciones, nos hallamos con espíritu y gran aprovechamiento, que nos deja despues espantadas., (1)

Cuarta ventaja de la obediencia.

La paz y la libertad del alma, herencia y privilegio de las almas obedientes.

„Ninguna cosa temen ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hacen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque ésta de solo Dios depende; y como á él nadie le puede quitar, solo temer de perderle puede dar pena, que todo lo demás deste mundo es (en su opinion) como si no fuese, porque ni le hace, ni le deshace para su contento.

“¡Oh dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto pudo alcanzar!.. Pues ea, Hijas mias, no haya desconsuelo; mas cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor, ayudándoos en lo interior y exterior.

Quinta ventaja de la obediencia.

Es el más corto camino para llegar á la perfeccion.

“Yo creo, que como el demonio vé que

(1) Fundaciones, cap. IV.

no hay camino que más presto lleve á la suma perfeccion, que el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debajo de color de bien, y esto se note bien, y verán claro, que digo verdad.

“Lo que pretendo dar á entender, es la causa que la obediencia (á mi parecer) hace más presto, ó es el mayor medio que hay para llegar á este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetamos á la razon, es la obediencia el verdadero camino para sujetarla; porque esto no se hace con buenas razones, que nuestro natural y amor propio tiene tantas, que nunca llegaríamos allá, y muchas veces, lo que es mayor razon (si no lo hemos gana) nos hace parecer disbarate, con la poca gana que tenemos de hacerlo.

Sesta Ventaja de la obediencia.

En la preciosa mina de la obediencia se encuentra el tesoro de la union más verdadera é íntima con Dios.

“Está claro que no puede uno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues créanme, que para adquirir este tesoro, que no hay mejor camino que

cabar y trabajar, para sacarle de esta mina de la obediencia, que mientras mas cabáremos hallarémos más; y mientras más nos sujetáremos á los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros mayores) más estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Mirad, Hermanas, si quedará bien pagado el dejar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dejareis de disponeros para alcanzar esta verdadera union, que queda dicha, que es hacer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la union que yo deseo, y querria en todas, que no unos embebecimientos muy regalados que hay, á quien tienen puesto nombre de union; y será así, siendo despues desta que deixo dicha; mas si despues desa suspension queda poca obediencia, y propia voluntad. unida con su amor propio (me parece á mí) que estará, que no con la voluntad de Dios. Su Majestad sea servido de que lo obre como lo entiendo.

“...Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras, aunque sean de obediencia y caridad, que muchas veces no acudan á lo interior de su Dios. Y créanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la oracion, que cuando le emplea tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor, que en muchas horas de con-

sideracion. Todo ha de venir de su mano. Sea bendito por siempre jamás., (1)

CAPÍTULO III.

De la direccion espiritual.

I.—*Necesidad de la direccion.*

En la vida religiosa y en general en la vida espiritual, la direccion tiene la importancia del timon en una nave. Si se suprime este instrumento conductor, el pobre esquiife será entregado á merced de los vientos, sacudido por las olas, amenudo destrozado por los escollos, espuesto en fin al más triste naufragio. Sin embargo, esta direccion tan necesaria inspira á ciertas personas un verdadero espanto. Es preciso convenir que ciertamente no está exenta de dificultades y peligros, los hay para los que comienzan y para los más avanzados; mas hay muchos más grandes peligros todavía para los espíritus inexpertos y ciegos que creen poder pasar sin esta direccion. Dice el autor de la *Imitacion*: “Nadie es bastante sabio para sí mismo.” Es un axioma verdadero desde todos los puntos

(1) Todos estos párrafos son del capítulo V de las Fundaciones.

de vista; sobre todo en lo que conviene á la vida del alma y los diversos grados que debe subir para llegar á Dios, su término.

Santa Teresa lo habia comprendido tan bien, que nos ha dejado en nuestras constituciones como un deber esencial. “Darán todas las Religiosas cuenta á la Priora una vez al mes, cuánto y de qué modo han aprovechado en la oracion, y por qué camino les guia el Todopoderoso y misericordiosísimo Dios, y cómo se ha con ellas: porque de esta suerte el Señor las dará luz, para que, si no van bien, sean encaminadas con acierto: y el hacer esto, (sobre ser un ejercicio de humildad y mortificacion que conduce mucho para su aprovechamiento) podrá ayudarlas á merecer de Dios sus auxilios para otras muchas cosas.” Sin embargo, con su gran prudencia no obliga, y respetando nuestra libertad de conciencia que quiere asegurárnosla á todo precio, esta sabia Madre traza el camino que hay que seguir, mas añadiendo: “pero esto de dar cuenta á la Priora de la oracion y de su aprovechamiento en ella, ha de ser de modo, que no sean apremiadas á que lo hagan por fuerza sino movidas de su propia voluntad, y del gran fruto espiritual que han de sacar de ello. Por tanto mandamos á las Prioras que no estrechen mucho á sus súbditas.”

Examinemos la conducta de nuestra Santa en algunos detalles prácticos y co-

mencemos por una aclaracion conveniente. En cuanto á direccion ordinariamente no habla santa Teresa sino con relacion al confesor ó director, sin nombrar la Madre Priora. Sin embargo, acabamos de ver por el texto de las Constituciones, qué importancia da á esta direccion íntima, y seria un gran error el creer que se puede arbitrariamente dispensar de ella. Si comparamos las circunstancias en las cuales santa Teresa escribia, comprenderemos fácilmente su lenguaje. Dios la habia colocado en un órden de almas particulares; fundadora, reformadora, priora; conducida por los caminos más elevados de la vida mística y sobrenatural necesitaba una direccion escepcional, y Dios mismo escogia los órganos de los cuales se queria servir para completar y perfeccionar esta grande obra.

Además, no tenia á la cabeza de sus nuevos monasterios sino prioras jóvenes todavia y con poca esperiencia, teniendo que conducir á religiosas favorecidas con dones extraordinarios en la oracion. Es por lo que insiste ella tanto sobre la eleccion de los hombres de Dios, llamados á dirigir las, y sobre los provechos que de esto resultan. Seguramente sus consejos nada han perdido de su valor ni de su conveniencia; confesemos, sin embargo, que su aplicacion para evitar todo abuso, supone ciertas reservas siempre más ó menos necesarias. Vengamos al principio: la direccion espi-

ritual es indispensable á toda alma que aspira á la perfeccion.

“Lo más seguro es (yo así lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es bien que mujeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aquí no puede haber daño, sino muchos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor, que no deje de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me hace con el Confesor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces.” (1)

“Con todo esto digo, que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, si no le pareciese á quien tiene cargo de mí, que es mas siervo de nuestro Señor, por ninguna cosa; y nunca he entendido, sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conviene.” (2)

“Esto me hace estar muy sosegada, aunque entiendo es menester (mientras Dios me llevare por este camino) no fiar de mí en nada; y así lo he hecho siempre, aunque lo siento mucho.” (3)

“La Santa añade en una relacion donde habla de si misma en tercera persona: “Jamás hizo cosa por lo que entendía en la oracion; antes, cuando le decian sus Confesores que hiciese lo contrario, lo hacia sin

(1) Vida, cap. XXVI.

(2) Carta XI, tom. II.

(3) Carta XII, tom. II.

ninguna pesadumbre, y siempre les daba parte de todo.” (1)

“Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene á esto obligacion, si quiere, ó pretende llegar á contemplacion, ha menester para ir muy acertada dejar su voluntad con toda determinacion en un Confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovecha mas de esta suerte en un año, que sin esto en muchos.” (2)

“Pues llegado á Avila, yo procuré fuese á San José, y el Obispo tuvo por bien se le hiciese toda la cabida que á su misma persona. Yo le dí cuenta con toda verdad y llaneza, porque es mi inclinacion tratar así con los Perlados, suceda lo que sucediere, pues están en lugar de Dios, y con los confesores lo mesmo: y si esto no hiciese, no me pareceria tener seguridad mi alma.” (3)

II.—*Dificultades de la direccion.*

Así pensaban y obraban los santos; y sin embargo, no estaban más al abrigo que nosotros de las dificultades y repugnancias de la naturaleza. Santa Teresa á quien

(1) Carta XIX, tom. I.

(2) Camino de perfeccion, cap. XVIII.

(3) Fundaciones, cap. II.

acabamos de ver tan generosa, dice de sí misma en otra parte:

“La falta, como he dicho, que veía en mi fortaleza, me hacia estar tan tímida. ¡Qué engaño tan grande, válame Dios, que para querer ser buena, me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podía acabarlo conmigo. Sabe él que está todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y así no había término, para que yo á esto me determinase.” (1)

Por consiguiente, esta timidez en la direccion viene lo más amenudo del demonio y del amor propio y paraliza á las almas. En cuanto se ven en presencia de un director y aun más todavía en la de una superiora, enmudecen imaginándose que lo que ellas dirán es inutil ó que deben adivinarles. Si entonces les falta el ánimo para vencerse, resultará gran pérdida de tiempo y que el tentador será cada vez más fuerte. Sin embargo, generalmente hablando, para una religiosa la direccion más eficaz es la de la superiora; sin duda que ésta no obliga en lo que mira al fuero interior de la conciencia, pero ella es más directa y más conveniente á las necesidades de una comunidad que toda otra. La Priora vé y oye á todas las hermanas; puede así juzgar por sí misma y por un conocimien-

(1) Vida, cap. XXIII.

to práctico, muchas cosas que muchas veces no están al alcance de un director. Los monasterios que se gobiernan así, sin excluir de ninguna manera el socorro de un confesor ilustrado y prudente, gozan de una gran paz.

“De Veas me escribe la Priora, que solos los pecados tratan con uno, y se confiesan todas en media hora: y me dice, que así habian de hacer en todos cabos, y andan consoladísimas, y con gran amor con la Priora, como lo tratan con ella.” (1)

III.—*Cualidades que debe tener la direccion.*

Para obtener este dichoso resultado, es necesario que las religiosas obren siempre respecto á su Priora con espíritu de fe, simplicidad y perfecta docilidad, ó al menos, que se esfuercen en adquirir estas esenciales virtudes.

Sigamos ahora á Santa Teresa en lo que trata de sus confesores:

“Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el Confesor: no digo el decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oracion; porque si no hay esto, no aseguro que vais bien, y que es Dios el

(1) Carta LVII, tomo I.

que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mismo, deseando entienda todos sus pensamientos, (cuanto más las obras) por pequeños que sean; y con esto no andeis turbadas ni inquietas., (1)

“Determinacion de que ninguna cosa que yo pensare ser más perfeccion, y que haría más servicio á nuestro Señor, diciéndolo quien de mí tiene cuidado, y me rige que lo hiciese, sintiese cualquiera cosa, que por ningun tesoro la dejaría de hacer. Y si lo contrario hiciese, me parece no ternia cara para pedir nada á Dios nuestro Señor, ni para tener oracion, aunque en todo esto hago muchas faltas é imperfecciones.

“Obediencia á quien me confiesa, aunque con imperfeccion; pero entiendo yo, que quiere una cosa, ó me la manda, segun entiendo, no la dejaría de hacer: y si la dejase, pensaría andaba muy engañada., (2)

“En todo es menester experiencia y Maestro, porque llegada el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen que es menester con quien tratarlo,... y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa

(1) Moradas sextas, cap. IX.

(2) Carta XI, tomo II.

mucho, en especial si son mujeres, con su Confesor, y que sea tal., (1)

“Y aunque para esto parece no son menester letras: mi opinion ha sido siempre, y será que cualquiera cristiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras más mejor: y los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras más espirituales, más., (2)

Uno de los abusos que pudieran resultar de la direccion, seria el de mezclar un sentimiento natural como el de buscar quien nos adule, más bien que el remedio de nuestro orgullo y de nuestra sensualidad. Por lo cual Santa Teresa dice:

“Lo que me parece nos haria mucho provecho, á los que por la bondad del Señor están en este estado... es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia,... para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo., (3)

“Tenia yo un Confesor que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligia, y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que más me aprovechó, á

(1) Vida, cap. XL.

(2) Vida, cap. XIII.

(3) Moradas terceras, cap. II.

lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dejarle, y parecíame me estorbaban aquellas penas que me daba de la oracion. Cada vez que estaba determinada á esto, entendia luego que no lo hiciese, y una reprehension, que me deshacia mas que cuanto el Confesor hacia... Dijome una vez, que no era obedecer, si no estaba determinada á padecer, que pusiese los ojos en lo que él habia padecido, y todo se me haria fácil.

“Aconsejóme una vez un Confesor, que á los principios me habia confesado, que ya que estaba probado ser buen espiritu, que callase, y no diese ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mí no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al Confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar pecados graves lo sentia algunas veces... Entendí entonces, que habia sido muy mal aconsejada de aquel Confesor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto habia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

“Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la oracion, si el Confesor me decia otra, me tornaba el mesmo Señor á decir, que le obedeciese: despues su Majestad le volvía, para que me lo tornase á mandar.” (1)

(1) Vida, capítulo XXVI.

“Hablando de la obediencia de N. Santa Madre dice Rivera: “Esto era lo que decia, que mas caso hacia ella de una palabra de su Prelado ó confesor, que de mil revelaciones, y que por donde ella se habia de regir eran los dichos de los que tenia en lugar de Dios.” (1)

IV.—*Conclusion.*

Tal debe ser la regla de nuestra conducta y de nuestros juicios. Si vemos á Dios en los que nos dirigen y obramos animosamente segun este modo de ser, las dificultades se desvanecerán, todos los abusos se evitarán y Dios nos hará encontrar en aquellos que están encargados de cuidar de nuestras almas, todos los socorros que necesitamos.

Sin embargo, acaecerá que algunas veces se creerá abandonado porque las personas ó las circunstancias no se prestarán á nuestros deseos; esta prueba es utilísima muchas veces. Estos inquietos deseos tienen su origen en la demasiada ocupacion de nosotros mismos y prueban que no se busca únicamente á Dios. Se perturba, se desconsuela, si el apoyo humano falta ó se hace esperar, mientras que la privacion bien sufrida, produciria en el alma un efec

(1) Rivera, capítulo XX.

to de desasimiento y de libertad infinitamente preferible á la satisfaccion de un desahogo, muchas veces demasiado natural. Dios es el dueño: sus pensamientos no son nuestros pensamientos, sus caminos no son nuestros caminos, pero sus designios escondidos bajo apariencias rigurosas, son designios de misericordia y de amor. Hagamos un acto de fé sumisa y esperemos segun la expresion de un salmo, (1) esperemos con constancia al Señor. Tarde ó temprano, en el momento determinado por su providencia, por su gloria y nuestra santificacion, llenará los abismos de nuestro corazon á fin de que podamos correr en la via de sus mandamientos.

Los consejos de santa Teresa sobre la direccion se resumen y se completan por el siguiente pasage:

“Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al Confesor, si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma... Mas si en el Confesor se entendiere vá encaminado á alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas, las tengan con él, sino con brevedad confesarse, y concluir.

“...Dejar de dar algun medio, no se sufre, porque cuando el demonio comien-

(1) Ps. XXVI. v. XX.

za por aquí, no es por poco, si no se ataja con brevedad., (1)

Atrévome mas á decir, que aunque el Confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, cuanto mas las de muchas.

“...Que yo aseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolarlas sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque sean pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará y porná voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remediase este mal, que es el que mas yo temo... Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta Casa: y ansí pido por amor del Señor al Obispo, ó Perlado que fuere, que deje á las Hermanas esta libertad... El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como más sea para su gloria. Amen., (2)

(1) Camino de perfeccion, cap. IV.

(2) Camino de perfeccion, cap. V.

CAPÍTULO IV

De la caridad para con el prójimo.

I.—*Caridad en general.*

Si el discípulo á quien amaba Jesus es el apóstol de la caridad, santa Teresa puede ser llamada su apologista. En todos sus libros y bajo todas las formas de language, habla de ella con toda la elocuencia de un doctor. Unas veces es una maestra que demuestra, que instruye; otras es una madre que reprende, exhorta, manda; amenaza con autoridad, suplica con ternura; en fin, pone en movimiento todos los resortes de su acento persuasivo, como ella lo llama, para ilustrar sobre la importancia de la caridad y recomendar á sus hijas de la manera mas apremiante esta indispensable virtud.

La caridad, ó el amor dirigido por la gracia, es una virtud llena de atractivos y un manantial de dulzura para aquellos que la saben practicar. Aquí *el obrar contra* de san Ignacio toma una forma particular; en la humildad él reprime el orgullo; en la paciencia la cólera; en la obediencia obra contra la voluntad propia; mas en cuanto á la caridad basta desviar los obstáculos y

dirigir, santificándola, la más hermosa de nuestras facultades, la de amar. ¿Que cosa mas dulce y mas facil en la apariencia? Sin embargo, es necesario confesar para nuestra confusion, que nada hay mas raro que la verdadera caridad. Sí, ciertamente; es muy corto, aun entre las almas religiosas, el número de las que la comprenden y la practican perfectamente. Para convencernos de ello estudiemos un instante los caractéres de la caridad, tales como los describe san Pablo. (Cor. 2.º, 12.) *La caridad es paciente.* Espera sin cansarse, deja pasar lo que pase, sufre sin murmurar los rigores de Dios y las flaquezas de los hombres. *Es dulce;* es decir posee su alma, es señora de sus movimientos, no tiene en sus labios sino buenas palabras y sacrifica suavemente todo lo que puede turbar la paz. *Ella no es envidiosa.* No conoce la vergonzosa envidia y está muy contenta de los bienes que los otros poseen y se los desea siempre mejores. *No obra con arrogancia.* En sus relaciones con el prójimo es culta y contenida, no permitiéndose nada en que éste pueda quedar herido; su voz es moderada, sus espresiones medidas, su frente está siempre serena. *No se envanece* ni de su mérito ni de sus sucesos; sino que todo lo refiere á Dios, único autor de lo que estiman en ella; así que huye de las alabanzas ó se sirve de ellas para humillarse. *No es ambiciosa;* no pretende ni los cargos ni

los honores, mirándolos como peligrosos de los que se juzga incapaz de sostenerlos sin riesgo. Su ambicion se encierra en esta máxima: "Todo por agradar á Dios; nada para satisfacerme." *No busca su propio interés.* Enemiga declarada del egoismo, se olvida sin cesar de sí misma por los otros; sabe esponer su cuerpo y su alma por la gloria de Dios, contando sobre esta promesa de nuestro Señor á nuestra santa Madre: "Ocúpate tú de mi honor y yo me encargaré del tuyo." *No se irrita,* sino que sufre con calma y en silencio todos los motivos de pena ó de ejercicio que la Providencia permite, no imputándolas mas que á ella misma y á sus propios defectos. *No piensa mal;* nunca se detiene en juicios temerarios ni en sospechas ni en ningun pensamiento que pueda disminuir la estima del prójimo. *No se alegra de la iniquidad,* viendo con dolor la ofensa de Dios y la desdicha de los malos; *pero se regocija en la verdad.* Unida á Dios, verdad soberana, le ama, le conoce y encuentra en Él un manantial de paz y de gozo que nadie altera mientras ella more en este centro de verdad. *Lo sufre todo* porque sabe que sufriendo repara sus faltas, aumenta sus méritos y rinde gloria á Dios. *Cree todo* lo que debe creer á causa de su amor á Dios que llena su inteligencia de luz y su corazon de docilidad. *Espera todo* de Aquel en quien ella confia y cuyas promesas no pue-

den engañar. *Soporta todo*; de la parte de Dios adorando sus designios y de la parte del prójimo sobrellevando sus cargas, escusando sus agravios y disimulando sus flaquezas. ¿Mas en fin, cuál será su recompensa? *Jamás se acabará*. “Dios es caridad, nos dice san Juan y el que mora en caridad mora en Dios y Dios en él.” Así cuando no haya ya tiempo, esta morada no tendrá término, y pues Dios no tiene fin, la caridad es eterna.

Miraos en este espejo, almas hijas de santa Teresa, y ved si os reconocéis en estos rasgos. Ah! sin duda confesareis gimiendo que este retrato no es el vuestro, y sin embargo nuestra santa Madre no nos pide nada menos. Sus palabras y sus ejemplos nos lo demostrarán:

“Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Majestad, y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar: guardándolas con perfeccion hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con él. ¿Mas qué lejos estamos de hacer, como debemos á tan gran Dios, estas dos cosas, como tengo dicho? Plegue á su Majestad nos dé gracia, para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está si queremos.

“La más cierta señal, que á mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos á Dios, no se puede sa-

ber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prójimo sí. Y estad ciertas, que mientras más en este os viéredes aprovechadas, más lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfeccion el del prójimo.” (1)

“Gran cosa fué haberme hecho la merced en la oracion, que me habia hecho; que esta me hacia entender, qué cosa era amarle; porque de aquel poco tiempo, vi nuevas en mí estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron á sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie por poco que fuese, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion; porque traía muy delante como no habia de querer, ni decir de otra persona, lo que no queria dijessen de mí: tomaba esto en harto extremo, para las ocasiones que habia, aunque no tan perfectamente, que algunas veces, cuando me

(1) Moradas quintas, cap. III.

las daban grandes, en algo no quebrase; mas lo continuo era esto: y así á las que estaban conmigo y me trataban persuadía tanto á esto, que se quedaron en costumbre. Vinose á entender, que donde yo estaba tenian seguras las espaldas., (1)

¡Bella regla de conducta! no hablar mal de nadie, excusar á los ausentes, no permitirse jamás el decir ú oír lo que no se quisiera dijese de sí; cuantos males evitaria en el mundo y aun en los monasterios esta regla bien observada! Santa Teresa habla de los rasgos de la murmuracion; segun esto, no será inútil notar que muchas personas parece ignoran en la práctica lo que es la murmuracion. Han visto ú oido contar alguna cosa que parece reprehensible; se piensa en ello, se ocupa de ello y en la primera ocasion se habla con otros; ó bien se toma parte con mucho gusto en conversaciones de este género. Algunas veces tambien se la sazona con una sal picante, que así como el género del aspid filtra y emponzoña. Sin duda se dirá que en la religion estos entretenimientos son sobre cosas de poca gravedad: puede ser; más las circunstancias que se añaden dan á estas faltas otro carácter. Primeramente se trata de ordinario de personas consagradas á Dios, y la teología nos enseña que entonces hay mayor pecado. Además examinemos las

(1) Vida, cap. 6.

consecuencias; el mal ejemplo que se dá, la estima del prójimo disminuida ó destruida, duracion del efecto producido, de donde puede resultar la frialdad ó antipatía peligrosa; en fin, si la palabra dicha imprudentemente se propaga como acaece amenudo viniendo la responsabilidad sobre la primera culpable ¡qué de carbones amontonados sobre su cabeza!..

...Y que será si la murmuracion ataca á los superiores, ó se tocan los puntos prohibidos por la regla; como de las elecciones, de las recepciones, etc... Se creerán entonces exentas de pecado! Otras hay más comunes; al menos podemos decir que las faltas contra la caridad son más frecuentes de lo que se cree y que muchas almas se hacen ilusiones en este punto. Las causas de una tal desdicha son: *la ligereza de espíritu* que no dá á muchas cosas la importancia que se merecen; *la intemperancia de la lengua*; se dice poco más ó menos todo lo que se sabe, todo lo que se piensa y llaman á esto injustamente, sinceridad, franqueza; en fin, *la facilidad con que se perdonan estas faltas*, y de aquí el poco horror que inspiran. Ningun mal hábito se contrae más fácilmente que el de la maledicencia, sino se vela atentamente, y ninguno se corrige con más dificultad. Los pensamientos contrarios á la caridad apenas son menos peligrosos; en el foco de la imaginacion es donde se enciende el fuego, se alimenta la pasion

y donde el enemigo comienza sus ataques.

En cuanto se muestra, no razonemos con él; huyamos como se huye de la serpiente. Siendo nuestro fin principal, no de alarmar las conciencias, sino de iluminarlas, dos advertencias son necesarias:

1.º Hablando de los juicios, de las sospechas poco ventajosas al prójimo y de las murmuraciones, que sin utilidad alguna hacen conocer sus defectos ó sus faltas, suponemos que en materia de pecado grave, hay siempre las condiciones que le constituyen; mas siendo la materia delicadísima debe ser objeto de un examen mas severo.

2.º Es necesario no confundir con la murmuracion las confianzas que se pueden hacer á los superiores sobre las faltas del prójimo que ignoran y las cuales pueden remediar. En este caso, es un deber de caridad y de justicia; mas á fin de evitar las informaciones que la pasion sugiere ó que pueden turbar la paz, conviene antes de denunciar alguna cosa, reflexionar, orar y despegar su intencion de todo motivo humano ó personal; luego ya hecha la cosa no ocuparse de ella, dejando á los superiores la apreciacion, el juicio y la eleccion de los medios que deben emplear.

II.—*Amor virtuoso y espiritual.*

Pasemos ahora á las instrucciones de Santa Teresa sobre el amor del prójimo

como prueba y medida de nuestro amor de Dios. Establece desde luego una distincion entre el amor virtuoso, segun su expresion, y el amor puramente espiritual.

“De dos maneras de amor es lo que trato, una es fuero espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otra es espiritual, y que junta con ella nuestra sensualidad y flaqueza y es buen amor, y que parece lícito, como el de los deudos y amigos. Desta ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entrevenga pasion ninguna, quiero ahora hablar.” (1)

“Paréceme ahora á mí que cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador ó á la criatura, (esto visto por experiencia que es otro negocio, que solo pensarlo y creerlo) y ver, y probar que se gana con lo uno y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador y que cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad, á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oracion, ó á quien su Majestad quiere; que aman muy diferente-mente de los que no hemos llegado aquí...

(1) Camino de perfeccion, capítulo IV.